

morena



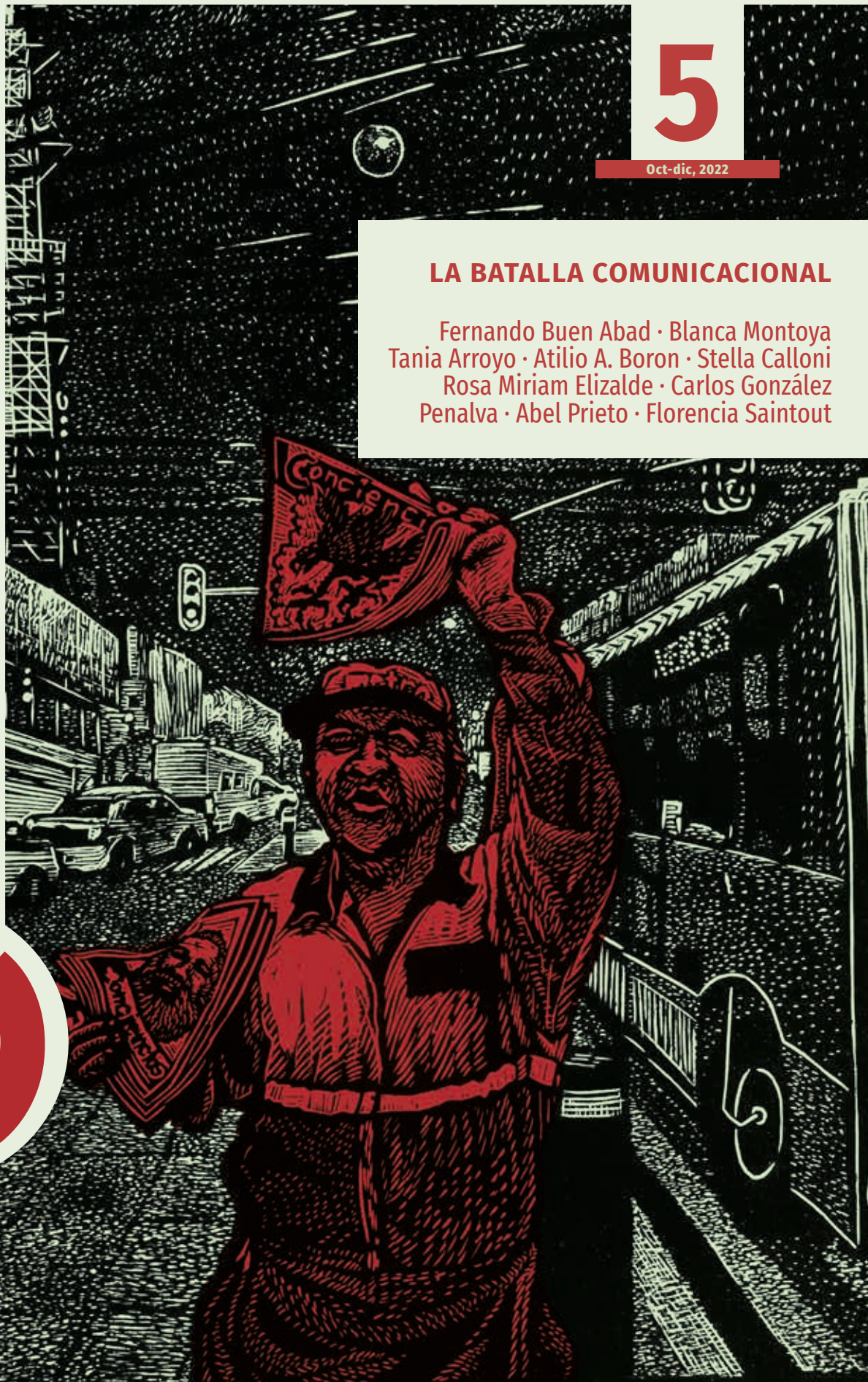
5

Oct-dic, 2022

## LA BATALLA COMUNICACIONAL

Fernando Buen Abad · Blanca Montoya  
Tania Arroyo · Atilio A. Boron · Stella Calloni  
Rosa Miriam Elizalde · Carlos González  
Penalva · Abel Prieto · Florencia Saintout

**Conciencias**  
Pensar la TRANSFORMACIÓN





# ARTE

En las calles de las grandes metrópolis confluyen voces, escenas y realidades que dan cuenta de la pluralidad que sólo puede darse en las ciudades modernas, ahí donde coexisten todos los beneficios y perjuicios derivados de eso que llamamos «progreso». Concepto ambiguo y problemático que sin embargo permite dar cuenta de las transformaciones ocurridas en las sociedades humanas, en esa constante aspiración de avanzar hacia mejor que nos impulsa a recorrer un camino complejo y sinuoso que no siempre lleva a los resultados deseados. Es la condena de nuestra especie.

Desde hace varios años, Noel Rodríguez ha hecho de esa realidad urbana (con toda su diversidad y contradicciones) el punto de referencia de su trabajo artístico, no sólo como fuente de inspiración (de donde retoma temas y preocupaciones) sino también como inmenso lienzo de concreto, pues con su proyecto de Graffika Urbana realiza intervenciones en las calles y avenidas de las ciudades que retrata. Arte público a disposición de las mayorías, que ha llegado a través de talleres, cursos y exposiciones lo mismo a São Paulo, Brasil y Oakland, Estados Unidos, que a Ecatepec de Morelos o a las instalaciones de la estación Zócalo del metro de la Ciudad de México. Por su calidad, su vocación popular y su compromiso social, su trabajo es sin duda heredero de esa potencia cultural que hizo afirmar a José Carlos Mariátegui, el gran pensador peruano, que «en México se exaltan y se agrandan prodigiosamente las posibilidades creadoras de nuestra América».

En su obra (que ha transitado del grafiti y la pintura mural hacia la técnica del grabado) los personajes y paisajes ciudadanos son interpretados con una mirada crítica que invita a la reflexión y el análisis. Así sucede, por ejemplo, en el trabajo que le da identidad a este número de *Conciencias*, titulado *Hablemos de los medios* y en donde un voceador (en portada) distribuye con entusiasmo ejemplares de nuestra revista (herramienta de combate para quienes apostamos por la transformación de México), justo frente al edificio emblemático de una de las más grandes televisoras de nuestro país y América Latina (en contraportada), representante de los intereses de las élites y responsable de mantener con vida, con su influencia mediática, el orden neoliberal y el conjunto de antivalores que le dan vida. Es la batalla comunicacional, la disputa **por el sentido representada** en una sola imagen.

# EDICIÓN

## NUEVO ORDEN COMUNICACIONAL PARA LA REVOLUCIÓN DE LAS CONCIENCIAS

En 1976 la UNESCO advirtió importantes riesgos para la libertad de expresión y, sobre todo, para la participación equitativa de los pueblos en los medios de información y comunicación. Por eso creó una comisión internacional para el estudio de los problemas en la materia, apoyada por un grupo de intelectuales e investigadores de todo el mundo. Esa comisión entregó en febrero de 1980 el *Informe MacBride*, concluido gracias al trabajo de Sean MacBride, Premio Nobel de la Paz y Premio Lenin de la Paz, y con la colaboración y aval de expertos y personalidades como Marshall McLuhan y Gabriel García Márquez. Todo lo cual sirvió de poco y nada cuando Ronald Reagan, **en ese entonces presidente de los Estados Unidos**, ordenó congelar y difamar el **informe por todos los medios posibles**.

Pero el *Informe MacBride* tiene vigencia plena, tanto más para quienes asumen la tarea de transformar las condiciones adversas que las élites imponen a los pueblos. En sus páginas, se advierte sobre los peligros que implica la monopolización mediática que hace posible que unos cuantos empresarios privados puedan enmudecer a millones de personas, imponiendo —a través de sus medios de comunicación— modos de opinar, pensar, comprar, divertirse y subordinarse a los intereses del mercado de la información, la comunicación y la cultura del capitalismo neoliberal. Son esas empresas monopólicas las que se han convertido en fuerzas supranacionales, constituidas incluso como fábricas de políticos y gobiernos que dejan a los pueblos en el desamparo, impulsando una agenda social, económica, educativa, tecnológica e ideológica al servicio de las minorías, más allá de todo el maquillaje mediático con el que buscan disfrazarlos. En México, los gobiernos neoliberales dieron suficientes pruebas de ello.

La lucha contra la manipulación mediática, por las ideas y la producción de sen-

tidos, así como por los medios y modos de difundirlos, es hoy una de nuestras tareas fundamentales. Quehacer ineludible para todos y todas aquellas que apostamos por la Cuarta Transformación de México, conscientes de que la batalla comunicacional es uno de los frentes de lucha que determina el actual escenario político, caracterizado por un proceso de transformación que, al mismo tiempo que modifica positivamente la vida de las mayorías, genera una reacción conservadora entre quienes al sentir en riesgo sus privilegios se atrincheran, se reconocen y contratan por todos los medios disponibles, no importa si éstos atentan contra la verdad, la vida o la democracia. Ejemplos hay en la historia mexicana de los dos últimos siglos, y las dificultades enfrentadas por los gobiernos progresistas de América Latina de las últimas décadas también dan cuenta de ello.

«El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos», decía el filósofo y militante de izquierda Antonio Gramsci. Hoy uno de esos monstruos (de siete cabezas, como la Hidra de Lerna de la mitología griega), defensor colérico del neoliberalismo y de su sistema de explotación, corrupción y privilegios, son los medios de comunicación hegemónicos que atacan, calumnian y buscan debilitar a los gobiernos populares. Saber combatirlos, conocer sus entrañas, descifrar sus herramientas y anticipar sus movimientos es nuestra obligación militante, pues en ello se juega la revolución de las conciencias y en ésta la posibilidad de consolidar la transformación en marcha. De ahí la necesidad de este número de *Conciencias*. «Por un nuevo orden mundial de la información y la comunicación... Un solo mundo, voces múltiples», dice el título del *Informe MacBride*. Es su proclama. Para nosotros, es obligación política y humana.

FERNANDO BUEN ABAD



morena



## MORENA

Presidente: Mario Delgado Carrillo  
Secretaria general: Citlalli Hernández Mora

## INSTITUTO NACIONAL DE FORMACIÓN POLÍTICA

Presidente: Rafael Barajas Durán  
Miembros del consejo interno:

Armando Bartra, Blanca Montoya, Consuelo Sánchez, Elvira Concheiro, Enrique Dussel, Felipe Ávila, Héctor Díaz-Polanco, José Gandarilla, José Valenzuela Feijóo, Karina Ochoa, Katya Colmenares, Paco Ignacio Taibo II, Paloma Saiz, Pedro Miguel

## REVISTA CONCIENCIAS

Consejo editorial:

Alfonso Rodríguez, Bernardo Cortés, Carlos López, Cristina Cavalcante, David Pérez, Fernando Buen Abad, Juan Carlos Paizanni, Mario López, Patricia Legarreta, Perla Valero

Editor: David Antonio Pérez Nava  
Corrección: Carlos López  
Diseño editorial: Manuel Pedrozo  
Arte: Noel Rodríguez (Ciudad de México)

Sitio web: [www.revistaconciencias.mx](http://www.revistaconciencias.mx)  
[www.infpmorena.mx](http://www.infpmorena.mx)



Las autoras y los autores ceden a la revista *Conciencias* del Instituto Nacional de Formación Política los derechos de reproducción y distribución de sus artículos para su divulgación en todos los países del mundo, en formatos impreso y digital; sin embargo, la responsabilidad por lo expresado en los artículos, reseñas y obras visuales es estrictamente de ellos.



# Contenido

## LA BATALLA COMUNICACIONAL

4

COMUNICACIÓN EN DEMOCRACIA,  
DEMOCRACIA EN COMUNICACIÓN

**FERNANDO BUEN ABAD**

13

UNA BATALLA PERENNE: LOS  
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DESDE  
LA INDEPENDENCIA A LA 4T

**BLANCA MONTOYA**

20

DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA  
A LA CUARTA TRANSFORMACIÓN

**TANIA ARROYO RAMÍREZ**

27

MEDIOS DE COMUNICACIÓN  
Y REDES DIGITALES COMO  
RECURSOS ESTRATÉGICOS DE LA  
DOMINACIÓN IMPERIALISTA

**ATILIO A. BORON**

35

TERRORISMO MEDIÁTICO:  
CUANDO LA PALABRA MATA

**STELLA CALLONI**

39

ARQUITECTURA DEL ODIOS: DE LA  
VIOLENCIA SIMBÓLICA A LA MATERIAL

**ROSA MIRIAM ELIZALDE Y  
CARLOS GONZÁLEZ PENALVA**

45

LOS DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA  
ANTE LA GUERRA CULTURAL  
Y COMUNICACIONAL

**ABEL PRIETO**

53

NEOLIBERALISMO Y CULTURA(S)  
PARA LA RESISTENCIA

**FLORENCIA SAINTOUT**



# Comunicación en democracia, democracia en comunicación

## LA REVOLUCIÓN DE LAS CONCIENCIAS PARA OTRA DEMOCRACIA QUE ES POSIBLE Y URGENTE

Fernando Buen Abad

Cada etapa histórica reclama actualizaciones para sus luchas emancipadoras. Revolucionar la conciencia es preciso. No es recomendable acudir a las batallas con instrumentos de combate mellados por el uso o ya conocidos por los oponentes. Se corre el riesgo de la derrota, el tedio, el burocratismo o la decepción de los propios frente a resultados inocuos o pírricos derivados de tácticas o estrategias fatigadas de inicio. Especialmente si los adversarios son expertos en novedosismos discursivos o en efectismos tecnológicos; muy especialmente si nuestra batalla incluye la renovación y perfeccionamiento permanente de la democracia para salvarla de las hegemonías burguesas que la anestesian. Dice Andrés Manuel López Obrador: «Por eso hablo de la revolución de las conciencias, eso es lo más importante de todo y en ese sentido México está a la vanguardia en el mundo».

La revolución de las conciencias nos educará a todos y todas, pero la definición para el movimiento social en lucha consiste en saber si sabremos aportar algo y enriquecer nuestras ideas sobre la democracia y la comunicación de nuevo género, pues ese es nuestro compromiso con los pueblos que son la única y mejor fuente revolucionaria. Pero para revolucionar las conciencias es indispensable el sello de las luchas sociales que deben llevar a tal revolución hasta su verdadera y decisiva victoria, efectiva, no sólo de palabra. Urge frenar la desorganización, las improvisaciones, el aventurerismo y los egos, la ambigüedad que descarrila el ascenso de la conciencia.

Es preciso entender la revolución de la conciencia como forma superior de la experiencia humana, el reflejo de la realidad objetiva especialmente complejo, de la materia donde es parte intrínseca el conjunto de ideas, teorías, concepciones so-

ciales que reflejan las condiciones de la vida material de la sociedad y el modo de producción. La revolución de la conciencia ha de transformarse dinámicamente por la fuerza de la actividad social real en la producción y será producto del desarrollo conjunto. Ha de ser capaz de identificar las propiedades de los objetos, distinguir lo esencial de lo secundario, lo necesario de lo aleatorio, y de desentrañar socialmente los vínculos necesarios y las leyes de los fenómenos. En su expansión, la revolución de la conciencia exige vínculos de identificación y respeto con el medio ambiente, con los seres humanos todos, imbricados con la producción porque supone una actitud activa, crítica y reflexiva para organizar racionalmente la igualdad en la distribución de la riqueza obtenida precisamente en la producción material y espiritual que estará ligada a los lenguajes, al sentido, que influyen sobre la formación y el progreso del pensamiento colectivo y democrático.

Si la democracia no expresa fielmente la voluntad social informada con suficiencia, verdad y puntualidad, debatida y consensuada desde las bases; si no transparenta su financiamiento y sus procedimientos organizativos; si no consulta abiertamente y crea autocrítica y auditorías permanentes; si no cuenta con revocación de mandato efectiva en todos los niveles, se parece mucho al fardo de aparatos controladores que el conservadurismo inventó para descarrilar la voluntad emancipadora de los pueblos.

En el orden de las realidades predominantes, las fuerzas defensoras de los modelos monopólicos en comunicación reclutan herramientas y mercenarios especializados en anestesiar cabezas para infiltrarles, día y noche, todo el arco de los antivalores oligárquicos que han depredado economías, ecosistemas, culturas y generaciones enteras victimadas con todas las formas de la plusvalía, incluida la «plusvalía ideológica». Democracia y comunicación han resultado perdedoras, por eso una de las tareas prioritarias debe ser la lucha por la democracia, sin demoras, limitaciones o debilidades. Es urgente la batalla por una democracia emancipada de los vicios conservadores y es urgente la democratización de las herramientas de comunicación. No luchamos por cualquier democracia ni por cualquier comunicación.

Esa conciencia revolucionada no puede ser una conciencia política profunda si los pueblos no están acostumbrados a ser sensibles a todos los casos de injusticias y opresión, violencia y abuso, sean quienes sean los afectados. Es inaceptable la conciencia sólo sobre los males propios, porque de lo que se trata es de humanizar las condiciones donde se desarrolla principalmente, sobre sí misma, como motor colectivo animado por todos. Eso no niega una comprensión práctica de la conciencia envuelta por relaciones de clase conflictuadas por intereses opresores, de la conciencia que no se agota en un ser especial

porque su razón de ser proviene del malestar convertido en lucha emancipadora, social en general.

Nuestros debates en materia de comunicación se han desarrollado entre quejas, denuncias y protestas. Por décadas se han recorrido agendas reivindicadoras de la «diversidad de las voces», de «políticas de inclusión», contra el «riesgo por la monopolización» y por la «democratización de las herramientas de comunicación», pero ha sido insuficiente. No importa qué tan sesudas o informadas sean las quejas, sin organización social no habrá democratización de la comunicación. Parte importante de nuestros desafíos frente a las mafias del poder mediático monopolizado consiste en entender que sólo con lamentaciones nada cambiará.

Hoy se agrega un clamor que ya es ineludible en esa agenda de debates: la comunicación como un problema de «salud pública» y de «seguridad nacional». Los Estados no pueden seguir siendo sometidos a ninguna estratagema de clase que pretenda poner en «igualdad de condiciones» los intereses mercantiles por encima de los intereses comunes de la inmensa mayoría de los pueblos. Es inaceptable que Estados comprometidos con el bienestar de las mayorías vivan a la defensiva ante ataques organizados por las corporaciones mediáticas.

Nada es más peligroso que restringir la revolución de las conciencias a puras consignas tácticas congeladas entre principios morales. Por ejemplo, en *Las Mañaneras se pasa* del plano de la información al plano de la educación, se ha convertido en una escuela de formación política que no sólo desnuda a los contrincantes de la 4T, sino que al mismo tiempo habla de la significación de las consignas y las resoluciones tácticas. Construye sentido para adelantarnos a la realidad. Ese camino puede volverse infructuoso si no se traduce en fuerza popular organizada que haga avanzar al movimiento propinando una serie de reveses semánticos, sintácticos y pragmáticos a los opositores. He ahí un camino para el ascenso de la conciencia. Acumular tácticas acertadas tiene una importancia gigantesca para la revolución de las conciencias, porque afianza la dirección en el espíritu de los principios de acción directa de la Cuarta Transformación y no únicamente en el anecdotario de los acontecimientos. La revolución de las conciencias debe ser la expresión más exacta, meditada y completa de las concepciones tácticas que no son obra de geniecillos publicitarios sino praxis aprobada por los consensos de base. «Lo más importante es que sentamos las bases para la transformación del país. En estos tres años hemos cambiado como nunca la mentalidad del pueblo con la revolución de las conciencias. El cambio de mentalidad es lo que nos ha conducido a lo esencial. Podrán dar marcha atrás a lo material, pero no a la conciencia del pueblo de México», dice Andrés Manuel López Obrador.



Esa revolución es conciencia de clase revolucionada, conciencia de la historia, de las necesidades, diversidades, fuerzas, oportunidades y condiciones, conciencia de la base económica, las superestructuras, las fortunas y los infortunios, de la poesía y del amor por la humanidad. Conciencia de la ciencia y la tecnología, de lo particular y de lo general, de la justicia y lo injusto. Conciencia de la naturaleza y la cultura. Conciencia de la transformación y conciencia del pasado, del presente y el futuro. Conciencia puesta en común, en comunidad, en comunicación.

SECCIÓN

1

## CURSO INTENSIVO DE COMUNICACIÓN

Comunicación debe ser construcción de comunidad en un mundo de construcciones múltiples.

Tal revolución de las conciencias debe marchar al frente de todos los demás ejercicios emancipadores de comunicación y democracia nuevas, con un programa preciso y avalado por todos. Tal revolución de las conciencias debe dar ejemplo a todas las fuerzas para que nadie se congele en sus creencias ni en sus victorias parciales. Se trata de una revolución permanente, y eso reclama severidad de la actitud con respeto a los acuerdos tácticos y estratégicos, en oposición al oportunismo y a la fraseología con apariencia revolucionaria de algunos oportunistas especializados en anestesiar revoluciones.

He aquí por qué consideramos la revolución de las conciencias como la obra más urgente de la 4T y por eso urge un instrumental teórico-metodológico fundado en las experiencias y en las resoluciones de los principios humanistas, de justicia social e igualdad objetiva para todos. Se trata de comprender claramente las tareas concretas de la revolución de las conciencias necesaria como referencia directiva, también para todo aquel que quiera preparar realmente la unidad táctica como base de la futura unificación completa de un frente internacionalista por la comunicación en democracia y la democracia en comunicación.

Hemos tenido aportes magníficos; por ejemplo, el *Informe MacBride: Un solo mundo, voces múltiples* que abunda en advertencias sobre un acelerado e impune proceso de monopolización de medios; esas advertencias incluyen un peligro clarísimo para los gobiernos por influencia de focos antidemocráticos que crecen «en nuestras narices». Tenemos una emergencia política y estratégica que exige corregir semejante peligro en una batalla asimétrica y compleja, porque se perfeccionan las «armas de guerra ideológica neoliberales» camufladas de *mass media*. Porque nos inundan con falacias, calumnias, defraudaciones y canalladas sin fin naturalizadas como *fake news*; y no logramos neutralizarlas ni suprimir su velocidad, ni su ubicuidad en tiempo real.



Mientras muchos pueblos elevan con dignidad, de manera desigual y combinada, su mandato por la democratización de los medios, incluso con instrumentos de lucha jurídico-política, lo nuevo no acaba de nacer y lo viejo no termina de morir, y lograrlo es hoy parte insoslayable de una agenda que recorre todo programa político emancipador. Urge resolver una ecuación magnífica entre comunicación en democracia y al mismo tiempo democracia en la comunicación, dilema continental en todas sus circunstancias y complejidades. Urge también una teoría y una praxis con precisión científica, en calidad y cantidad de acción política para desarrollar las nuevas formas y contenidos de la comunicación que no pueden ser otra cosa que la continuación de la historia, las batallas y de todas las fuerzas emancipadoras. Teoría y praxis escrita desde las luchas, sin filantropismos limosneros, sin reformismos academicistas y demás palabrerío erudito, edulcorado con charlatanería científicista. La agenda de las tareas indispensables en este momento está siendo escrita rigurosamente en la realidad y es la producción de sentido, emancipado y emancipador, lo que se genera en la lucha y lo que se expresa en el programa

que al abordar el problema de la comunicación democratizada pretende, él mismo, ser un ejercicio de la democracia emancipándose de los yugos mediáticos. Conciencia en ascenso.

Esa agenda está siendo redactada por la mano de las luchas sociales y desde la perspectiva de las víctimas de la alineación. Se trata de un movimiento parido por los pueblos que van entendiendo que más allá de las quejas y las denuncias, se necesitan herramientas comunicacionales, políticas, jurídicas y organizativas. Conciencia que se desarrolla en las bases y no hay lugar para equívocos. Toda lucha social, si lo es, debe desarrollar una revolución democrática y comunicacional expresada históricamente en la lucha de clases. Debe acrecentar la toma de conciencia y todo lo que la empodere comunicacionalmente para ascender a la práctica con los instrumentos necesarios, y ser así al mismo tiempo un avance del saber colectivo. No nos alcanza, desde luego, con la conciencia particular del revolucionario, de lo que se trata es de saber entender cómo hacer crecer un programa de todos empeñado en hacer visible que la democracia es, también, producción de sentido colectivo transformador y permanente.

## HAY QUE DEMOCRATIZARLO TODO

En la urgencia de perfeccionar la democracia con la democratización de la comunicación transita una crítica profunda a la falsedad de la democracia burguesa y a todas sus estrategias hipócritas para ofrecerse como garante de la igualdad, los derechos humanos y la libertad. La batalla de los pueblos ha entendido los peligros y engaños de la democracia burguesa y por eso se orienta hacia la participación directa de los pueblos organizados en frentes de lucha muy diversos, sin intermediarios. Si se quiere construir un poder comunicacional de nuevo género, para y por la mayoría, dirigido sistemáticamente a resolver los problemas, las necesidades materiales y espirituales propias de la nueva situación social transformadora que es, por definición, una manifestación de la democracia participativa, hay que luchar por una sociedad plena de igualdad social, sin diferencias de clases.

En las luchas democráticas más avanzados de América Latina hoy se ha recuperado el programa de estrategias nuevas para el desarrollo de las fuerzas productivas con apoyo en la ciencia, la tecnología y la organización de los trabajadores hacia un marco de relaciones de producción con desarrollo cultural, anticolonial y de liberación de los caudales expresivos plenos de riquezas estéticas y éticas consustanciales a la realización de la democracia sin emboscadas. Esto tensiona y desespera a las burguesías con sus monopolios mediáticos que miran cómo a diario surgen iniciativas rebeldes, cargadas con creatividad y con inteligencia resueltas a no ser más esclavas de la voluptuosidad consumista ni del capricho esclavizante de los negociados burgueses. Proliferan las certezas de que el cambio de raíz es posible no por voluntarismo, sino por experiencia organizativa que entre sus dificultades y limitaciones vence desafíos diariamente. Todo medio es útil desde la palabra hasta lo digital. El objetivo es el mismo y está a la vista creciente y madurado. Líneas ascendentes de la conciencia.

Y por eso las corporaciones transnacionales dominante y sus alianzas con fuerzas mediáticas locales consolidan un frente muy poderoso de agresión sistemática. Es preciso comprender las operaciones de ofensiva de los medios de comunicación burgueses como una fuerza activa desesperada contra los pueblos. Un poder de agresión, por otra parte, sólo comprensible a través de sus conexiones con otras partes de la estructura económica del sistema capitalista cargado con odio de clase. Eso produce la ideología dominante, que es también una formación social y que ocupa un lugar específico en la variedad de insultos, descalificaciones y atentados contra las democracias nacientes. Y es odio determinado por la estructura social e histórica de esa sociedad decadente y desesperada. No hay duda que valga, siempre existe una relación dialéctica en-



tre la estructura y la ideología: la guerra mediática tiene base material y concreta y todo su arsenal ideológico, sus agresiones; la estructura objetiva de su mensaje tiene por interés supremo saquear las riquezas naturales y la mano de obra.

Debemos insistir: la oligarquía, con sus banqueros, empresarios, terratenientes e iglesias es dueña de un **arsenal enorme con armas ideológicas** para atacar a la clase trabajadora, son armas materiales, militares, financieras, mediáticas y políticas para imponer su modo de ver e interpretar la realidad toda. Semejante poder emana del hecho de que son ellos los que dirigen la economía y parte del Estado. Mientras el **neoliberalismo siga gozando de ese poder económico**, la estructura mediática servirá, **fundamentalmente**, aunque no **exclusivamente**, para encubrirlos.

La única democracia real y posible se logrará expropiando, por acuerdo de la mayoría, a los grandes millonarios, es decir arrancándoles la base material de toda su fuerza. Hay que arrebatarles **democráticamente todas las armas con** que atacan a los pueblos, incluidas las armas mediáticas. Los pueblos decidirán **democráticamente** cuándo. El capitalismo no es sólo un sistema de producción de mercancías, es además un sistema que produce cultura, valores éticos, morales y estéticos ideados para consolidar las condiciones materiales de existencia burguesa, la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de la fuerza de trabajo. La lucha democratizadora, tan pronto democrate las relaciones de producción, debiera propender a la terminación definitiva del régimen de propiedad privada de los **mass media** y eso es un debate vivo **también en materia de democracia**.

No hay manera de hacer triunfar la democracia naciente y sus potencias comunicacionales sin luchar en las calles, asambleas, aulas, ciencias, organizaciones sociales, campesinas, indígenas,

obreras... y luchar con marchas, pero **so-bre todo con el método de la organización** consciente del momento preciso y su contenido transformador. Todos esos **territorios del sentido son escenarios** históricos para la comunicación social que produce sentido transformador, por eso no se debe abandonar la lucha en las calles. Ahí se fecunda la concepción y la construcción del Estado democrático, cómo debe ser y cómo no debe ser. Es una oportunidad magnífica de lucha contra el burocratismo. Esa democracia en manos de los pueblos debe avanzar **exponencialmente** encarnada en sus funcionarios, por eso es preciso derrotar al burocratismo y al reformismo. Los trabajadores al servicio de las democracias nacientes deben expresar su tarea militante, irrenunciable, de compromiso con la transformación de la realidad.

Dicen algunos «sentidos comunes» que «los pueblos están hartos de los partidos políticos», que la gente busca «fórmulas nuevas» y «rostros distintos», que los pueblos quieren justicia y que las organizaciones políticas no garantizan cambio alguno. Que se desconfía de los partidos por los partidos mismos. Muy pocos agregan que se trata de un hartazgo ante los modelos hegemónicos y sus metodologías viciadas, plagadas por latifundistas del burocratismo. Muy pocos profundizan hacia una autopsia de la democracia burguesa que exhiba **claramente** sus órganos en descomposición acelerada, su desinformación tóxica inducida, sus ensaladas ideológicas y sus pragmatismos mafiosos, su comercio con los votos.

Una democracia como motor de comunicación democrática y democratizadora debe ser capaz de desplegar hoy su rol histórico, rescatándose en materia de creatividad, alegría de la lucha y respuesta concreta al malestar generalizado de los pueblos. La agenda es muy amplia y las debilidades son muchas. Entender la emancipación multi-

dimensional, además de la cancelación de la explotación y de las clases sociales, tiene en sus estructuras gubernamentales tareas de la revolución democrática en comunicación y deben aprender que el poder —que hay que construir **permanentemente**— está en los movimientos y organizaciones sociales y no en las burocracias. Eso también requiere de una fuerza comunicacional poderosa comprometida al máximo con un proceso que le obliga a poner todas sus energías. Es impostergable que la democracia en comunicación y la comunicación en democracia superen las condiciones en que opera el gobierno y todos sus funcionarios. Y eso depende de que los pueblos logren expresar en un nuevo programa histórico con nueva racionalidad, nueva ética en el marco de nuevas relaciones de producción esta vez sin amos; y ser capaz, entre otras mil tareas, de imaginarlo y construirlo. La realidad aguarda.

Pero hay infiltrados. No es noticia que algunos «medios independientes» burgueses, disfrazados de progresistas, hacen tareas desorganizadoras, **siempre rentablemente** palabrería desorientadora, desalentadora, desmoralizante. No es noticia que esos medios de comunicación, **claramente reaccionarios**, autollamados independientes o autónomos, con su camuflaje salivoso, hacen tareas desmovilizadoras, andan con sus petardos en la búsqueda de negociar canonjías y se silencien con becas o sueldos. Tampoco es noticia que muchas iniciativas comunicacionales de «izquierda», más ultras o menos, son incapaces de sumarse o auspiciar la organización política necesaria para dar una batalla internacionalista, como trabajadores con conciencia de clase, contra toda forma de bloqueo mediático, contra la alienación y en la búsqueda de los lenguajes revolucionarios nuevos. Reina en esos campos el individualismo, el sectarismo y la burocracia.

Para la democracia burguesa no existen límites éticos, todo vale a cambio de asegurarse la provisión de políticos serviles y eternizados, bien entrenados en el oficio de salvaguardar los negocios de los ricos y expertos en recoger las mieles del poder para su disfrute propio. Vale todo, y para eso hacen leyes con ambigüedad probada y fundamentaciones lenguaraces. Vale todo y para eso forman sus expertos y especialistas premiados con becas, cargos, oropeles demagógicos y aureolas con virtud de curso legal. Convencen al mundo de que la política es cosa de unos cuantos que **realmente** saben manejar los hilos del tráfico de influencias y favores, del tráfico de canonjías y prebendas, de todo tipo de tráficos. Política de élite para los



elegidos más serviles. Incluso con votos comprados a cualquier costo y de cualquier manera. La cualidad principal de la democracia burguesa es la desinformación inducida en una jaula de espejismos muy rentables.

Y así como el fardo ideológico audiovisual, padecemos otros muchos formatos, unas veces travestidos como noticiarios, programas de debate, podcasts, memes, chats, andanadas de peles con muy diversas fachadas para el discurso único de la democracia burguesa que no admite otras definiciones ni prácticas. Pero otra democracia recorrer el mundo. Anda por los barrios y las fábricas interpellando a la democracia burguesa y ofreciendo experiencias participativas **realmente** alentadoras y eficaces. Propone superar lo representativo y pasar a lo participativo con **procedimientos decididos por el consenso de las bases** en debate permanente. Supera la emboscada burguesa de la «representación» que ignora el mandato social y modifica de raíz el método para convertir la acción en participación crítica activa contra toda demagogia. Consolida una nueva política, porque «no es lo mismo hablar de revolución democrática que de democracia revolucionaria. El primer concepto tiene un freno, como el caballo: es revolución, pero es democrática. Es un freno conservador. El otro concepto es liberador, es como un disparo, como un caballo sin freno: democracia revolucionaria, democracia para la revolución», afirmaba Hugo Chávez.

Hay que democratizarlo todo: las herramientas de producción y las relaciones de producción. Democratizar las organizaciones para la producción de saberes, políticas, artes, ciencias, educación, vivienda, vestido, salud. Democratizar las fábricas y los talleres,

aulas y museos: que el pueblo trabajador mande en todo lo que le pertenece **históricamente**: valles, mares, lagos, minas, montañas y bosques. Que el pueblo trabajador reconstruya con la democracia nueva, sus formas y métodos de organización, y que lo represente sólo quien ascienda desde el consenso de las bases, obedeciendo **rigurosamente** lo que manda la revolución democrática. Es verdad que estamos hartos del inventario de rostros, palabrerío y manías reproducidas a mansalva por los políticos eternizados, pero es verdad también que eso puede ser cambiado por otra democracia que ponga fin a tanto estereotipo discursivo y demagógico para dar lugar a todas las generaciones de hombres y mujeres inteligentes que además de juventud se han armado con ideas y comunicación **verdaderamente democráticas**.

## REVOLUCIONAR LA CONCIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

Nada de lo instrumental es ajeno a lo político. Necesitamos motores de información permanente que nos permita saber en tiempo real el monto y la velocidad **del gasto continental en materia de tecnología** para la comunicación. Dada la dependencia tecnológica y el costo de la transferencia, sigue siendo un **problema para la democracia saber cómo** se gasta y cuánto, permanentemente, en adquisición de las herramientas para la comunicación. Nuestra dependencia tecnológica es pasmosa, la cantidad de recursos que transferimos en la adquisición de micrófonos, cámaras, es demencial; ojalá pudiéramos un día hacer un cálculo riguroso y sacar las cuentas para ver cómo nos hemos vuelto un drenaje por donde se van su-



mas exorbitantes de dinero para adquirir herramientas de comunicación.

Revolucionar las conciencias con la democracia en comunicación y la comunicación en democracia implica una ecuación de doble vertiente yuxtapuesta y combinada; exige un programa científico para el desarrollo teórico-práctico de la planificación en materia tecnológica y su praxis dialéctica en los problemas más candentes. Desarrollar tecnología es uno de los grandes trabajos y eso exige especialidades en planificación. Reclama una nueva concepción de la democracia y de la política que debe situar el paradigma de la democracia participativa en la planificación y de la asunción dinámica de las responsabilidades sociales. Tornillo por tornillo.

De lo que se trata es de redimensionar la democracia desde su raíz, contra las dependencias y someter las estrategias de la producción y la adquisición con propiedad de herramientas a los mismos mandatos radicales de la democratización para despojarla del fardo ideológico neoliberal con que se ha instrumentalizado la comunicación. Y en esta democratización radical de las herramientas juega un papel central el desarrollo intelectual de los pueblos en materia de planificación propia de su revolución tecnológico-cultural emancipadora.

En esta tarea doble democratizadora, con las herramientas tecnológicas, políticas y comunicacionales, es la clase trabajadora el sujeto principal de la revolución de la conciencia que habilite alianzas estratégicas con los campesinos, los pueblos originarios, los estudiantes, capaces de desplegar una perspectiva más amplia de la revolución de las conciencias y sus métodos tradicionales para incluir, en la medida histórica en que sea posible y útil, las tareas democráticas de transición. Con las herramientas también emancipadas.

Respecto a las leyes de comunicación o leyes de medios generadas por el proceso revolucionario de las conciencias, hay capítulos muy importantes que resolver en materia tecnológica y de costo financiero-político, como un amplio concepto cultural radicalizado en su dinámica democratizadora que debe incluir de inmediato la acción directa de las masas movilizadas. La pasividad o la tolerancia lerda y los focos de reformismo agazapados por todas partes son un peligro inminente, una amenaza de calibre descomunal que frena la movilización planificada, que es parte del método democratizador que en una revolución de las conciencias debe dar base científica a cuanta organización se sume a la transformación democrática de los medios y la sociedad. Semejante tarea, también jurídica, reclama asegurar la democratización de las herramientas de comunicación de nuevo género como paso crucial en las relaciones sociales, en la organización del consenso, incluso del sistema parlamentario y de toda la estructura de seguridad nacional y regional. Porque siempre está en riesgo todo avance si se lo

condiciona a las coyunturas. La acción directa y concreta de la democracia en comunicación es frágil si la comunicación en democracia tiene aristas débiles. En algunos casos ha bastado un decreto para echar por tierra luchas de años.

Hay que formar a los nuevos protagonistas éticos para el dominio de las nuevas tecnologías con una gran revolución deontológica, porque éstos serán responsables de llevar a la práctica las grandes tareas democratizadores y hay que hacer de esas tareas ejercicio de comunicación democrática cotidiana. La totalidad de los militantes de esa democracia objetivada en las instituciones públicas, al servicio sistematizado de la política democratizadora y de su Estado en transición, tienen contacto diario con herramientas tecnológicas que deben expresar el pulso permanente del consenso de las grandes mayorías, como resultado de la formación política y de la organización dinámica que se expresa en las tareas y en su autocrítica y corrección permanentes. Eso produce prestigio y saldo simbólico que debe ser material que alimenta tareas comunicacionales que refuerzan, en su vida democrática, la dialéctica del ensayo y el error, las aproximaciones sucesivas y la revolución permanente en la democracia misma y en sus herramientas de comunicación. Sus primeros embriones ya están en buena parte de los *corpus* de las nuevas leyes democratizadoras nacidas de las luchas sociales. «No es posible democratizar la enseñanza de un país sin democratizar su economía y sin democratizar, por ende, su superestructura política», como afirmara José Carlos Mariátegui.

TAMBIÉN LA ENSEÑANZA DE LA COMUNICACIÓN DEBE SER DEMOCRATIZADA

Inexcusablemente, la gran revolución de la conciencia debe expresarse en las aulas no sin haber derribado todo búnker que con disfraz academicista incuba e inculca la ideología de la clase dominante en materia de comunicación, y el servilismo de la teoría al reino de las mercancías. Hay episodios de fraude curricular escandalosos y hay tráfico de tesis, investigaciones y monografías cuando no plagios, extorsiones y chantajes. No son pocos los mercachifles de puntos académicos: «yo te cito... tú me citas». Relaciones obrero-patronales en el aula.

Para la gran revolución democratizadora de la comunicación es necesario saldar las tareas de formación de profesionales, capaz de agenciarse un arsenal crítico poderoso y de arremeter contra todas las taras inoculadas por el neoliberalismo en los pueblos. Hay que derrotar a las máquinas de guerra ideológica conservadoras también en el campo científico y educativo. Es prioridad de la ciencia y de las ciencias de la comunicación derrotar a la maquinaria ideológica de la fuerza de la dominación de sus *mass media*. La sola toma de conciencia no conduce linealmente, necesariamente, a la acción

transformadora. La sola existencia de leyes tampoco. Son necesarios miles de espacios para la nueva educación en comunicación y para la nueva epistemología que la etapa nos reclama. Es preciso que la conciencia emancipadora en ascenso se exprese en la organización y en la movilización de tareas educativas de todo género y en todos los niveles, como avances superiores del programa de la revolución de conciencias que **alimenten** la moral de la lucha con el arsenal científico que ella produce y que suele pasar desapercibido, también por falta de método comunicacional democrático.

«La democratización integral de nuevo género supone un proceso generalizado de democratización de las estructuras sociales, incluidas las educativas, sin el cual la democracia comunicacional se hace falacia».

Hay consecuencias desastrosas causadas por el neoliberalismo en las aulas. Han sometido a los estudiantes a la esclavitud en los grandes negocios mediáticos; han producido ejércitos serviles a la concentración y monopolización del poder estructural y superestructural. Será imposible avanzar la revolución de las conciencias con las condiciones académicas actuales si no se atiende este dilema expuesto por la falta de profesionales emancipados y emancipadores en comunicación, y por eso es urgente impulsar las nuevas escuelas, universidades, talleres, foros de manera seria y profunda, escuelas de comunicación emancipadora capaces de generar un caudal de posibilidades teórico-metodológicas para desarrollar política humanista para que la revolución de las conciencias se afirme como cultura nueva, subordinada al mandato popular y ayude a avanzar con su praxis.

Es que en materia de comunicación estamos en la muy temprana infancia de las tareas por realizar. La democratización integral de nuevo género supone un proceso generalizado de democratización de las estructuras sociales, incluidas las educativas, sin el cual la democracia comunicacional se hace falacia. Hay pruebas en diversas experiencias latinoamericanas. México, por ejemplo. Una teoría consensuada popularmente sobre la comunicación y la democracia involucra al problema de la vanguardia de las bases, al rol de los sujetos de la acción democrática y al papel de los medios de

comunicación en la dialéctica de lo nacional y de lo internacional hoy; además, con urgencias científicas de todo tipo. Por eso es preciso solidarizar con todo avance en la democratización de los medios y de sus contenidos, así como con todo combate a la concentración monopólica. Para semejante revolución de las conciencias democratizadoras debe asegurarse que los medios sean de propiedad estatal con control de los trabajadores y de la comunidad donde operan. El gobierno que verdaderamente represente a la democracia y a los trabajadores debe proveer los medios materiales: imprentas, papel, equipos de emisión de radio y tv, así como la educación necesaria.

Es inaceptable una fuerza democrática de los trabajadores que no pueda ejercer una activa participación científica en el diseño comunicacional, en la expresión y en la generación de información. Por si no fuesen suficientes los bloqueos mediáticos, orquestados desde el poder conservador, contamos además con los bloqueos académicos, auspiciados por las sectas y las burocracias culturales que a diestra y siniestra tenemos

en casa, rescoldos del conservadurismo neoliberal infiltrados hasta el tuétano en los centros de estudio. Ellos mantienen la preminencia teórica de los medios privados. El colmo es que también en el corazón de algunas iniciativas de educación gubernamentales, especialmente de los países que hoy se reivindicaban (unos más y otros menos) antagónicos al neoliberalismo, hagan presencia puntual las formas más odiosas de la investigación mercantilizada y el burocratismo que impide la generación de conocimiento nuevo, el dispendio, el sectarismo de los notables.

Como si se tratara de ínsulas donde habitan académicos que se sienten reyes, y petulantes que se sienten seres supremos con propiedad exclusiva de las mejores ideas. Siempre subestimando a los pueblos, como si los conservadores fueran dueños de una bola de cristal que adivina los tiempos de las becas y de los apoyos financieros que se iluminan con la erudición mercantil de sus santuarios librescos. La consigna formal de la lucha por la libertad y la igualdad, tal como la proclaman falazmente las fuerzas más reaccionarias de la intelectualidad de la derecha, es en general embuste e hipocresía. La revolución de las conciencias no puede detenerse a las puertas de las academias, urgen las nuevas escuelas para la democracia en comunicación y la comunicación en democracia. Es preciso democratizar a la sociedad toda y eso implica democratizar a la enseñanza de la comunicación, también desde sus filamentos más íntimos Esta problemática es crucial en el redimensionamiento de las tareas de la revolución de las conciencias.

PERSPECTIVAS. ¿ADÓNDE VAMOS?

Si asumimos y cumplimos responsablemente las tareas de la revolución de las conciencias, cabe esperar que la comunicación en democracia y la democracia en comunicación se aceleren exponencial-

**mente.** Pero será necesario perfeccionar las movilizaciones históricas, técnicas, científicas y políticas en pertinentes. No podemos quedarnos con los brazos cruzados a esperar que las tareas incipientes, por sí solas, transformen al mundo. Cabe exigirnos, en el corto, mediano y largo plazos, participación directa no sólo para actuar mediáticamente sino para actuar eficaz y eficientemente. Cabe luchar porque las leyes no se esclerotizen ni se reduzcan a sólo marcos de acción en los medios, sino que abarquen y defiendan la riqueza comunicacional de los pueblos en su amplitud y diversidad con peso real sobre el conjunto de las relaciones sociales. Hay que iniciar tareas organizativas que enfrenten a las mafias mediáticas que pergeñan permanentemente trampas para frenar el desarrollo de la revolución de las conciencias. Se deben demandar métodos de acción y lucha, permanentemente actualizados, para evitar que se convierta en letra muerta llena sólo de buenos deseos.

Por eso es imprescindible hacer del conocimiento colectivo los avances democráticos en todos los órdenes sociales y los avances concretos en materia de comunicación. Eso es producir información emancipadora como parte de un proceso de maduración. Las luchas de nada sirven si se las reduce a decoración de buenos discursos. No son pocas las generaciones que aportaron esfuerzos a la lucha por una comunicación emancipada y emancipadora y no son pocas las deudas que tenemos. Hay que hacer que se conviertan en carne de la lucha diaria. Sabemos que con relatos o leyes no nos alcanza, que urge movilización y acción científica directa, sabemos que urge la organización y la crítica. Hay que hacer de la democracia en comunicación y de la comunicación en democracia una comunicación comunicando, en verdad, la acción organizadora que vuelva cultura en disputa cotidiana por el sentido.

Es preciso estar muy alertas y pasar a organizarse en frentes de todo tipo, hombro con hombro con la clase trabajadora y en nuestro lugar respectivo. En el corto plazo veremos el despliegue de mil artimañas y amenazas, pero veremos también cómo florece, organizada, la voluntad democrática de los pueblos en defensa de sus triunfos y sus planes nuevos. Hay ya ejemplos en todo el mundo. Están en marcha las voluntades de los movimientos sociales que editan prensa, video, radio. La prensa obrera cuenta con más recursos y más claridad para sus tareas democráticas y comunicacionales. Los pueblos originarios y el campesinado del planeta sienten ya como indispensables en sus luchas las herramientas de comunicación, y tenemos un escenario donde avanza a pasos de gigante la liberación de todos los caudales expresivos de los pueblos hasta hoy silenciados. Está llegando a su final esa tragedia que expresó Simón Bolívar en su *Discurso de Angostura*: «Por el engaño nos han dominado más que por la fuerza».

No vamos a cansarnos de repetirlo. Por más afinado o milimétrico que sea **el diagnóstico sobre la apropiación monopólica de las armas de guerra ideológica**; por más que detallemos las regiones y los territorios controlados por las empresas multinacionales comerciantes de información y entretenimiento; por más que llenemos el paisaje con el esquema completo de la propiedad privada en materia de comunicación; de nada servirán si no completamos ese paisaje con el plan de las tareas que nos permitan desintoxicarnos del magma **alienante para despertar de la anestesia ideológica** que tantas adicciones ha venido inoculándonos.

Y lo dicho: de nada sirve saber todo eso o ensayar todos los tonos plañideros que se nos ocurran, si no desarrollamos un programa de unidad y lucha que contemple acciones efectivas de denuncia y de sustitución que extinga, sistemática y

definitivamente, el crimen de lesa humanidad que implica silenciar las protestas justas de los pueblos. No dejemos pasar la pregunta, nunca ociosa, sobre quién pone la violencia en el mundo y qué intereses la anteceden hasta convertirla en método de dominación y —aunque usted no lo crea— materia de entretenimiento para niños, adolescentes y adultos. A toda hora.

Contra esa «razón anestésica», que es necesidad y ofensiva del conservadurismo, el antídoto es la organización y la movilización desde las bases que van amasando su conciencia al fragor **de las batallas económicas e ideológicas** emancipadoras que avanzan diariamente en todo el mundo. El antídoto es la revolución de las conciencias para un sistema democrático y dinámico de información crítica y de interpretación organizativa. Y es antídoto, también, una red mundial de combatientes contra la ideología neoliberal dominante, entrenados en no dejarse dormir por los efluvios anestésicos que saltan de los aparatos de dominación ideológica y que se han enquistado como costumbres o tradiciones para la resignación, la depresión y la desconfianza, el consumismo y el individualismo.

Para la revolución de la conciencia es preciso desarrollar la autocrítica dialéctica, indisolublemente **atada a un programa de acción** que corrija deficiencias de corto, mediano y largo plazos. Para la revolución de la conciencia urge un programa de unidad y de acción que no se contente con buenas voluntades ni con cascadas de cifras y nombres. Necesitamos, más que sólo observatorios, despliegues de acción directa que sean capaces de transformar y no sólo de contemplar. Ya dimos muchas vueltas sobre nuestros diagnósticos y nuestras culpas. **El ascenso de la conciencia tiene peldaños clave** en la emancipación de la comunicación. Eso debe ocupar un lugar primordial en nuestra agenda de lucha. No hay tiempo que perder.

# Una batalla perenne: los medios de comunicación desde la Independencia a la 4T

Blanca Montoya

La guerra de Independencia de México fue un movimiento popular que venció el miedo al imperio español, que tres siglos antes había invadido el territorio mexicano y sometido a su población indígena a través de las armas. La rebelión ocurrió dentro de una sociedad de castas conformada por criollos, mestizos, indígenas, mulatos y negros que dieron lugar a una jerarquía multiétnica, en la cual los colonizadores españoles organizaron una estratificación económica, social y racial donde los criollos ocuparon las más altas posiciones atribuyéndose todos los privilegios, mientras que el resto sufría maltrato y pobreza. Con la concepción discriminatoria de que los indígenas eran inferiores y salvajes, los esclavizaron, masacraron y trataron de eliminar su cultura, amén de que se robaron sus riquezas y se las llevaron al reino de España.

La insurgencia del pueblo mexicano contra los realistas españoles encabezada por Miguel Hidalgo y Costilla fue declarada en Dolores Hidalgo, Guanajuato, el 16 de septiembre de 1810. Los sublevados avanzaron rápidamente rumbo a la capital; sin embargo, ya en sus inmediaciones, retrocedieron por orden de Hidalgo, quien temió la matanza de sus seguidores. Los siguientes combates fueron ganados por el ejército español hasta que en marzo de 1811 Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jiménez fueron apresados y fusilados en Chihuahua. El odio y la intención de atemorizar a los insurgentes quedó manifiesta cuando después de fusilarlos exhibieron sus cabezas en la Alhóndiga de Granaditas de Guanajuato durante diez años. La lucha por libertad, igualdad y justicia se fue definiendo y organizando.

Desde 1805 se habían creado redes ocultas de apoyo a los distintos movimientos emancipadores, las cuales fungían como



espías que pasaban información a la causa insurgente; la más conocida fue la de los Guadalupe, con máxima actividad entre 1811 y 1814, a la cual perteneció Leona Vicario. El movimiento independentista bajo la dirigencia de José María Morelos y Pavón, respaldado por campesinos, peones y clases bajas, fue creciendo con militares, religiosos, clases medias y hasta empresarios que se fueron posicionando ideológicamente en pro de la causa libertaria. Pasó de la resistencia a la guerra de guerrillas hasta conformar una estructura y un cuerpo jurídico. En el Congreso de Chilpancingo de 1813 Morelos da lectura al documento *Sentimientos de la nación* en el que declara la independencia, la soberanía popular, la religión católica como única, la división de poderes, la igualdad ante la ley, la eliminación de la tortura y la abolición de las castas y de la esclavitud, entre otras leyes, lo cual se considera como antecedente de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Éste fue desconocido para la mayoría de la población dado el alto grado de analfabetismo, pero tenía la fuerza de expresar sentires por escrito y en ese sentido se ordenaron ideas.

La información sobre diversos acontecimientos de la colonia y el reino se daba desde la llegada de la imprenta a México en 1539, mediante volantes que evolucionaron a gacetas, para posteriormente conformar periódicos que estuvieron sujetos a licencias reales, la Inquisición y la censura. La lectura de los periódicos se daba en privado o en pequeños círculos ilustrados que debatían la información, y en voz alta en plazas y calles para un pueblo iletrado que conocía los contenidos a través de lectores y de comentarios a los que daban lugar. La educación era para las élites y tenía como objetivos promover la lealtad al rey, fomentar la religión católica y el control de las clases sociales. De tal forma, la causa insurgente se difundía principalmente de boca a boca en publicaciones clandestinas en español y náhuatl que se enfrentaban a altos costos, falta de herramientas para imprimir, escasez de papel y censura, y entre grupos conspiradores que se fueron formando desde 1805 y en los cuales las mujeres desempeñaron un papel preponderante, como fueron los casos de Josefa Ortiz de Domínguez y Leona Vicario.

Algunos autores consideran que el decreto de libertad de imprenta en 1810 permitió que la prensa diera lugar a la construcción de un espacio público mediante conversaciones entre individuos que se interesaban en cuestiones comunes y públicas referidas al desempeño del Estado, pudiendo expresar o publicar su opinión respecto a la igualdad y el uso de la razón para enfrentar a las autoridades. Sin embargo, la prensa como vehículo de formación ideológica, política y social fue casi suprimido por la amenaza que representaba para los realistas, quienes crearon una Junta de Censura que, si bien no

3  
NOCIÓN

### CURSO INTENSIVO DE COMUNICACIÓN

Comunicar con alegría para que la ética sea la estética del futuro.

era previa, actuaba *a posteriori*. La libertad de imprenta en la época independentista tuvo un sentido simbólico que realmente no logró la propagación de las ideas insurgentes. La comunicación social de la rebelión insurgente no tuvo difusión antes del «Grito de Dolores». Según José Pérez Espino, quienes se levantaron en armas no tuvieron un aparato propagandístico o periódicos que difundieran sus proclamas, pero activaron un proceso efectivo de comunicación popular que propagó las ideas independentistas mediante la difusión interpersonal y grupal sin ninguna planificación en la que se filtraban ideas de revancha, venganza, pillaje, saqueo y matanzas. El mensaje independentista tuvo un código político religioso: «Viva Fernando VII, viva la religión y muera el mal gobierno», dado por curas y criollos ilustrados considerados voceros legítimos, creíbles y verosímiles<sup>1</sup>.

En diciembre de 1810 Hidalgo fundó el periódico *El Despertador Americano* con el propósito de infundir el espíritu libertario y sus ideas sobre la transformación social de México, aunque el título sugería una toma de conciencia en toda América. Se imprimieron 6 números con 2,000 ejemplares y el séptimo sólo tuvo 500; duró menos de un mes. Le siguieron *El Ilustrador Nacional* más dirigido a mexicanos, editado por José María Cos, vocero de Morelos; *El Ilustrador Americano* publicación quincenal; *El Pensador Mexicano*, fundado por Joaquín Fernández de Lizardi, quien en un principio defendía a la iglesia católica pero después atacó a la Inquisición y se alió al pensamiento insurgente apoyando la educación y la libertad de imprenta; *El Semanario Patriótico Americano* editado por Andrés Quintana Roo, en el que colaboraba Leona Vicario, a quien se considera la primera periodista de México; *El Correo Americano del Sur* editado por José María Herrera y José María de Bustamante, con un estilo más pretencioso e intelectual; entre otros.

La prensa independentista fue eventual, intermitente y de escaso tiraje, con redacciones densas, retóricas o difíciles de comprender para los iletrados. Los mensajes ideologizados eran consumidos por un sector intelectual reducido al ámbito de influencia de sus editores, no tuvo patrocinio comercial publicitario ni fue negocio rentable. El uso de un código ajeno a las clases populares impidió que creciera como ocurrió con periódicos noticiosos de orientación mercantil que existían desde el siglo XVII en Europa y Estados Unidos. Si la prensa no fue un

<sup>1</sup> Sandra Pérez Stocco, «Influencia de la prensa en el proceso de Independencia», en *Revista de Historia Americana y Argentina* vol. 50, núm. 1, Argentina, 2015



factor tan importante para la difusión de ideas insurgentes debido a los límites determinados por el analfabetismo y la censura, éstas trascendieron debido al instinto de conservación y a la conciencia social y cultural de la población ante una realidad arbitraria.

Tras el fusilamiento de Morelos en 1815, la lucha independentista y las publicaciones insurgentes menguaron; aun así, encontramos la *Gaceta del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente* y el *Boletín de la División Auxiliar de la República Mexicana* publicado por Xavier Mina y en el que insiste en la Independencia. La narrativa de la prensa insurgente fue remplazada con ideas de una monarquía constitucional, de negociación política entre realistas e insurgentes y a favor de Agustín de Iturbide y su causa personal. Fue así como «Religión, Unión e Independencia» del Plan de Iguala fue firmado por Vicente Guerrero e Iturbide para la consumación de la Independencia en 1821.

Después de la Independencia y la promulgación de la primera Constitución de México en 1824 las condiciones socioculturales novohispanas fueron cambiando, a pesar del trágico

co reacomodo en que México sufrió el breve Imperio de Iturbide y ese periodo aciago de la dictadura de Antonio López de Santa Anna en el que hubo guerra, represión y pérdida de la mitad del territorio. Se crearon institutos y escuelas en las ciudades, el analfabetismo fue disminuyendo, pero el clasismo y el racismo continuaron imperando. La prensa fue convirtiéndose en lo que llamamos un medio de comunicación masiva. Así llegamos a la Guerra de Reforma con una nación dividida entre conservadores, que buscaban restaurar un régimen monárquico extranjero con el apoyo de una prensa que influía en la opinión pública con la idea de la inferioridad del pueblo mexicano y su incapacidad para gobernarse, contra los liberales que intentaban reestructurar al Estado con una nueva constitución que aboliera los privilegios de las clases dominantes, instituyera la igualdad ante la ley, reactivara la economía, restaurara el trabajo y se comparara a la Iglesia del Estado, lo cual quedó establecido en la Constitución de 1857. Aunque no había libertad de imprenta, como lo declara Francisco Zarco en su *Discurso ante el Congreso Extraordinario Constituyente de 1856-1857* «ya que go-

biernos conservadores y los llamados liberales, todos han tenido miedo a las ideas, todos han sofocado la discusión, todos han perseguido y martirizado el pensamiento», se contaba con periódicos que difundían la ideología liberal como *El Siglo Diez y Nueve*, *El Monitor Constitucional*, *La Chinaca*, *La Sombra*, *Pata de Cabra*, *La Orquesta*, y sobre todo con pensadores, literatos y periodistas del más alto nivel como Zarco, José Ma. Iglesias, Guillermo Prieto, Manuel Payno e Ignacio Ramírez, el *Nigromante*, entre otros, quienes estuvieron en el gabinete del presidente Benito Juárez y pudieron hasta cierto punto difundir sus ideas, lo cual seguramente influyó de manera sustancial en el triunfo de los liberales, pero después se revirtió, lo que permitió que los conservadores trajeran un Segundo Imperio de Europa.

A la llegada de Maximiliano de Habsburgo en 1863, la prensa ya era una herramienta útil como arma política; de forma que el emperador austriaco impuso su propio periódico, *El Diario del Imperio*, un órgano bilingüe en el que buscó legitimarse y popularizar su régimen, para lo cual mostró sus bondades en México y en el extranjero; así mismo,



subvencionó periódicos como *La Espada de Don Simplicio*, *El Pájaro Verde*, *La Cruz* y le *Trait d'Union* (en francés), que atacaban a los juaristas y propagaban la necesidad de la monarquía. Después del fusilamiento de Maximiliano, la República Restaurada (1867-1876) fue una de las épocas en que la libertad de imprenta fue más respetada; el jurista y escritor mexicano, Vicente Riva Palacio, jefe de redacción de periódicos liberales como *La Orquesta*, *El Radical* y *El Ahuizote*, entre otros, pudo ejercer una crítica libre a los actos de gobierno.

En 1888, Porfirio Díaz abrió la puerta a la relección indefinida a la que antes se oponía, reprimió la libertad de expresión y se perdió lo logrado. Durante el porfirismo la desigualdad aumentó, los indígenas fueron nuevamente esclavizados y se apuntó a su eliminación. El dictador pretendía «orden y progreso» a la par que reconocimiento internacional. Orden, mediante el control del ejército, la represión, el martirio y el asesinato; progreso, a partir de las concesiones que otorgó a inversionistas extranjeros con altas tasas de ganancias, exenciones de impuestos y reformas fiscales que los beneficiaran. La prensa libre fue silenciada mediante persecución, tortura y desapariciones, así como por la cooptación para la prensa oficial, la eliminación por presión económica y los sobornos. Por otra parte, Díaz promovía la prensa que se deslindaba de la contienda política, la lucha por principios y las ideologías, que privilegiaba la información noticiosa, lo que dio lugar a la figura del reportero, y que implementaba la comercialización con la publicidad. Así, en 1896 se fundó *El Imparcial*, aludiendo a su cientificidad, pero en realidad contribuía a ensalzar la figura de Díaz y las acciones de su gobierno. Cuando llegó el cinematógrafo a nuestro país, en 1896, Díaz protagonizó la película *México*. La prensa comenzó a concebirse como empresa y *El Imparcial* bajó su precio a 2

centavos contra 12 de los otros, para popularizarse.

En 1900, Ricardo, Enrique y Jesús Flores Magón crearon el periódico *Regeneración*, que fomentaba una política crítica, combativa y subversiva contra la dictadura de Díaz. Las ideas ahí plasmadas se dirigían principalmente al sector obrero, apuntaban la capacidad del pueblo para regenerarse a sí mismo, por lo que fueron consideradas anarquistas. Esta ideología conformó el Partido Liberal Mexicano y fue la semilla del espíritu de la Revolución Mexicana. Los Flores Magón fueron censurados, perseguidos y encarcelados varias veces hasta que fueron expulsados del país en 1904; pero desde su exilio en Estados Unidos siguieron publicando el periódico. Durante 18 años *Regeneración* emitió 381 números, aunque con múltiples interrupciones.

En 1905, Francisco I. Madero apoyó la publicación de *El Demócrata*, donde expresó sus ideas revolucionarias en una serie de artículos: «Vox populi, vox Dei», «Semper ascendis» y «La unión hace la fuerza», entre otros; auxilió a periódicos opositores como *El Tiempo*, *La Voz de Juárez* y *El Presente*, se alió a periodistas como Filomeno Mata, con su *Diario del Hogar*, y a Juan Sánchez Azcona, con sólidas convicciones revolucionarias, quienes fueron un motor de la Revolución. Así mismo, Madero ofreció apoyo y recursos financieros a los Flores Magón, pero más tarde se alejó de ellos por considerarlos demasiado radicales. Las grandes mayorías oprimidas tenían acceso a la prensa escrita a favor de la Revolución por quienes sabían leer, pero sólo constituían el 10% de la población, de tal forma que la comunicación más efectiva era vía publicaciones ilustradas y la caricatura de humor. Aparecieron publicaciones clandestinas con las que se arriesgaba la vida, como *El Hijo del Ahuizote*, de Daniel Cabrera, con una línea editorial satírica en contra de la dictadura.

En 1909 se fundó *El Anti-reeleccionista* con colaboraciones de José Vasconcelos y el célebre caricaturista José Guadalupe Posadas, quien exponía la situación de las clases desprotegidas con excelente humor. Cabe mencionar que el humorismo como herramienta política crea nuevas formas de pensamiento y sentido común, porque evidencia prejuicios o situaciones absurdas, lo que lleva a la reflexión por la razón y la emoción. Sin embargo, con otra narrativa, puede ser un arma destructiva.

En la Revolución Mexicana de 1910 se luchó por libertad, reivindicación de los derechos laborales y repartición de tierras cancelados por el dictador. Las élites, los conservadores y los diarios del régimen de Díaz que temían la pérdida de sus ganancias, propiedades y privilegios reforzaron sus publicaciones y aparecieron periódicos como *El Mañana*, que constituye un modelo de expresión de odio en contra de José Ma. Pino Suárez y Madero. La prensa opositora fue ganando terreno porque, por una parte, estaba bien escrita y le llegaba a la clase letrada, y por la otra, Madero se fue quedando sin apoyo revolucionario por sus discrepancias con Emiliano Zapata y su falta de sensibilidad y contacto con un pueblo tan empobrecido. Los conservadores racistas y clasistas, a quienes los medios de comunicación inyectaron más odio a las clases populares, y un pueblo frustrado por no ver una pronta solución a sus problemas, permitieron el cruel asesinato de Madero y Pino Suárez. Según Jesús Méndez Reyes, «*El Mañana* demostró que, cuando se tienen los recursos, monetarios y oratorios, los amarres políticos con la aristocracia y la milicia, se logra conjuntar una fuerte oposición política que, tarde o temprano, puede alcanzar sus objetivos: derrocar a un régimen legalmente constituido y establecerse sin escrúpulos en el poder»<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Jesús Méndez Reyes, «La prensa opositora al ma-

No obstante, el impulso de la Revolución fue vencer el miedo y rebelarse ante la injusticia, y los medios de comunicación fueron factor determinante para llevarla a cabo y para la sangrienta traición perpetrada por Victoriano Huerta. Finalmente, prevalecieron los deseos de libertad y justicia ya expresados en medios de comunicación para que la Revolución triunfara en 1917. Francisco Villa y Zapata apoyaron al periódico *La Convención*, mientras que Venustiano Carranza subvencionó periódicos como *El Constitucionalista* y *El Demócrata*.

Carranza reinstaura la censura a la ley de imprenta y el control de los espacios de opinión. Baste mencionar que en 1919 *El Demócrata* describe a Zapata como un bandido asesino. Por esa época se fundan *El Universal* y *Excelsior*, que aún se publican en la actualidad.

Durante el siglo xx, la libertad de prensa estuvo sujeta a los gobiernos en turno y su nivel democrático, siempre incipiente, con una prensa ya instituida como empresa y mayormente dominada por el poder económico y su ideología conservadora. Lo que publicó la prensa conservadora sobre líderes de la Revolución, como Aquiles Serdán, Pascual Orozco, Zapata, Villa y otros revolucionarios, fue denigrante con el objeto de que su lucha se considerara como la acción de bandoleros y criminales. Sólo durante la presidencia del General Lázaro Cárdenas del Río hubo mayor libertad de expresión.

El Partido Revolucionario Institucional, que surgió de la ideología transformadora, fue paulatinamente decayendo hasta convertirse en represivo y acorde con el conservadurismo. La represión, la violencia contra los líderes y los movimientos sociales, la guerra sucia, la matanza de Tlatelolco, el Halconazo, los fraudes, las masacres de Aguas Blancas y de Acteal, entre otros crímenes de Estado, fueron omitidos o manipulados por una prensa comprada que mintió a la población. Los medios de comunicación se expandieron con la aparición de la radio, la televisión y el cine, y conformaron un complejo comunicacional corporativo conservador que ya no sólo contaba con la palabra escrita sino con imágenes y audios utilizados en variadas técnicas de engaño y desinformación. Hay que subrayar que el miedo y el odio siguen siendo la base para la creación de un ánimo público que favorece la continuación del poder antidemocrático al que se ha sometido al pueblo desde tiempos ancestrales.

Dentro del contexto internacional, Estados Unidos había asumido la política de la doctrina Monroe (1823) que se oponía al colonialismo con su célebre frase «América para los americanos», pero con el subtexto de que «americanos» significaba

derismo, trinchera de la reacción. El caso del periódico *El Mañana*, en *Revista de Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* núm. 21, ene.-jun., 2001, UNAM, p. 55

estadunidenses. Hasta la fecha el mundo se refiere a Estados Unidos como América, con lo que se borra a toda América Latina. Más tarde se constató la intención imperial estadounidense con la anexión del territorio mexicano, la intervención en la independencia de Cuba y su injerencia en la política de toda América Latina. Con el propósito de constituirse en el nuevo imperio, Estados Unidos creó teorías económicas que condujeran a la dominación del mercado mundial, desarrolló una industria bélica sustentada en el avance de la ciencia y la tecnología, instauró organismos de control económico, político y social a los que llamó «internacionales» y se apropió de los medios de comunicación masiva para dominar la opinión pública mundial y propagar como modelo un estilo de vida individualista y pragmático. Desde principios del siglo xx desarrolló técnicas de comunicación más eficaces para manipular el pensamiento de la gente y diseminar mundialmente una ideología que sostuviera a su imperio como garante de «democracia, libertad y paz».

A lo largo de la historia, los imperios y las clases dominantes han sembrado miedo, violencia y odio para mantenerse en el poder mediante las comunicaciones: han impedido la libertad de expresión, mentido y desprestigiado a sus adversarios, denostado las protestas surgidas de las injusticias y han adjudicado todo tipo de virtudes desde las que «les otorga Dios» hasta las que son producto del poder o la industria. Pero según las masas evolucionan su pensamiento y aprenden a leer, se ven en la necesidad de sistematizar y optimizar formas y contenidos de los medios de comunicación de manera científica. Edward Bernays, sobrino de Sigmund Freud, creó una teoría de propaganda y relaciones públicas basadas en el inconsciente y en técnicas de persuasión, con lo cual logró que la sociedad estadounidense que se oponía a entrar a la Primera Guerra Mundial cambiara de opinión.

En la Segunda Guerra Mundial, Joseph Goebbels, el ministro de propaganda nazi de Adolph Hitler, desarrolló once principios: **1)** simplificación y enemigo único; **2)** método de contagio, reunir diversos adversarios en uno solo; **3)** transposición, cargar sobre el adversario los propios errores; **4)** exageración y desfiguración, convertir cualquier anécdota por pequeña que sea en amenaza grave; **5)** vulgarización, dirigirse a las masas de manera que hasta el menos inteligente entienda; **6)** orquestación, repetir incansablemente las mismas ideas; **7)** renovación, emitir constantemente argumentos nuevos de manera que antes que la gente los analice tenga que atender a otra cosa; **8)** verosimilitud, acudir a diversas fuentes de informaciones fragmentariamente; **9)** silenciación, acallar todas las noticias que favorecen al adversario; **10)** transfusión, sustentarse en informaciones preexistentes, como mitología nacional, complejo de odios y prejuicios tradicionales que perpetúen actitudes





primitivas; **11**) unanimidad, convencer a la gente de que todo el mundo piensa lo que propagan. Desde entonces estos principios son vigentes y sobre ellos los conservadores han seguido elaborando manuales para difundir su ideología en periódicos, radio, televisión, plataformas de internet, libros, planteles educativos, espectáculos, entretenimiento, publicidad, mensajes digitales, etcétera.

Durante el neoliberalismo otros aspectos fueron incorporándose a los medios masivos para una configuración mental que beneficiara al conservadurismo: frivolidad, cambio de principios éticos por el valor del dinero, convertir todo en mercancía, intolerancia, inmediatez, segmentación en clases bajas, supresión de la historia, el civismo y la filosofía, reducción de derechos y garantías constitucionales a las clases trabajadoras, descalificación de teorías económicas antes reconocidas, rescate a banqueros y empresarios poderosos en las crisis argumentando que si a los ricos les va bien los pobres recibirán lo que a éstos se les derrama, lo cual no sólo no sucede sino que implica una humillación para los pobres. La tecnología ha permitido a los conservadores registrar perfiles de personalidad de la gente para manipular sus gustos y deseos de manera que les reditúen ganancias económicas y para orientarlos a actuar según conviene a los intereses políticos y económicos del capitalismo, así como para desechar y desprestigiar todo pensamiento o conducta que se oponga.

En la primera década del milenio, la mayoría de los pueblos latinoamericanos, con excepción de México, Chile, Perú y Colombia, se rebelaron contra el neoliberalismo que empobrecía cada vez más a las mayorías. Los pueblos tomaron

cierta conciencia de lo que implicaban las recomendaciones de los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización de Estados Americanos, entre otros, que dictan reglas sobre la política interna de cada país a cambio de inversiones o préstamos para su desarrollo, pero que los entrapan en deudas impagables y optaron por una visión socialista. Surgieron líderes que iniciaron una época progresista en la cual la generación de riqueza se distribuía más equitativamente; sin embargo, durante la segunda década los conservadores se reorganizaron y los golpes de Estado se operaron de manera distinta a los de las dictaduras del siglo pasado. Los medios lograron que a pesar de los avances alcanzados en la década anterior las ciudadanías aceptaran pasivamente o contribuyeran activamente para que presidentes electos legítimamente fueran derrocados a través de la judicialización (*lawfare*), como ocurrió con Manuel Zelaya, de Honduras, Fernando Lugo, de Paraguay, y Dilma Rousseff, de Brasil, ya que en casi toda Latinoamérica el poder judicial ha sido cooptado por los conservadores mediante sobornos y corrupción; en Argentina y Uruguay se votó por la derecha; en Ecuador, el presidente electo que abanderaba la izquierda traicionó al pueblo y después los medios que ya hacían su tarea voltearon la opinión pública contra el expresidente Rafael Correa, con acusaciones falsas dentro de las cuales está la de «influjo psíquico», para que no regrese a su país. En Brasil, Lula da Silva fue acusado falsamente y encarcelado para sacarlo de la elección presidencial.

México, sumido en el neoliberalismo equivalente a un neoporfirismo, era víctima de constantes fraudes electorales. En 2003, Andrés Manuel López Obrador, un político de izquierda, ganó la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México. Los conservadores y sus medios que constantemente lo denostaban intentaron sacarlo de la contienda presidencial acusándolo falsamente de un acto ilegal; sin embargo, no pudieron consumir sus deseos por la presión popular. Cuando en 2006 le robaron la presidencia y los medios denigraron y censuraron al movimiento que lo apoyaba, se comprende la necesidad de despertar conciencias al margen de los medios. López Obrador recorrió todo el país en tres ocasiones para tener contacto directo con todos los pueblos y, como en las tres luchas anteriores, la gente se comunicó boca a boca, repartió el periódico *Regeneración* casa por casa y organizó pláticas y círculos de estudio en la vía pública y casas particulares con ponentes voluntarios. El 1 de julio de 2018, en un tercer intento, AMLO ganó la presidencia de México con su movimiento de la Cuarta Transformación. Este proyecto promueve ideas contrarias al neoliberalismo: igualdad vs. desigualdad; libertad de la gente vs. libertad de mercado; democracia vs. antidemocracia; primero los pobres vs. éstos al final; justicia e impunidad vs. in-

justicia y delincuencia; reparación de los pueblos indígenas vs. olvido y maltrato de éstos; erradicación de la corrupción vs. su fomento; mantener soberanía vs. su pérdida; generación de riqueza para todos vs. para muy pocos; protección de los recursos naturales vs. su dilapidación y venta; respeto para todos y todas vs. discriminación; equidad de género vs. machismo y patriarcado; principios éticos como eje de conducta vs. el dinero como tal; valoración de nuestra cultura y conocimiento de la historia vs. su desconocimiento y priorización de lo extranjero; nacionalización estratégica vs. privatizaciones; economía moral vs. economía neoliberal; respeto a todo el mundo y solidaridad con Latinoamérica progresista vs. alianza con países intervencionistas. Fue así como en 2019 se salvó la vida del boliviano Evo Morales después del golpe de Estado orquestado por la oligarquía, los conservadores, la OEA, los Estados Unidos y los medios de comunicación masiva.

\*\*\*

Este breve recuento histórico de México, desde la Independencia y los sucesos recientes en Latinoamérica, no diverge de lo que ahora enfrenta la 4T. Una élite conservadora alineada a intereses extranjeros se empeña en un régimen opresor y corrupto que despoja al pueblo de México de sus recursos, mientras un movimiento popular contiene por soberanía, democracia, libertad, igualdad y justicia social. En el siglo XXI el protagonista de la dominación es un ejército mediático fortalecido por la tecnología que conforma poderosos medios corporativos y crea condiciones para impedir el progreso de las clases populares. Es por tanto imprescindible que los pueblos, ahora más conscientes de su propia fuerza, presenten una lucha sistemática y combativa para dar la batalla comunicacional.

Ganar la batalla implica moral, análisis teórico y práctica política territorial. La comunicación socializa al ser humano al transmitir sentimientos, pensamientos y juicios que configuran ideologías y políticas hegemónicas en familias, escuelas, universidades, espectáculos, publicidad, prensa, radio, televisión, cine, plataformas del internet, telefonía, mensajería digital y cualquier espacio por donde se transita. La transformación debe incidir en todas esas dimensiones.

El campo de batalla son los medios de comunicación que el poder económico de los conservadores posee en un 80% y la mente de ciudadanos que por siglos ha estado bajo su influjo. Su arma es una semiótica dirigida a la emocionalidad del sistema nervioso que impacta la capacidad de establecer relaciones entre ideas y conceptos éticos bajo las cuales el ser humano pudiera alcanzar su felicidad. Su discurso falaz procura miedo y odio, los estados de ánimo que los favorecen. Por tanto, debemos promulgar leyes que concionen el espacio mediático democráticamente entre los sectores privado, público y comunitario, y configurar una semiótica que con un lenguaje accesible al pueblo —pero que eleve los niveles del debate— procure una moral superior que dé paso a la verdad, la libertad, al amor, la vida, el respeto a la naturaleza, la alegría y al humor, al arte, al deporte, al trabajo honesto, al diálogo, a los argumentos, a los consensos y a las acciones que pavimenten un camino de bienestar colectivo.

Los conservadores utilizan a voceros mercenarios de una cúpula que financia laboratorios donde se crean estrategias basadas en mecanismos psicológicos y a sectores despojados de conciencia que aceptan políticas antipopulares, convencidos de que la humanidad se compone de pocos seres superiores que merecen privilegios mientras que las mayorías son inferiores y no ameritan derechos. Si en la Independencia, la Reforma y la

Revolución el analfabetismo y la censura fueron factores primordiales para que el pueblo desconociera las causas de sus desventuras y no incorporara ideas de emancipación, la 4T tiene el reto del analfabetismo digital y la censura, particularmente en internet, principal medio de comunicación. Si no saber leer motiva el atraso, peor resulta cuando la lectura mal encamina, por ello es necesaria la educación y la formación política. Resulta dramático que un pueblo vaya hacia su destrucción porque no sabe adónde lo conducen.

La victoria se cifra en la revolución de las conciencias mediante información veraz, formación política revolucionaria, difusión cultural, para erradicar la corrupción, eliminar toda discriminación, transmitir principios éticos con la igualdad como eje en todos los sentidos, y en la creación de políticas públicas que benefician a toda la gente y avancen en democracia.

La batalla comunicacional de la 4T pasó de la resistencia a la guerra de guerrillas. Ahora hay libertad de expresión y en todo México se despiertan conciencias: *Las Mañaneras* de AMLO, voces indígenas se levantan, espectáculos culturales, imágenes de nuestra historia, redes sociales trinando en debate, comunicadores desmontando mentiras e informando logros, libros de texto promoviendo ética y civismo, círculos de estudio sobre filosofía, historia, economía, política y geopolítica, jóvenes repartiendo *Regeneración*, movimientos sociales organizándose, militantes partidistas convenciendo de elegir la transformación, hermanos latinoamericanos que nos reconocen, un canal con espacio para todas las personas, un Instituto Nacional de Formación Política que ofrece cátedras y provee materiales de estudio, un presidente estadista que enfrenta a poderes fácticos y el poderoso deseo popular de proseguir su legado más allá de 2024. La batalla continuará hasta la victoria, siempre.



# De la Revolución Bolivariana a la Cuarta Transformación:

## MEDIOS COMO ACTORES POLÍTICOS Y GOBIERNOS COMO ACTORES COMUNICACIONALES

Tania Arroyo Ramírez

### EL DESPERTAR DE AMÉRICA LATINA

Hoy se insiste en que América Latina vive momentos extraordinarios ante el avance de una segunda ola de progresismos. Se advierte que al triunfo de Andrés Manuel López Obrador le siguió la vuelta de la izquierda en Argentina con Alberto Fernández, en 2019; la derrota del golpismo en Bolivia con Luis Arce Catacora, un año más tarde; y los triunfos en 2021 de Pedro Castillo en Perú, de Gabriel Boric en Chile, y de Xiomara Castro en Honduras, esposa de Manuel Zelaya, quien fuera derrocado mediante un golpe de Estado en 2009. En este 2022 la tendencia continúa en Colombia, con Gustavo Petro, y en Brasil gracias al triunfo electoral de Lula da Silva en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, lo que nos da la certeza de que el gigante de América del Sur vuelve a andar por la senda de la izquierda de la mano del liderazgo legendario del candidato del Partido de los Trabajadores.

A pesar de las diferencias y los matices de estos gobiernos, se habla de una segunda ola de progresismos en razón de que todos ellos condenan el neoliberalismo y rechazan en mayor o menor medida la injerencia estadounidense, y manifiestan, en contrapartida, la urgencia de poner en marcha una serie de políticas sociales y reformas profundas del Estado que apuestan por una redistribución del gasto público con el fin de paliar la gran brecha de desigualdad que históricamente ha marcado a la región, así como por la promoción de la justicia social, la equidad y la ampliación de la participación democrática<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Blanca Rubio y Jaime Peña, «Del populismo al progresismo: reflexiones sobre su capacidad transformadora», en *Cuadernos CRH*, vol. 34, junio, 2021, p. 1-15

### DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA A LA CUARTA TRANSFORMACIÓN:

Son estas mismas características las que permiten establecer una conexión directa con la que sería denominada como la primera ola progresista, ese otro momento histórico de la región inaugurado con el ascenso del chavismo en Venezuela en el año de 1999 y que se acompañaría en 2003 con la toma de posesión de Lula da Silva en Brasil y la correspondiente en Argentina, por Néstor Kirchner; a ella se sumarían en 2006 el líder cocalero Evo Morales en Bolivia y Tabaré Vázquez en Uruguay; y un año más tarde jurarían el cargo de mandatario Rafael Correa en Ecuador y Daniel Ortega, líder sandinista, en Nicaragua.

En el ocaso del sigloxx, esta primera ola de gobiernos progresistas llegaron como un vendaval de frescura y esperanza; sin embargo, igual que sucede ahora con los correspondientes a la segunda ola, todos ellos fueron producto de las luchas históricas y las más recientes de los pueblos latinoamericanos; así, si bien es válido hablar de dos olas desde el análisis coyuntural, no lo es tanto si lo hacemos desde el análisis histórico.

Bajo una mirada de largo aliento, no hablamos de dos momentos históricos distintos. Las llamadas olas del progresismo sólo encuentran explicación en la comprensión de que las luchas de los pueblos latinoamericanos han sido una constante a lo largo de los siglos, como también lo han sido las lógicas de opresión y dominación. Para la llamada primera ola de gobiernos progresistas, igual que para la segunda, están ahí, aún muy presentes en la memoria histórica, las experiencias de la Unidad Popular en Chile y, por supuesto, la Revolución Cubana, y se acompañan también de los idearios propuestos por personajes históricos fundamentales como Simón Bolívar, José Martí o Benito Juárez.

Así, desde esa mirada de largo aliento podemos observar con mucha mayor claridad esas similitudes históricas y culturales que existen entre los pueblos latinoamericanos, y es desde ahí donde también adquiere sentido la poderosa idea de una Patria Grande, pues entonces podemos encontrarnos en una historia común impregnada de las agudas luchas populares que se han expresado en la contradicción antagónica, aún hoy vigente, de los pueblos con las oligarquías.

No sólo eso. Los procesos políticos mediante los que hoy se impulsan ambiciosas transformaciones sociales en América Latina —las cuales, dicho sea de paso, permiten establecer esa conexión entre la Cuarta Transformación en México y la Revolución Bolivariana en Venezuela, a pesar de haber más de dos décadas de distancia entre ellas— son también producto del agotamiento del modelo neoliberal, considerando a este último como una de las expresiones más salvajes del capitalismo a la que hemos asistido en términos históricos. Estos procesos se insertan en un momento en el que el capitalismo se caracteriza por la extrema concentración de la riqueza, el

despojo y la superexplotación desenfrenados y por una salvaje extracción de los recursos naturales, todo lo cual ha desembocado en un deterioro constante del planeta entero y en la aceleración del cambio climático, que pone en riesgo la sobrevivencia de la especie humana.

De esta manera, la importancia de las experiencias latinoamericanas no es menor, ya que si bien aún no pueden proponerse como anticapitalistas, sí han colocado los puntos de partida desde los cuales se puede no sólo dar inicio a la recomposición del tejido social y a la reorganización de las economías nacionales, sino que yendo aún más allá han abierto un panorama desde el cual es posible divisar posibilidades y alternativas de desarrollo ante la demostrada ya insostenibilidad del capitalismo.

### RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA Y GUERRA COMUNICACIONAL

Tras liberarnos del yugo colonial, comenzó a instalarse el Estado moderno y democrático y las esperanzas renacieron; sin embargo, gracias a las viejas prácticas oligárquicas el viejo esclavismo colonial logró reactualizarse bajo un rostro diferente. La naturaleza histórica de los problemas en Latinoamérica está vinculada inevitablemente a la forma en que han actuado los grupos de poder locales y los Estados Unidos para controlar el Estado y mantener su dominación, pero en tiempos de democracia ambos actores han incorporado a los medios masivos de difusión<sup>2</sup> como una herramienta al servicio de esos perversos objetivos.

La década de los ochenta del siglo pasado trajo consigo nuevos elementos políticos y tecnológicos de carácter internacional que obligaron un cambio de estrategia en el ejercicio de la dominación, con la cual se buscaba su continuidad, pero ahora bajo la cobertura de regímenes civiles y democráticos. Se pretendió entonces silenciar las expresiones populares y las propuestas revolucionarias a través de los procesos electorales y del sistema parlamentario; asimismo, se intentó adormecer las conciencias y atomizar a las masas introduciendo una pantalla de televisión en cada hogar. Se cambió el uniforme militar por la vestimenta elegante de la democracia, buscando que los pueblos nuevamente consintieran ser dominados, que creyeran que era el voto la máxima expresión popular y que asumieran que en la era de la información la moderna plaza pública ahora los colocaba como espectadores de la política mediatizada.

<sup>2</sup> Se utiliza aquí el término «medios masivos de difusión» en oposición al de «medios masivos de comunicación», en tanto el término difusión se refiere al acto de propagar doctrinas u opiniones vinculándose más con una función ideológica antes que comunicativa o informativa.



La constante en la nueva estrategia es la desmovilización y desarticulación de toda expresión popular; el riesgo no calculado: la apropiación popular del discurso democrático. Y este momento histórico no es la excepción, ya que el continente americano vive una etapa de vigorosas luchas, que a diferencia de ayer parecen adquirir rumbo y dirección política. Mientras la Revolución Cubana fue el antecedente histórico, el proyecto bolivariano constituyó el punto de quiebre, una experiencia a la que se han ido sumando muchas otras. En estos tiempos, la voz de los pueblos comienza a escucharse con fuerza y la idea de Patria Grande parece adquirir, en el plano de lo real, un sentido positivo.

En lo nacional, los pueblos, ahora desde el poder, resisten a las oligarquías y clases dominantes y esa misma lucha ha obligado al reconocimiento de la necesidad de la unión latinoamericana para hacer frente a un enemigo común que evidencia la articulación de esas élites rancias y conservadoras locales con los intereses transnacionales, especialmente con los estadounidenses, para el caso de América Latina.

Pero esta gran lucha parece no estar exenta de las viejas contradicciones, las oligarquías han perdido credibilidad y han incorporado a su causa el poder mediático, un gran aliado en el cual han encontrado un perverso instrumento para contener las luchas populares y retrasar la marcha hacia la liberación. Hoy ningún intento por contener el cambio se realiza sin la complicidad de los medios masivos de difusión, los cuales, constituidos como un poder tecnomediático, intervienen de manera constante en la conflictividad política latinoamericana. La fuerza ideológica de los medios llega hasta el más recóndito de los espacios sociales con el propósito de desactivar las explosiones sociales, engañar a las masas y llevarlas detrás de tal o cual candidato electoral títere, pese a lo cual los pueblos resisten el embate y son partícipes de lo político.

### EXPERIENCIAS CONTINENTALES: EL CASO VENEZOLANO

Esta conflictividad que se está dando entre medios-políticos-gobierno-sociedad nos obliga a incorporar el estudio de los medios para considerarlos como actores políticos, pues resulta fundamental para poder comprender una complejidad latinoamericana en la que los medios masivos de difusión rebasan por mucho su labor informativa y de entretenimiento, y se constituyen en actores que propugnan por la recuperación del poder para ejercerlo en contubernio con la minoría que concentra la riqueza.

Esta situación ha llegado a extremos que son difíciles de entender, pues frente al arribo de gobiernos que defienden intereses sociales y que por ende se enfrentan a los intereses de las élites político-económicas, se ha puesto en marcha una

LECCIÓN

4

### CURSO INTENSIVO DE COMUNICACIÓN

La comunicación es un derecho que habilita el ejercicio de los demás derechos.

guerra comunicacional en la que los medios, al estar en manos de los grupos empresariales, han tomado partido y aprovechan su capacidad para manipular la información y han incentivado la inestabilidad política y social.

Bajo este panorama, durante la primera ola de progresismos el caso venezolano resultó ser paradigmático, ya que gracias a la participación política de los medios fue posible desaparecer por algunas horas al presidente Hugo Chávez, hecho que sólo la movilización de los sectores que simpatizaban con el proyecto bolivariano logró repeler, lo que permitió el retorno del presidente al poder gracias al uso de distintas estrategias de comunicación y sobre todo de los medios alternativos y comunitarios existentes, los cuales en ese entonces recibían poco o ningún apoyo por parte de instancias públicas.

Este proceso de comunicación alterno al hegemónico se constituyó en el eje que articuló la movilización social que finalmente restableció el orden constitucional venezolano. Durante 2002, en Venezuela se desató una coyuntura no sólo política sino social y mediática que resulta sumamente importante considerar, pues ahí encontraremos una gran lección que puede darnos pistas para entender situaciones similares incluso para el caso de la Cuarta Transformación de nuestro país.

Por sus características, aquel golpe de Estado en 2002, afortunadamente fallido, fue calificado como el primer golpe de Estado mediático del siglo XXI<sup>3</sup>. A casi veinte años, esta guerra comunicacional, a la que se ha sumado recientemente la estrategia del *lawfare*<sup>4</sup>, se ha consolidado como la vía por excelencia por la que se busca desestabilizar política y socialmente a estos gobiernos identificados como progresistas. De tal manera que detrás de esas pantallas y primeras planas venenosas, de los títeres que hoy se autodenominan «líderes de opinión» y de la reproducción irresponsable e incontrolada de las denominadas *fake news* en las redes sociales, encontramos no sólo a los dueños de los medios y de las empresas de telecomunicaciones que forman parte de esos poderosos grupos de intereses económicos y financieros, sino también a los políticos anquilosados y corruptos que se resisten al

<sup>3</sup> Carlos Fazio, «El conflicto Estados Unidos-Venezuela y la VII Cumbre de las Américas», en *Cubadebate*, 27 de marzo, 2015.

<sup>4</sup> El *lawfare* es descrito por el Observatorio de Lawfare del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG) como una guerra política por la vía judicial-mediática, con intereses económicos, políticos y geopolíticos ocultos a la opinión pública.



cambio y se rehúsan a perder ese régimen de privilegios al que estaban ya tan acostumbrados, y que en ambos casos tienen como trasfondo la injerencia estadounidense.

En este sentido, si bien es cierto que en el año 2002 el gobierno de Hugo Chávez debió enfrentar un golpe de Estado mediático sin estar preparado y respondiendo con soluciones inmediatas y un tanto improvisadas, también lo es que fue esta misma experiencia la que le permitió darse cuenta de la importancia de los medios y del manejo de la información, al grado de convertir esto en un asunto de política programática, un elemento fundamental que sumado a otros garantiza hasta el día de hoy la continuidad de la Revolución Bolivariana.

Actualmente, son los medios un instrumento cooptado por los grupos empresariales, situación que ha promovido la concentración mediática e inhibido un ambiente de pluralidad informativa, con lo que prostituyen la función original de los medios. La tesis que sostiene que los medios podían constituirse en un cuarto poder que funcionaría como contrapoder en relación con los poderes

formales, ha quedado sumamente **descreditada**<sup>5</sup>. Hoy los medios se proponen como un poder que intenta fortalecer la lógica de la dominación, al convertirse en jueces y protagonistas de lo político, y fue precisamente la democracia la que les otorgó la legitimidad suficiente para posicionarse como los supuestos representantes de la sociedad civil. Tal como lo señala Javier Esteinou, «se han convertido en los principales aparatos de la hegemonía de la actual sociedad civil del Estado capitalista moderno»<sup>6</sup>.

La actuación de los medios masivos de difusión venezolanos durante el golpe de Estado de 2002 no fue velada o aparente, más allá de un cerco mediático que dicho sea de paso favoreció la construcción de una opinión pública internacional tergiversada frente a la coyuntura. Además, se evidenció que los detentadores de los medios son

<sup>5</sup> Ignacio Ramonet, «Información, comunicación y globalización. El quinto poder», en *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* 2004, p. 26-31

<sup>6</sup> Javier Esteinou, *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía* Trillas, México, 1983, p. 51

partidarios de la ideología arbitraria en la que se sustenta la dinámica mundial impuesta por los operadores de la hegemonía estadounidense. Pese a ello, esta experiencia dio paso a la conversión del gobierno bolivariano en un actor comunicacional, ya que la intentona del golpe se tomó como un proceso de aprendizaje a partir del cual fue posible colocar a los medios y a la información al nivel de política programática. El gobierno de Hugo Chávez contempló como parte de su proyecto de nación una estrategia comunicacional que se enfocó no sólo en el endurecimiento de los marcos regulatorios del espectro mediático privado o en el fortalecimiento de un aparato de medios gubernamental, sino que también incluyó la promoción de prácticas comunicativas en el nivel social con el impulso de un sistema de medios alternativos y comunitarios. En suma, se propuso por primera vez en la historia un proyecto de comunicación que se trazó como objetivo una verdadera democratización del espectro comunicacional, por eso insistimos en que hay ahí un cúmulo de experiencias que es fundamental recuperar.



## LA CUARTA TRANSFORMACIÓN ANTE LA GUERRA COMUNICACIONAL

En estos momentos, Andrés Manuel López Obrador enarbola el proyecto de la Cuarta Transformación en México; sin embargo, el camino que lo ha traído hasta aquí ha sido largo y tortuoso. Obrador llegó al poder en su tercera candidatura a la presidencia; se sobrepuso incluso al fraude electoral en al menos una ocasión, pero su llegada sólo se explica si se considera que desde hace años se ha hecho acompañar de un poderoso movimiento social: el Movimiento de Regeneración Nacional, antes movimiento hoy partido-movimiento. El líder morenista es también un profundo conocedor de la realidad mexicana, de sus élites políticas y económicas, de las amenazas externas que se han cernido históricamente sobre nuestro país y por supuesto de las estrategias empleadas para la construcción y manipulación de la opinión pública.

Esto último no es nuevo para Andrés Manuel, ya que él ha padecido el embate de los medios y los grupos de poder desde hace años; al fortalecimiento de su liderazgo social le ha seguido la constante construcción de destructivas y dañinas matrices mediáticas de opinión. Hoy a nadie le es ajena aquella idea diseminada y replicada por todos los medios hegemónicos de que López Obrador era un peligro para México, como tampoco lo es aquella otra de que su intención era convertir a México en Venezuela, cualquiera que fuera el sinsentido que se suponía le daba sustento.

Sin embargo, al gobierno de Andrés Manuel López Obrador lo caracterizan tres elementos fundamentales que explican hoy la fortaleza y estabilidad de su gobierno: honestidad y transparencia, pero sobre todo hechos, y contra ello toda la poderosa maquinaria mediática e informativa que dinamizan los detractores de la Cuarta Transformación resulta inoperante. En lo que respecta a la honestidad y la transparencia hay poco que

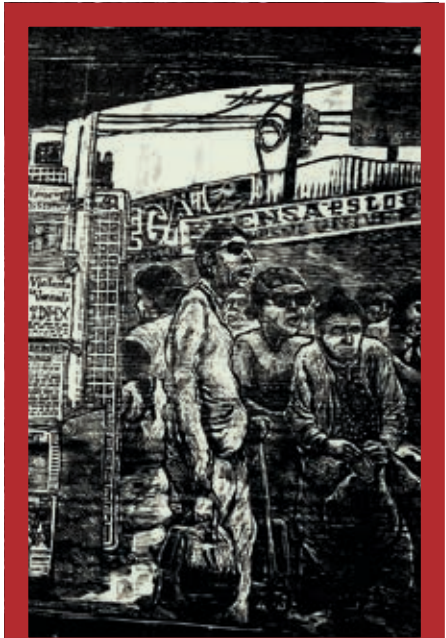
decir. En cuanto a la larga trayectoria política del hoy mandatario, esos intereses oscuros que hoy se movilizan tan intensamente a través de los medios masivos de difusión, de las redes sociales, de las organizaciones no gubernamentales, de las asociaciones civiles y de los múltiples mecanismos políticos, sociales y hasta institucionales de los que disponen no han encontrado pruebas o elementos que puedan denostarla, a pesar de los inmensos recursos económicos y políticos a los que tienen acceso.

Una prueba de ello es la reciente filtración de documentos de la Secretaría de la Defensa Nacional, atribuido al grupo de *hackers* Guacamaya, pues como ya lo ha señalado insistentemente el mismo López Obrador no hay nada ahí que no sea de conocimiento público, lo que contrasta con administraciones anteriores, en las que una filtración de tal magnitud habría resultado en una peligrosa crisis gubernamental.

No cabe aquí referir con amplitud los alentadores resultados de la administración obradorista, obtenidos a pesar de un contexto mundial signado por la pandemia de la covid-19 y por la crisis económica y energética desencadenada por la guerra entre Ucrania y Rusia (en realidad impulsada desde los Estados Unidos), por ello me limitaré a señalar un punto fundamental: la decisión estratégica de apostar por la recuperación de la soberanía nacional, comenzando por la renacionalización y reestructuración del sector energético (Pemex, CFE y la protección de los recursos naturales estratégicos como el litio), ha posibilitado el impulso de toda una serie de programas sociales y de seguridad que hoy apuntalan la recomposición del tejido social, la recuperación de la economía nacional y dinamizan la redistribución de la riqueza en nuestro país, todo lo cual se ha puesto en marcha sin recurrir a la deuda externa o a la injerencia de otros gobiernos u organismos internacionales.

Este eje toral de la Cuarta Transformación, además de constituirse en prueba irrefutable de que la voluntad política es clave para la obtención de resultados positivos y concretos en la conducción de un país, ha puesto en evidencia la negligencia y el fracaso de los gobiernos anteriores. El gran problema para esa oposición que intenta construir una realidad catastrófica a través de los medios y las redes sociales es que la 4T es palpable para la población, una transformación que se ve y se siente en el entorno inmediato; y contra eso las falsas realidades tienen poco o nada que hacer.

Sumado a lo anterior, es importante referir aquí la estrategia concreta con que se ha comenzado a combatir la guerra comunicacional, que no sólo es propia de México, sino que es común a gran parte de los países que impulsan ambiciosos procesos de transformación en la región latinoamericana. Lo primero que habría que destacar es la inversión de la ecuación medios-gobierno, en la que los medios solían imponer la agenda mediática e incluso política al Ejecutivo; sin embargo, López Obrador, a través de *La Mañanera*, ha logrado establecer una



agenda política y mediática obligando a los medios a discutirla. *La Mañanera* se presenta de lunes a viernes, da inicio a las siete de la mañana, y en ella participan no sólo el presidente, sino también autoridades y funcionarios del gobierno que profundizan sobre temáticas específicas y determinadas según el día de la semana.

Éste es un producto comunicacional que es merecedor de un análisis sesudo por parte de los profesionales y académicos de la comunicación. En ella se vierten continuamente las acciones, programas y políticas que el gobierno pone en marcha, así como sus avances; además, involucra la discusión en torno a asuntos políticos vigentes y se acompañan de reflexiones históricas, éticas y morales por parte del mandatario, quien además emplea en sus exposiciones una pedagogía que facilita su comprensión y entendimiento. Es un diálogo matutino que pretende ser un mecanismo de comunicación a través del cual el presidente se mantiene en contacto directo con la opinión pública y la ciudadanía, para recuperar demandas específicas y canalizarlas a las instancias pertinentes. Esta dinámica le permite mantenerse actualizado con respecto al pulso social y político que se da en el país.

Con *La Mañanera*, Andrés Manuel López Obrador ha convertido al gobierno en un poderoso actor comunicacional, estrategia que se acompaña de otros elementos que van mucho más allá de las tradicionales campañas propagandísticas que se pagan para ser transmitidas por los medios desde las diversas instancias del gobierno federal. Uno de estos elementos es impulsado por el partido-movimiento Morena al reivindicar la necesidad de una revolución de las conciencias, tarea que el hoy mandatario asignó al partido en su calidad de miembro fundador y que se busca cumplir, sobre todo a través del Instituto Nacional de Formación Política. Con esto, gobierno y partido-movimiento, desde

sus diversas áreas de competencia y pertenencia, se engarzan en esta revolución de las conciencias y si bien no son nada despreciables los esfuerzos hechos, resta mucho por hacer para alcanzarla y hacerla palpable. En ello la Revolución Bolivariana tiene mucho que aportar.

## LA REVOLUCIÓN DE LAS CONCIENCIAS Y LOS RETOS POR DELANTE

Tras el golpe de Estado fallido en Venezuela en 2002, la Revolución Bolivariana comenzó a enarbolar todo un conjunto de macroproyectos de comunicación que buscaban blindar el proceso de transformación, proyecto que continúa vigente pese al cerco económico y político al que hoy se encuentra sometida la realidad venezolana. Dicho macroproyecto comenzó a impulsarse a unos meses del golpe, cuando el 21 de agosto de ese mismo año era creado el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, el cual iniciaba operaciones con un presupuesto de 107.5 millardos de bolívares, el equivalente en ese momento a 40 millones de dólares, sin que el monto incluyera aún lo destinado a infraestructura e inversión<sup>7</sup>.

Desde ahí se articuló el reimpulso de los medios masivos de difusión tradicionales y en propiedad del Estado, es decir, de la radio y la televisión, comenzando con: **1)** la recuperación de Venezolana de Televisión; **2)** la revisión, corrección, endurecimiento y aplicación del marco legal que regulaba a los medios; **3)** el despliegue de una estrategia mediática e informativa internacional vía dos grandes proyectos: *Telesur*, una estación continental de televisión estructurada como una empresa multiestatal entre los gobiernos de Venezuela,

Argentina, Uruguay y Cuba; y la Agencia Bolivariana de Noticias, hoy renombrada *Agencia Venezolana de Noticias* un servicio de información oficial del gobierno de Venezuela, con cobertura regional y nacional, así como de información sobre América Latina y el mundo; **4)** el impulso y promoción del desarrollo de medios alternativos y comunitarios, que consideró un ambicioso programa de apoyo financiero y técnico; **5)** la puesta en práctica de una política comunicacional que estrechó el vínculo gobierno-sociedad y que iría más allá del famoso *Aló, Presidente*, un programa inaugurado en 1999 que había nacido como una ventana comunicacional para tener contacto directo con el pueblo venezolano, gracias al cual Hugo Chávez recorría las distintas regiones del país.

Ante el impulso de esta estrategia mediática, los reclamos en torno a la falta de libertad de expresión en Venezuela no se hicieron esperar, por eso es importante tener en cuenta que hasta ese momento y en años posteriores el 75% de la capacidad de emisión por televisión estaba concentrada en manos de la iniciativa privada, mientras que en la banda UHF, 82% de las estaciones eran operadas por el sector privado. De esta manera, aún al día de hoy es complicado sostener que la política de comunicación impulsada por la Revolución Bolivariana implicaba un atentado contra la libertad de expresión en Venezuela, pues si se observa con cuidado nos daremos cuenta de que en realidad buscaba ampliar el ejercicio de la libertad de expresión.

El ejemplo de la Revolución Bolivariana pone en evidencia los retos que enfrenta la revolución de las conciencias en México, e incluso muestra como insuficientes los esfuerzos realizados desde *La Mañanera* y el Instituto Nacional de Formación Política. Porque desde el Estado debe impulsarse una política de comunicación que no sólo implique la defensa de la Cuarta Transformación,

<sup>7</sup> Tania Arroyo, «Medios como actores políticos y gobiernos como actores comunicacionales: Venezuela, un estudio de caso», tesis, Posgrado en Estudios Latinoamericanos/UNAM, 2009, p. 139



sino la propia ampliación del derecho a la información y del ejercicio de la libertad de expresión.

En México, como en muchos países, los impulsores de las guerras comunicacionales se han apropiado del derecho a la libertad de expresión, oscureciendo con ello el hecho de que ésta es un derecho propio de los sujetos, de todos los sujetos, y no de las empresas del sector. En nuestro país, el marco legal que regula al sector de las telecomunicaciones está diseñado todavía bajo la lógica neoliberal, por lo que modificarlo es aún una tarea pendiente. En este sentido, resulta fundamental impulsar un debate público que permita dilucidar con claridad qué tipo de modelo de comunicación requiere la sociedad mexicana, discusión que obliga a cuestionarnos las razones por las que se ha decidido dejar en manos de la iniciativa privada una tarea fundamental que en esencia es responsabilidad del Estado, es decir, la de construir y fortalecer los procesos de creación de la opinión pública en torno a los asuntos de la vida nacional e internacional y mediante ello profundizar el proceso de democratización de nuestra sociedad<sup>8</sup>.

Otra tarea pendiente es impulsar un proyecto que apunte al fortalecimiento de los medios comunitarios y alternativos, pues si bien se debe cuidar que éstos no sometan sus líneas editoriales a los designios de los gobiernos en turno, es importante garantizar un apoyo financiero y técnico que permita acelerar su multiplicación y sobrevivencia, ya que son éstos un factor clave en los procesos de formación política de la ciudadanía y de las poblaciones más apartadas del epicentro de la política mexicana. Además de lo anterior, está pendiente la recuperación del sistema de medios estatal, ya que si bien en el ámbito de lo público se puede hablar de la existencia de múltiples sistemas de radio y televisión públicos, gubernamentales, de instituciones educativas y culturales y de asociaciones civiles, su impacto y alcance continúa siendo mínimo y desarticulado en razón de las diversas líneas editoriales que sostienen. En el ámbito de lo estatal hay toda una serie de posibilidades que aún no han comenzado a ser exploradas, lo que evidencia lo fundamental que es impulsar la creación de un sistema de medios públicos que abarque no sólo la agenda política del momento, sino que se constituya en un espacio público para la discusión de todos los temas que involucra un proceso de transformación.

EPÍLOGO

Los resultados de la Cuarta Transformación saltan hoy a la vista, aún con las adversidades del contexto internacional y los

<sup>8</sup> Tania Arroyo, «Radiodifusión y telecomunicaciones en México, sector estratégico o nicho de mercado», en *Política y Cultura* núm. 43, México, 2015, p. 65

obstáculos internos. Sin embargo, está pendiente la estructuración y despliegue de una política pública en el ámbito de la comunicación. Ya no podemos recargar esa responsabilidad en el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador, de modo que la 4T debe pensarse en el largo plazo y partiendo de ello ir avanzando en la consolidación de un proyecto que se proponga como objetivo la democratización del ejercicio de la comunicación. Ello resulta imprescindible no sólo para México, sino para todos los países que se encuentran empujando procesos de nacionalización de los recursos naturales y políticas redistributivas del gasto público con una visión antimperialista, al menos por dos razones fundamentales.

En primer lugar, porque es una manera de hacer frente a esta guerra comunicacional, proponiendo vías alternas de comunicación e información, cuestión que abona a la pluralidad informativa, que es un factor inherente a la forma de gobierno democrática. En segundo lugar, porque ello permite garantizar al menos dos derechos humanos: la libertad de pensamiento y de expresión y la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, derechos que implican *per se* la ampliación de los derechos políticos, civiles y sociales de la ciudadanía en el contexto de la hoy tan apreciada democracia.

Desde la Revolución Bolivariana hasta la Cuarta Transformación, considerando todos los procesos de cambio que estuvieron o están en marcha, los progresismos son hoy una prueba irrefutable de que América Latina, Nuestra América, es terreno fértil para sembrar la semilla de una transformación histórica. Es necesario recuperar viejos valores ideológicos y buscar nuevas formas de expresión, sobre ahora que se siente y respira en la región un nuevo impulso revolucionario que no es bien visto por los grupos empresariales y mucho menos por las viejas oligarquías parasitarias que han sido desplazadas del poder ante el empoderamiento de los pueblos.

Este impulso revolucionario se desarrolla a pasos agigantados trastocando la vieja estructura estatal, lo que se propone como una expresión de la concientización de los pueblos, los cuales han caído en la cuenta de que por primera vez en mucho **tiempo elstatus quo** se está tambaleando. La gente percibe con mucha claridad que estos gobiernos no son como los de siempre, en esto parece haber consenso; **socialmente** se advierte también que dichos gobiernos siempre acompañan su discurso con acciones contundentes, lo que es bueno para muchos y no tanto para unos cuantos. En este sentido, habría que decir que la diferencia en cuanto a posturas políticas siempre ha estado presente, admitiendo que la pluralidad es una condición *sine qua non* de la democracia, sólo que hoy la balanza se inclina para el lado contrario y eso ha producido un mundo al revés en el que los medios se constituyen en peligrosos actores políticos y los gobiernos en poderosos actores comunicacionales.

# Medios de comunicación y redes digitales como recursos estratégicos de la dominación imperialista

Atilio A. Boron

*La propaganda es a la democracia lo que la violencia a la dictadura.*

NOAM CHOMSKY

La sentencia del gran lingüista estadounidense ofrece un buen punto de partida para estas reflexiones que pretendemos volcar como insumos para una discusión no sólo crucial sino a la vez apremiante, porque en el mundo actual el dominio de las «conciencias y los corazones», como dicen los expertos en las guerras híbridas o de quinta generación, ha adquirido dimensiones y una profundidad desconocidas. En efecto, sus alcances van mucho más allá de lo que podíamos imaginar hace apenas una década en lo tocante a su capacidad para modelar y controlar las creencias, los deseos y la conducta de millones de personas.

Pocos ejemplos serían más ilustrativos que el siguiente para demostrar lo que venimos diciendo. En una audiencia ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos que tuvo lugar a comienzos de siglo, un miembro informante del Pentágono decía que «en el mundo de hoy la guerra antisubversiva se libra en los medios, y ya no más en las junglas y selvas o en los suburbios decadentes del Tercer Mundo». Ése, subrayaba el militar, «es el principal teatro de operaciones»<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Desgraciadamente, al momento de escribir estas líneas caí en la cuenta de que había extraviado la fuente precisa de esa información. Un aporte complementario se encuentra en <https://againstthecurrent.org/atc130/p743/>



LOS PADRES FUNDADORES Y LA BATALLA DE IDEAS EN LA ACTUALIDAD

Esto tiene una larga historia: el control de la opinión pública por parte de los grupos dominantes fue motivo de preocupación de los padres fundadores de la Patria Grande. Simón Bolívar, por ejemplo, concebía a la «opinión pública como la primera de todas las fuerzas políticas», razón por la cual en 1817 le solicitó a uno de sus colaboradores, Fernando Peñalver, a la sazón exiliado en Trinidad, el envío de una imprenta «tan útil como los pertrechos militares» para difundir las ideas independentistas y republicanas. Por eso en su célebre discurso de Angostura sentenció que «nos han dominado más por la ignorancia que por la fuerza». En correspondencia con lo anterior, se comprenden las razones por las cuales, para esa misma época, José de San Martín hubiera procedido a donar algo más de 500 libros para fundar la Biblioteca Nacional de Lima, como antes lo había hecho en la ciudad de Mendoza, Argentina. Decía San Martín que la ignorancia era «la columna más firme del despotismo» ejercido por la corona española en América. Ya en las postrimerías del siglo XIX, José Martí recapitularía y profundizaría estas enseñanzas de los padres fundadores al decir que las «trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras». Fidel Castro, digno heredero del Apóstol, convocó hace ya unos treinta años a librar la «batalla de ideas» al comprobar que el fracaso económico y político del neoliberalismo —premonitoriamente advertido por el líder cubano— no se traducía en Nuestra América en la conformación de un nuevo sentido común posneoliberal. Poco después sería Hugo Chávez quien recogería estas enseñanzas e hizo de la batalla de los medios y del perfeccionamiento de nuestra «artillería del pensamiento» un componente prioritario de su acción de gobierno y de su estrategia de lucha antimperialista a escala continental.

Fidel y Chávez eran conscientes de que las oligarquías mediáticas constituían una de las más graves amenazas que se cernían sobre el futuro de las democracias, no sólo en Nuestra América sino en todo el mundo. En efecto, su poderío incontrolado y su nefasto papel en los premeditados procesos de deseducación, alienación y embrutecimiento de la ciudadanía y su abandono de la función periodística a favor de una labor por completo propagandística, se erigían como formidables obstáculos para el avance de la conciencia antimperialista y anticapitalista. Es que junto con el capital financiero y los sistemas judiciales latinoamericanos —dominados por completo por las agencias estadounidenses después de más de veinte años de cursos de «buenas prácticas» organizados por Washington—, los medios de comunicación se convirtieron en una de las mayores amenazas

que enfrentan las democracias contemporáneas. Tal cosa se comprueba hasta el hartazgo al observar la sistemática distorsión —cuando no férreo blindaje, las *fake news* o desinformación sistemática— ejercida por los medios para ocultar o minimizar la brutal represión perpetrada por la dictadura de Janine Añez, cuando se produjo el golpe de Estado en Bolivia en 2019; o la del régimen semidictatorial de Piñera en Chile en contra de manifestantes pacíficos durante las jornadas de octubre de 2019. O como se ocultaban los crímenes seriales en contra de militantes populares a manos de la «narcoparaco democracia» de Iván Duque, en Colombia; o se silencian por completo los meses de luchas de los haitianos en contra del neoliberalismo; o el arrasamiento del estado de derecho en el Ecuador perpetrado por el traidor y corrupto Lenín Moreno y su sucesor, Guillermo



LECCIÓN

5

CURSO INTENSIVO DE COMUNICACIÓN  
La comunicación es más que los medios de comunicación.

Lasso, que se dio el gusto de bloquear la excarcelación del exvicepresidente Jorge Lasso dispuesta en dos ocasiones sucesivas por la justicia de ese país. La escandalosa corrupción del macrismo en la Argentina, no sólo del presidente sino también la del jefe de gobierno porteño, Horacio Rodríguez Larreta, sigue siendo cuidadosamente ocultada por los medios hegemónicos, socios del gigantesco saqueo iniciado a finales de 2015. Medios que también fueron cómplices de las fraudulentas maniobras que permitieron a Jair Bolsonaro hacerse de la presidencia de Brasil y que en México se ensañaron con la gestión de López Obrador desde el primer día de su mandato y que con el paso del tiempo no hizo sino agravarse. Medios, por último, que nada dicen de los Panamá y los Pandora Papers; o del latrocinio a escala planetaria de los paraísos fiscales; o de la injusta prisión de uno de los héroes de la libertad de prensa a escala mundial como Julian Assange; o por último, del interminable genocidio que Israel perpetra contra el pueblo palestino.

FACETAS DEL «PODER BLANDO» Y LA CONSTRUCCIÓN DEL INTELLECTUAL COMPLACIENTE

Tal como lo señalan los escritos de los estrategas imperiales, los medios de comunicación, y más recientemente las «redes digitales», han sido protagonistas fundamentales en los planes de desestabilización de gobiernos progresistas o de izquierda en todo el mundo<sup>2</sup>. Allí donde el imperio a través de su propia tropa, sus mercenarios culturales y sus secuaces locales desata una ofensiva destituyente, los medios —y jueces y fiscales también— ocupan de inmediato los puestos de vanguardia. La demonización del adversario y su gobierno, su metódica difamación, la desinformación programada y aplicada en gran escala a través de la prensa, la televisión, la radio y las redes digitales son instrumentos decisivos en la creación del clima de opinión requerido para luego poder aplicar la violencia desnuda. La «artillería del pensamiento» tiene por función demoler los mecanismos de defensa de la población atacada, confundirla, hacerla dudar de sus gobernantes, llevarla a pensar que quizás sus atacantes tienen razón, que lo que están ha-

<sup>2</sup> Es preferible hablar de «redes digitales» porque lo de «sociales» le agrega una connotación positiva que sólo por excepción poseen. Aquéllas se convirtieron en unos de los dispositivos más eficaces de control social y dominación política, como lo ha probado hasta el cansancio la labor de Steve Bannon y el conjunto de empresas asociadas a la manipulación de las conductas de los individuos a través del manejo de los *big data*. De todos modos hay que tener en cuenta que aquéllas pueden, en ciertas circunstancias, favorecer los proyectos emancipatorios, por ejemplo, cuando con el TikTok destruyeron un acto de Trump en Tulsa: miles dijeron que iban a asistir, saturaron el lugar con sus reservas y después no fue nadie. Sobre esto, ver: Donie O'Sullivan, «Usuarios de TikTok juegan mala pasada a la campaña de Trump en Tulsa», en *CNN en Español*, 21 de junio de 2020.

ciendo es una locura, una insensatez (por ejemplo, protestar contra una dictadura en Bolivia, un gobierno «democrático» en Chile, por la devolución de sus tierras en Palestina, por el fin de las matanzas en la Colombia previa al gobierno de Gustavo Petro); o que son pueblos que fueron gobernados por líderes irresponsables, populistas, ineptos y que sembraron el odio en sociedades otrora pacíficas y ordenadas y que esa pretensión de «cambiar el mundo» o combatir las inequidades de los mercados era un desatino que sólo podía terminar en el infierno.

Hecha esta tarea de «ablande» de las defensas culturales de una sociedad, utilizando los múltiples dispositivos del «poder blando» efectuados en contra de los países agredidos (equivalentes a los bombardeos que preparan el camino para el asalto frontal), el imperialismo lanza un ataque frontal y final para dar el tiro de gracia a los gobiernos enemigos. Así, para poder agredir impunemente y con la complacencia de la «opinión pública de Occidente» a Saddam Hussein, Basher Al Assad, Muammar el Gadaffi, Nicolás Maduro, Daniel Ortega, Miguel Díaz-Canel, Andrés Manuel López Obrador, Lula da Silva, Cristina Fernández, Rafael Correa, Evo Morales, Fernando Lugo, *Mel* Zelaya y tantos otros, primero hay que presentarlos ante la opinión pública mundial como corruptos jerarcas de infames regímenes violatorios de los más elementales derechos humanos y libertades públicas y, según los casos, como téticas dictaduras o feroces estados policiales. Una vez que el ariete mediático perforó la muralla de la conciencia social, que envenenó con sus mentiras y «posverdades», que desmoralizó o al menos confundió a la población y a los cuadros dirigentes de las fuerzas sociales antimperialistas, el terreno para la ofensiva final está preparado.

Por supuesto que a estas alturas han colaborado en este empeño un enorme enjambre de agencias del gobierno de Estados Unidos: principalmente el Fondo Nacional por la Democracia y la Agencia para el Desarrollo Internacional, estrechamente articuladas con un enorme conjunto de ONG, las más de las cuales operan consciente o inconscientemente como peones en el tablero de ajedrez del imperio. Su misión es sembrar toda clase de dudas acerca de cualquier gobierno de izquierda, de todo proyecto emancipatorio o anticapitalista, siendo que el capitalismo ha sido por completo «naturalizado» como la proyección en el plano de lo social de la esencia irrefutablemente egoísta y adquisitiva del hombre. Tienen también por misión reclutar nuevos cuadros entre las filas de los dubitativos, los «persuadibles», los que en tiempos aciagos como éstos se declaran «neutrales» e «independientes» y que poco a poco son atraídos al campo imperialista por una variable combinación de premios, becas, viajes, distinciones, cargos y distintos tipos de retribuciones materiales y también simbólicas. Objetos privilegiados de estas ONG son la financiación y asesoramiento





de fuerzas políticas proimperialistas. Un caso paradigmático es el de la acusación del presidente López Obrador a uno de los principales líderes de la oposición, Claudio Xavier González Guajardo, de haber sido financiado de forma ilegal por la embajada de Estados Unidos durante nada menos que una década<sup>3</sup>. **Casos como éste se repiten a diario en todo el mundo y no sólo en Latinoamérica y el Caribe, porque forman parte del arsenal del «poder blando» del imperio en su incesante afán por profundizar su dominio a escala planetaria.**

Toda la parafernalia de agencias, ONG, programas conjuntos e iniciativas bilaterales o regionales desplegada por Washington, no se limita a tratar de construir peones locales que refuercen su hegemonía. También, bajo una apariencia inofensiva, se despliegan proyectos encaminados a lograr la cooptación y conversión ideológica de actores u organizaciones progresistas o de izquierda —académicos, periodistas, juristas, intelectuales públicos en general— recluta-

<sup>3</sup> Claudia Sáenz Guzmán, «Enganchan a periodistas, los vuelven mercenarios: AMLO sobre Claudio X. González», en *Capital* 21, 22 de febrero de 2022

dos para atacar con particular saña y ferocidad a gobiernos o fuerzas políticas a las que antaño habían apoyado, o en algunos casos servido, y que hoy son blanco de sus fenomenales agresiones. Los nombres son archiconocidos y no viene al caso reiterarlos aquí. Mario Vargas Llosa es el caso estelar, pero lejos de ser el único, ni el primero<sup>4</sup>. Pensemos que buena parte de la intelectualidad neoconservadora estadounidense de los años de Ronald Reagan (Irving Kristol, Daniel Bell y Seymour Lipset, entre otros) habían sido en los años treinta militantes en el trotskismo neoyorquino; o que antes de su escandalosa adhesión a la *Forza Italia* de Silvio Berlusconi, Lucio Colletti y María Antonieta Macchiorchi habían sido dos eminentes figuras del marxismo italiano; o que el ultraneoliberal Plinio Apuleyo Mendoza haya sido en su momento uno de los primeros periodistas que se fue a Cuba, luego del triunfo de la revolución, para fundar Prensa Latina<sup>5</sup>. En épocas más recientes, los chilenos Roberto Ampuero y Mauricio Rojas sobresalen por la virulencia de su conversión al anticomunismo militante, así como la del argentino Jorge Sigal, entre muchos otros<sup>6</sup>. En México sobresalen los casos de Roger Bartra y Jorge Castañeda, como ha sido señalado en un artículo reciente<sup>7</sup>. De forma más atenua-

<sup>4</sup> Razón por la cual se ha hecho merecedor de un libro de mi autoría: *El Hechicero de la Tribu. Mario Vargas Llosa y el liberalismo en América Latina* (publicado por Akal en Madrid, México, Buenos Aires, en 2019); en Cuba por el Instituto Cubano del Libro y en Venezuela por Monte Ávila, en este mismo año.

<sup>5</sup> Cfr. nuestro artículo «La crisis norteamericana y la racionalidad neoconservadora», en *Cuadernos Semestrales*, CIDE, México, 1981; y de Eliades Acosta Matos, *El Apocalipsis según san George* Casa Editora Abril, La Habana, 2005, p. 149-179

<sup>6</sup> Roberto Ampuero y Mauricio Rojas, *Diálogo de conversos*, Debate, España, 2016, con prólogo de Mario Vargas Llosa. Ver, asimismo, Jorge Sigal, *El día que maté a mi padre. Confesiones de un excomunista* Sudamericana, Argentina, 2006

<sup>7</sup> Cfr. Ismael Ledesma Mateos, «La derechización de

da causan asombro las desastradas declaraciones de Rita Segato, Raúl Zibechi y los bolivianos Pablo Solón y Silvia Rivera Cusicanqui, negando la existencia del golpe de Estado en Bolivia en 2019 o atribuyendo la caída del gobierno de Evo Morales a «errores propios», ejemplo rutilante de la eficacia de la labor indoctrinadora y educadora de las ya mencionadas oenegés. También, la carta firmada por numerosos intelectuales «Por una solución democrática, desde y para el pueblo venezolano», supuestamente amenazada por la «dictadura» de Nicolás Maduro y que incluye algunos de los nombres más prestigiosos de la escena intelectual internacional. Sorprende, en todo caso, que el primer ítem de esta exhortación sea la condena del «autoritarismo del gobierno de Maduro» y que recién en segundo lugar propongan el rechazo de la muy reciente «autoproclamación de Juan Guaidó y la creación de un Estado paralelo» en Venezuela. No sorprende, en cambio, que las palabras «imperio», «imperialismo» o «bloqueo» brillen por su ausencia en ese extenso documento<sup>8</sup>. En síntesis: la negación del imperialismo es el común denominador de esta «progresía neocolonial» que hoy en Europa defiende a capa y espada a la OTAN, la mayor organización criminal del planeta, concebida por esos intelectuales como un baluarte de la «democracia occidental» frente al idiosincrático despotismo ruso. Por eso con sus declaraciones aportan una brújula que me atrevería a decir que es infalible: pese a sus alambicadas elucubraciones y su retórica a veces revolucionaria, siempre se sitúan al lado del imperio y en contra de los gobiernos que son víctimas de sus agresiones y bloqueos.

intelectuales excomunistas en México», 30 de octubre de 2020

<sup>8</sup> Este documento, publicado el 5 de febrero de 2019, está disponible en <https://www.cetri.be/Por-una-solucion-democratica-desde?lang=fr>

## LA IMPOSTERGABLE DEMOCRATIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y REDES DIGITALES

Para resumir: los medios hegemónicos y gran parte de las ONG que actúan en la región (algunas de las cuales se mimetizan con las numerosas «iglesias neopentecostales» que proliferaron en los últimos tiempos) son un dispositivo fundamental para captar las conciencias y las voluntades de los intelectuales y desde allí proyectar una influencia ideológica aplastante sobre la sociedad civil, o si se quiere, el imaginario popular. En el caso latinoamericano, la lucha contra la hegemonía del neoliberalismo y las pretensiones restauradoras que intentan revertir la reaparición de un inesperado «segundo ciclo progresista» ha movilizado ingentes recursos del imperialismo y sus aliados locales.

En este contexto histórico, se impone avanzar en la progresiva democratización de los medios de comunicación y las redes digitales. Si el espacio público y los medios de comunicación que constituyen su sistema nervioso no pueden ser democratizados, la democracia política poco a poco se irá vaciando de contenido y se convertirá en una intrascendente rutina ciudadana castrada de potencialidades transformadoras.

**Desgraciadamente**, la izquierda demoró mucho en tomar nota de todo esto. Pero el imperio, por el contrario, siempre tuvo un oído muy perceptivo a la necesidad de controlar la conciencia de sus súbditos y vasallos, dentro y fuera de Estados Unidos. No de otra manera se puede comprender la temprana importancia asignada a los estudios de opinión pública y comportamiento de los consumidores por la sociología estadounidense desde los años treinta del siglo pasado en adelante. Estudios orientados a fines prácticos muy concretos: modelar la conciencia, los deseos y los valores de la población, en una escalada interminable que comenzó con investigaciones motivacionales para dilucidar los mecanismos psicosociales puestos en marcha en las estrategias de los consumidores en la sociedad de masas hasta llegar hoy a los *focus groups* y las sutiles e insidiosas tácticas del marketing neuropolítico y el uso de algoritmos para conocer qué es lo que quiere escuchar ya no el consumidor sino el electorado, quién quiere que se lo diga y cómo, y de ese modo garantizar que los personajes «correctos» y «aceptables» triunfen en las elecciones, fabricando candidatos con el perfil exacto de lo que anhela la amorfa y cada vez más «deseducada» ciudadanía.

En esta sorda pero dura «batalla de ideas», emprendida por el imperio antes que por la izquierda, el papel de los medios de comunicación es de excepcional importancia en las sociedades contemporáneas<sup>9</sup>. Ahora bien, la eficacia mani-

<sup>9</sup> Sobre esto remito al lector a consultar la notable obra de Fernando Buen Abad

pulatoria de los medios creció paso a paso con su fenomenal proceso de concentración de la propiedad por dos razones: *a)* porque los medios se fueron aglutinando en un pequeño núcleo de propietarios —que luego se transnacionalizó— dotado de una capacidad de chantaje y extorsión que puede colocar a gran parte de los gobiernos de rodillas ante sus demandas; *b)* porque los contenidos que aquellos difunden y su organización y las características de su inserción en el éter están fuera de cualquier tipo de control democrático. Los monopolios mediáticos se escudan detrás de la defensa de la propiedad privada, la libertad de prensa y de pensamiento para desbaratar cualquier intento de regulación democrática de sus actividades. Aducen, también, que al ser entidades de derecho privado esos medios se deben encontrar a salvo de cualquier clase de fiscalización estatal que pudiera erigir trabas a su derecho a disponer de ellos de la forma que sus propietarios estimen más conveniente. Pero si bien son privados en cuanto al régimen que preserva sus relaciones de propiedad, por sus efectos y sus consecuencias son entes eminentemente públicos y por lo tanto deben ser sometidos a control democrático. Cabe recordar aquí las incisivas observaciones de Antonio Gramsci sobre este asunto, aplicado en su caso al papel público que tenían otras instituciones no estatales en la Italia de finales del siglo XIX, como la iglesia, y la necesidad de la fiscalización democrática de sus actividades educacionales. En el caso latinoamericano esta concentración se encuentra en los casos de Televisa y TV Azteca de México; *O Globo* y la Record en Brasil; *Clarín* y *La Nación* en Argentina; y *El Mercurio* y el grupo Copesa en Chile<sup>10</sup>.

En relación a esta tendencia, que es universal, el cineasta y documentalista australiano John Pilger concluye que este proceso de acelerada concentración remata en la instauración de un «gobierno invisible» e incontrolable, que no rinde cuentas ante nadie y que actúa sin ninguna clase de restricciones efectivas o contrapesos a su enorme poderío: «Hay que considerar cómo ha crecido el poder de ese gobierno invisible. En 1983, 50 corporaciones poseían los principales medios globales, la mayoría de ellos estadounidenses. En 2002

Domínguez, sus ensayos de largo aliento y sus intervenciones más coyunturales. Entre los primeros sobresale su *Filosofía de la comunicación*, Ministerio de Comunicación e Información, Venezuela, 2006

<sup>10</sup> Para el caso de México, ver: Mathieu Tourliere, «Ocho familias poseen la mayoría de los medios de comunicación más influyentes de México», en *Plumas Libres*, 21 de marzo de 2018; en el caso de Chile hay información interesante en: «¿Quiénes son los grandes grupos controladores de medios en Chile?», en *MapuExpress*, 18 de febrero de 2016; un panorama general se encuentra en Martín Becerra y Guillermo Mastrini, «Concentración y convergencia de medios en América Latina», en Revista Ensamblés, núm. 3, 2015, y de estos mismos autores «Estructura, concentración y transformaciones en los medios del Cono Sur latinoamericano», en *Revista DigitalComunicar*, núm. 36, vol. XVIII, 2011, p. 51-59



había disminuido a sólo nueve corporaciones. Actualmente son probablemente unas cinco. Rupert Murdoch predijo que habrá sólo tres gigantes mediáticos globales, y su compañía será uno de ellos»<sup>11</sup>.

La concentración mediática se encuentra íntimamente asociada a la aparición del llamado «periodismo profesional», «objetivo» e «independiente», términos muy utilizados en el debate político latinoamericano a la hora de justificar la ofensiva destituyente que los grandes medios lanzan sobre los gobiernos progresistas de la región. Pilger lo relata de esta manera:

A medida que las nuevas corporaciones comenzaron a adquirir la prensa, se inventó algo llamado «periodismo profesional». Para atraer a grandes anunciantes, la nueva prensa corporativa tenía que parecer respetable, pilares de los círculos dominantes—objetiva, imparcial, equilibrada—. Se establecieron las primeras escuelas de periodismo, y se tejó una mitología de neutralidad liberal alrededor del periodista profesional. Asociaron el derecho a la libertad de expresión con los nuevos medios y con las grandes corporaciones.

Y la dependencia de este periodismo con el «pensamiento dominante» y los límites del «periodismo objetivo» queda en evidencia cuando nuestro autor recuerda que «numerosos periodistas famosos del *New York Times*, como por ejemplo el celebrado W.H. Lawrence, ayudó a ocultar los verdaderos efectos de la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima en agosto de 1945». «No hay radiactividad en la ruina de

<sup>11</sup> Cfr. John Pilger, «Geopolítica y concentración mediática», en *Realidad económica*, 10 de agosto de 2007. Las siguientes citas de la obra de Pilger remiten a este mismo artículo.

Hiroshima» fue el título de su informe, y era falso.

Se propalaba una espantosa mentira porque la creciente penetración de los intereses empresariales y de los gobiernos en las salas de redacción de la «prensa libre» (en este caso, el *NYT*), hacía que ciertas noticias se presentaran de un modo particularmente sesgado o simplemente no se dieran a conocer al público. Tendencia que si ya era perceptible a fines de la Segunda Guerra Mundial lo es mucho más en la actualidad, cuando los reportes de los diversos frentes de guerra en que se encuentran las tropas de Estados Unidos son todos, sin excepción, censurados previamente por el Pentágono. Ya no hay más fotos de soldados de Estados Unidos regresando en ataúdes a su patria, como sí las había durante la guerra de Vietnam. Tampoco imágenes que muestren los desastres de sus huestes en terceros países. La sangre y el lodo de las guerras que libra Estados Unidos en sus incesantes aventuras están cuidadosamente eliminados de las noticias. Las víctimas de la barbarie pentagonista son abstracciones, enredos irrepresentables incapaces de suscitar dolor, ira o ánimos de venganza. La guerra en Ucrania ofrece un formidable ejemplo de esta desvirtuación del periodismo convertido en un arma para la batalla geopolítica que, como decíamos al principio, se libra en el privilegiado terreno de los medios. Maniqueísmo: los buenos de Occidente se enfrentan al perverso despota ruso; rusofobia desenfrenada, que lleva a prohibir la publicación o circulación de libros de autores clásicos como Dostoievski o Chejov; torrentes de *fake news*, como la de esa atribulada madre sosteniendo en sus brazos a un niño recién nacido en brazos en el patio de entrada de un hospital destruido, supuestamente por los atacantes rusos. La investigación posterior demostró que el personal y los pacientes de ese hospital habían sido evacuados porque

fue utilizado como un búnker por las tropas ucranianas. La foto era un cuidadoso mensaje, y casi nadie en el mundo se enteró o fue informado de la farsa<sup>12</sup>.

Conclusión: no puede haber estado democrático o una democracia genuina si el espacio público, del cual los medios son su «sistema nervioso», no está democratizado. Son aquéllos quienes «formatean» la opinión política, imponen su agenda de prioridades y en algunos casos —no siempre— hasta fabrican a los líderes políticos (casos de Silvio Berlusconi en Italia; Peña Nieto en México y de Volodimir Zelenski en Ucrania<sup>13</sup>) que habrán de gobernar. La amenaza que la concentración mediática y su hegemonía plantean a una democracia es de extrema gravedad porque cristaliza, en la esfera pública, a un poder oligárquico inmune a cualquier tipo de control ciudadano. Un poder que a diferencia de los poderes formales del Estado —el Ejecutivo, el Legislativo y de modo más mediatizado el Judicial— no debe rendir cuentas a la ciudadanía y que llevado por la lógica de la lucha política más temprano que tarde se articula con los intereses empresariales dominantes y con el imperialismo. La oligarquía mediática, nueva fracción de la dictadura del capital, puede manipular sin mayores contrapesos la conciencia de los televidentes, los radioescuchas

<sup>12</sup> Informe desde Ucrania del enviado de Prensa Latina, Sebastián Salgado. Oír su informe en: [http://radio.undav.edu.ar/sites/default/files/audio/corte\\_salgado.mp3](http://radio.undav.edu.ar/sites/default/files/audio/corte_salgado.mp3)

<sup>13</sup> Ver, para el caso mexicano, un film del género comedia y sátira política, con guion de Luis Estrada, y titulada *La dictadura perfecta* (2014) que explora el espinoso asunto de la relación entre la televisión, la política y el narco en la fabricación de un presidente. En el caso del ucraniano Zelenski, no era un político de profesión sino un actor cómico. Una serie de Netflix, *El servidor del pueblo* le confirió una extraordinaria popularidad que años más tarde lo proyectaría a la jefatura de Estado. Hay muchos ejemplos de celebridades construidas por los medios que luego se convirtieron en formidables competidores electorales.

y las y los lectores de sus medios gráficos, instalar agendas políticas, satanizar a sus adversarios políticos o elevar por las nubes a quienes favorecen a los intereses dominantes, promover o abortar candidaturas e inducir comportamientos políticos de signo conservador o reaccionario, todo lo cual desnaturaliza a profundidad el proceso democrático.

Es obvio que las redes digitales podrían, en parte, servir para atemperar esta tendencia hacia la concentración mediática<sup>14</sup>. Pero aún es incierto el

<sup>14</sup> Su importancia como instrumento de campaña política se ha afianzado en los últimos tiempos. Ejemplos hay muchos: la masiva utilización de Twitter por Donald Trump, hasta que fue «expulsado» de esa red, hasta la impresionante captura de lealtades electorales del candidato Rodolfo Hernández en las recientes elecciones presidenciales colombianas mediante el uso inteligente del TikTok, ilustran con claridad la penetración de estas nuevas tecnologías de información y comunicación. Poco antes, en las elecciones presidenciales de Ecuador en 2021, Xavier Hervás inició su campaña muy debajo de Andrés Aráuz y Guillermo Lasso en las encuestas; no obstante, su audaz uso de las redes digitales lo instaló a sólo tres puntos de entrar a la segunda vuelta. Ver Lucía Franco, «Ni debates ni plaza pública, la campaña se hace desde redes sociales», en *El País*, 27 de mayo de 2022, y más específicamente,

modo en que pueden operar y su capacidad para servir de muro de contención a sus posverdades y *fake news* y difundir masivamente mensajes y contenidos alternativos. Pero lo que sí se sabe es que por ahora ellas también están bajo el control de una plutocracia empresarial cuya afinidad con los métodos y contenidos democráticos es apenas superficial, para ser suaves en nuestra crítica. Allí la censura ideológica ha perdido toda sutileza y es explícita, y los usuarios reciben instrucciones precisas que señalan los límites de lo que pueden hacer circular por las diversas redes, de lo que es «aceptable» y de lo que no lo es. Además, las sanciones a quienes transgreden sus reglas es terminante e inapelable, como cualquiera que las haya infringido seguramente habrá podido comprobar.

Por otra parte, si uno mira con cuidado los contenidos de las redes digitales, lo que se observa es que mayoritariamente lo que hacen es reproducir, aun de

mente, sobre el caso de Hernández, Luis Sol Miguel, «Del “viejito” de TikTok a los vivos de Facebook», en *La Nación*, 11 de junio de 2022

modo más grosero, la ideología dominante, una burda mixtura de consumismo, chauvinismo, misoginia, racismo y elitismo. Pero se trata de un fenómeno novedoso cuyo verdadero impacto cuantitativo y cualitativo aún es difícil de discernir. De todos modos, puede potencialmente convertirse en una nueva arma que los sujetos populares y antimperialistas deben aprender a utilizar, pues bajo ciertas condiciones pueden ser muy útiles. Por ejemplo, para circular noticias y novedades de interés para el campo popular ignoradas o sencillamente bloqueadas por los medios hegemónicos, y para coordinar las luchas de los movimientos populares mediante reuniones virtuales que en las empobrecidas





sociedades latinoamericanos aquellos muchas veces no tienen condiciones de realizar de forma presencial debido a los costos de traslado, el alojamiento y la alimentación de sus miembros y otros gastos por el estilo. Este «asociativismo digital», potenciado durante el apogeo de la pandemia de la covid-19, fue producto de la cuarentena, el aislamiento preventivo que encerró en sus casas a millones de **personas pero dialécticamente les enseñó** el «arte de asociarse en la virtualidad», destreza que la burguesía cultivó con esmero para sí mientras lo combatía con denuedo cuando quienes querían ejercer esa práctica pertenecían a las clases populares<sup>15</sup>. Ventaja organizacional de la clase dominante que es tan antigua, que en *La riqueza de las naciones* Adam Smith criticaba acerbamente el doble estándar valorativo mediante el cual el gobierno británico ilegalizaba a los sindicatos y las asociaciones obreras mientras toleraba que mercaderes, terratenientes y manufactureros conspiraran para reducir salarios y aumentar sus precios. Si el «asociativismo digital» llegara a combinarse con la movilización popular en las calles, la capacidad reivindicativa de los trabajadores podría verse extraordinariamente fortalecida y quedaría en condiciones de ejercer una influencia nada desdeñable en la reorganización económica y política en curso.

Ahora bien, ¿alcanza esto para combatir y neutralizar, al menos en parte, a los poderes mediáticos? Como en tantas otras cosas de la vida pública no basta con sancionar una ley que establezca la **democratización del sistema de medios**. Es importante pero insuficiente, como lo prueba hasta la saciedad el caso argentino con su Ley de Medios. Lo decisivo son

<sup>15</sup> Ver nuestro «El mundo después de la pandemia: conjeturas y proyectos», incorporado al libro de Ignacio Ramonet, Abel Prieto y Atilio Boron, *Ante lo desconocido. La pandemia y el sistema mundial* Ciencias Sociales, Cuba, 2021, en donde exploramos el «asociativismo digital» en mayor detalle.

varias cosas más. En primer lugar, comprender que para torcerle el brazo a los conglomerados monopólicos se requiere algo más que ganar una batalla dialéctica. La dictadura mediática se entrelaza y refuerza con la del poder judicial, que *lawfare* mediante puede llegar a esterilizar una ley aprobada casi por unanimidad por ambas cámaras del congreso, como lo comprueba la experiencia argentina. Segundo, es preciso impulsar con energía la aparición de nuevas voces desde el campo popular. La sola desmonopolización será insuficiente para democratizar a los medios si las organizaciones populares siguen sin producir un discurso propio y sin hacer oír su voz. Para eso es necesario que cuenten con múltiples recursos: desde dinero y equipamiento adecuado hasta formación técnica y político-ideológica. Sin esto no podrán hacer una diferencia en el sistema. Democratizar a los medios requiere por lo tanto de gobiernos que garanticen la sustentabilidad financiera de esta batalla comunicacional, que por eso es también una batalla económica y política crucial para el futuro de la democracia. Tercero, no reproducir en espejo, simétricamente, la agenda, el estilo comunicacional y la temática de los oligopolios mediáticos. No se combate a los medios del Grupo Clarín haciendo cada día un «anti-Clarín», ni se lucha contra *O Globo* o *El Mercurio* haciendo un *anti* de esos medios. La experiencia indica que esta táctica de lucha termina por producir un resultado exactamente opuesto al esperado. Cuarto y último, será necesario garantizar una fuerte y constante movilización popular que desde las calles y plazas asegure el cumplimiento de los proyectos de democratización de los medios. El revolucionario anglo-estadunidense, Tom Paine, dijo una vez que «si a la mayoría de la gente se le niega la verdad y las ideas de la verdad, es hora de tomar por asalto la Bastilla de las palabras». Esa es una de las grandes tareas pendientes

para lograr el genuino fortalecimiento de la **democracia en las sociedades contemporáneas**. Ha llegado la hora de tomar por asalto «la Bastilla de las palabras».



# Terrorismo mediático: cuando la palabra mata

Stella Calloni

Estamos viviendo tiempos de incertidumbres y grandes cambios, cuando la palabra mata y oculta crímenes brutales bajo envolturas de mensajes muy bien calculados que resultan clave en los diseños de guerras reales y cibernéticas, con comandos especializados, criminales atípicos que no llevan armas sino discursos mediáticos, tan destructivos como un misil. Los generales mediáticos y sus soldados, bien pagados y alimentados por la corrupción, son la avanzada primera de las tropas de ocupación internas y externas.

El periodismo actual debe entender la responsabilidad que le cabe cuando sirve a los diseños políticos guerreristas, a los terrorismos de Estado, abiertos o encubiertos, cuyo mejor y trágico ejemplo han sido las guerras coloniales del siglo XXI, en Medio Oriente, África del Norte y otras donde se produjo un genocidio de casi dos millones de muertos.

En este caso la actividad mediática es tan criminal como el que deja caer las bombas asesinas. Guantánamo es hoy un símbolo del silencio de una prensa que se autocensura como espectadora de un delito de lesa humanidad, transmitido pasivamente por las redes del poder mundial sin que nadie actúe.

## ALGO QUE RECORDAR

Es bueno recordar los acontecimientos clave de la historia de fines del siglo XX y principio del XXI, que permitían anticiparse a los planes del imperio para Nuestra América. Entre éstos, la brutal invasión a Panamá el 20 de diciembre de 1989, un antecedente básico de todo lo que se actuaría en la región y el mundo en los años 1990-2000. La invasión estuvo precedida por una campaña desinformativa que logró penetrar en sectores pro-



gresistas y de izquierda, lo que paralizó acciones en defensa de un pueblo agredido como lo fue el panameño entonces.

En 1989 esta invasión marcó un hito sobre lo que vendría. La manipulación informativa sobre las razones que adujo Estados Unidos para invadir un pequeño país de poco más de dos millones de habitantes, dividido en dos por un enclave colonial que la potencia hegemónica mantenía desde principios del siglo pasado, fue increíble y burda y aún es imposible entender cómo se paralizó América Latina. Los medios estadounidenses y sus repetidores mantuvieron la atención mundial sobre los sucesos en Rumania y la visión televisiva de Panamá fueron trazadoras de luces mientras se cometía la atroz invasión con aviones,

barcos, tropas que salían desde las bases del Comando Sur, es decir, desde el propio territorio panameño.

Fue uno de los actos de mayor cobardía, si consideramos que Panamá tenía fuerzas armadas incipientes (en formación) y sin ningún tipo de armas para resistir una invasión incluso mucho menor que la que sucedió.

Hasta hoy, en la mayor parte del mundo se ignora que allí murieron miles de personas, y que hay desaparecidos que inspiraron a las madres a hacer homenajes permanentes arrojando flores al mar y que existen tumbas colectivas, de las que se han abierto sólo algunas para mostrar los horrores de la invasión. En Estados Unidos se ocultó la cantidad de soldados muertos o heridos. Como Guantánamo, el silencio esconde la memoria de un pequeño país que fue arrasado y antes sometido a una de las más descarnadas guerras sucias. Se ocultó, además, que en esa invasión se probaron nuevas armas y tecnologías de guerra. Panamá fue el Guernica de América.

Esta impunidad fue el experimento que necesitaba Estados Unidos para llevar adelante la llamada operación Tormenta del Desierto al comenzar los años 90, donde se movilizó una coalición internacional para supuestamente obligar a Irak a retirarse de Kuwait, con el empleo de varias de las armas y equipos, como los aviones silenciosos probados en Panamá. Era el preludio de los horrores del siglo XXI.

En ambos casos los medios informativos, con el modelo de la noti-

cia continuada y al momento implantada por CNN, impusieron como verdad única e indiscutible la información que proveía el Pentágono estadounidense. Estados Unidos y sus asociados podían actuar con las manos desatadas y sin ningún control, porque los medios masivos de comunicación en el mundo, salvo raras excepciones —que además tienen un escaso radio de influencia—, transmitían los partes del Pentágono como información.

Todo el dispositivo de propaganda que Estados Unidos armó durante la Guerra Fría en su combate contra la entonces Unión Soviética fue globalizado y después de la caída de la URSS simplemente, sin competencia alguna, avanzó sobre el mundo.

Las miles de víctimas de ese poder siniestro y sigiloso, entre muertos, heridos, torturados, despojados y maltratados, han sido ocultadas por una desinformación tolerada o admitida, en muchos casos ayudada por la confusión de algunos intelectuales que sin poder separar el árbol del bosque trabajaron a favor de las falsas argumentaciones imperiales. Hoy, ninguno de ellos tiene la humildad suficiente para volver atrás y reconocer el error, lo que también deja huérfanos de la verdad a los pueblos y posibilita la escasa solidaridad con las víctimas de estas guerras preventivas, sin límites y sin fronteras.

Otro caso que mostró las debilidades en nuestro propio campo fue la desintegración programada de la ex Yugoslavia, entre 1991 y 1995, y todo lo actuado en las diferentes etapas de esta desintegración con el más acabado diseño contrainsurgente de Estados Unidos, sus socios europeos y la OTAN. Esto también desintegraría a las Naciones Unidas, convertida en una presencia de papel en todos estos conflictos.

La desinformación y el acatamiento de algunos intelectuales a las campañas de guerra sucia y psicológica que fueron derrumbando las bases de la ex

Yugoslavia y su desmoronamiento posterior, dejó una suma de pequeñas repúblicas bien manejables a los efectos del control y la dominación en una zona estratégica. No es casual que el exembajador de Estados Unidos en Bolivia, Philip Goldberg, experto en azuzar aparentes o reales conflictos étnicos y raciales, haya sido enviado en vía directa desde Kosovo a La Paz, Bolivia, de donde fue expulsado por el presidente Evo Morales. Todo un símbolo. Goldberg era un activo participante en el golpismo en ese país y un activista del ejercicio de un terrorismo mediático en los medios que jaquearon al presidente y al pueblo boliviano.

Entonces, ¿estudiamos el terrorismo mediático aplicado en ambos casos o nos sometimos a la dinámica que nos impone el sistema de dejar atrás rápidamente esa historia de muerte y depredación, para admitir un hecho criminal como un hecho consumado e irreversible?

## LOS MEDIOS PRIVADOS Y LA INCITACIÓN AL GENOCIDIO

Vale referirse a lo que informó el Centro Internacional de Investigación y Desarrollo de Canadá que publicó el informe *Los medios y el genocidio de Ruanda* editado por Allan Thompson (2007), donde se cita una declaración de Kofi Annan, exsecretario general de la ONU. Hablando en la Escuela de Periodismo y Comunicación de la Universidad de Carleton en Ottawa, denunció Annan que

los medios de comunicación fueron usados en Ruanda para diseminar odio, para deshumanizar a la gente, y más aún para guiar a los genocidas hacia sus víctimas. Tres periodistas y propietarios de medios han sido encontrados culpables de genocidio por el Tribunal Criminal Internacional para Ruanda, y también de incitación al genocidio, conspiración y de cometer crímenes contra la humanidad. Debemos encontrar una vía para responder a tales abusos de poder.

Esta declaración fue silenciada en todo el mundo.

En el caso de Ruanda, Thompson habló de «los medios del odio en Ruanda —a través de sus periodistas, locutores y ejecutivos— que jugaron un rol instrumental en el establecimiento de las bases para el genocidio, luego participaron activamente en la campaña de exterminación». Así, al evaluar el veredicto de culpabilidad emitido por el Tribunal del Crimen Internacional en el juicio, sostuvo que

el propósito de revisar el rol de los medios en el genocidio de Ruanda no es sólo para recordar. Aún tenemos mucho que aprender sobre este particular y examinar la manera

en que periodistas y empresas de medios se condujeron durante la tragedia, y esto no es sólo un ejercicio histórico. Tristemente, da la impresión que no hemos discernido ni entendido completamente las lecciones de Ruanda.

El juicio estaba referido a los sucesos en Ruanda, cuando el 6 de abril de 1994 el presidente de ese país, Juvenal Habyarimana, fue víctima de un atentado contra el avión en que viajaba, produciendo que se estrellara. Estos sucesos ocurrieron cuando se había logrado firmar la paz en Arusha, Tanzania, en 1993, entre una población mayoritaria hutu y la minoría tutsi. El mismo día de los sucesos, el 6 de abril, medios locales atribuyeron el crimen a los tutsis y en la noche comenzaron los asesinatos de miles de ruandeses. Escuadrones de la muerte lanzaban granadas en todos los lugares y refugios. Algo similar a lo ocurrido en 1948, cuando fue asesinado en Colombia el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, que con un discurso socialista original era respaldado por las mayorías populares. La mano de la CIA actuó entonces y la rebelión del pueblo fue sofocada por una brutal represión y el uso de los pájaros (paramilitares) que sembraron la muerte en los campos colombianos. Se calcula en 300 mil los muertos por la llamada «violencia» de entonces.

En Ruanda se calcularon alrededor de un millón de muertos y, en el año 2003,

en el veredicto en el juicio a los medios de los ejecutivos de la estación RTLM y el periódico *Kangura*, el Tribunal Criminal Internacional para Ruanda confirmó sin ninguna duda el rol de los medios privados de comunicación en los asesinatos [...], demonizando a los tutsi y acusándolos de poseer inherentemente condiciones diabólicas, igualando grupos étnicos con «el enemigo» y presentando a sus mujeres como «seductores agentes» enemigos. Los medios llamaron a la exterminación de los grupos étnicos tutsi como una respuesta a la amenaza política que ellos asociaban con esta etnia.

Thompson estima que gran parte de la matanza hubiera podido evitarse de no haber sido por el papel jugado por los medios, y finalizó su trabajo con un grito «de la humanidad» a los periodistas para que asuman sus responsabilidades.

Si he citado la tragedia de Ruanda es para preguntar: ¿qué nos recuerda todo esto, mientras el mundo mira impasible el genocidio en el plan de exterminio de Israel contra el pueblo palestino? Además, en estos momentos Estados Unidos y sus acólitos han instalado la censura a nivel global para desinfor-

1 Veredicto del tribunal, 2003, parágrafo 72



mar al mundo sobre el origen del enfrentamiento de Rusia con Ucrania y la realidad sobre lo que se está jugando en esos territorios: nada más y nada menos que el destino de la humanidad.

No basta con denunciar las consecuencias del accionar de un capitalismo salvaje en plena decadencia. Para que existiera la posibilidad de invadir y ocupar países **colonialmente en el sigloxxi, se necesitó** de un periodismo mercenario que se prestara a la confabulación más grosera de la mentira. Los medios mintieron a sabiendas de que cada palabra mataba a centenares de seres humanos. ¿Quién los castiga, quién los castigará?

Europa y los pueblos europeos no reaccionan, sólo obedecen las órdenes de un imperio decadente que está condenando a sus poblaciones a un suicidio colectivo. Nuestra región, que sigue resistiendo desde hace siglos, puede convertirse en la vanguardia de un proyecto de liberación e independencia definitiva. **Debemos decidir entre esa independencia o la recolonización** que nos imponen a través de todo tipo de guerras contrainsurgentes, donde la información es el primer disparo y detrás llegan los misiles.

## LA OPERACIÓN COLOMBO

De la misma manera que en el caso de Ruanda, recientemente **se silenció el** castigo de la justicia chilena a los medios de comunicación y periodistas que participaron en la Operación Colombo, planeada por la dictadura de Augusto Pinochet con la ayuda de la CIA, los escuadrones de la muerte de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) y sectores de inteligencia y seguridad del gobierno argentino de entonces (1975).

La prensa fue clave para este engendro contrainsurgente de guerra sucia, cuando Pinochet elaboró un plan para engañar a las Naciones Unidas que le reclamaba por una lista de 119 personas desaparecidas. Entonces se decidió que

harían aparecer cadáveres en Argentina en distintos lugares, a los que se colocó documentos falsos que tenían el nombre de cinco de los chilenos que demandaba la ONU. Pero además, sobre los cadáveres se extendieron pancartas donde supuestamente se trataba de una venganza del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile. Es decir, que los presuntos exilados se estaban peleando entre sí. Por otra parte, se armó un conjunto de informaciones en medios de Argentina, Brasil y México que debían ser tomadas por la prensa chilena —entre ellos el diario *El Mercurio*—, mintiendo sobre un enfrentamiento en la zona de la frontera argentino-chilena entre grupos de guerrillas que supuestamente intentaban entrar —como si fuera un juego de niños cruzar la cordillera— para actuar en Chile, lo que agregaba otros 69 muertos supuestamente en enfrentamientos que nunca sucedieron.

Esta información apareció, entre otros medios, en el diario *O'Día* de Brasil, al que se le entregó una buena suma de dinero cuando estaba en quiebra. En Argentina los hombres de José López Rega, el exministro de Bienestar Social del último gobierno del general Juan Domingo Perón (entre 1973 y 1974) y creador de la Triple A, hicieron publicar por una sola vez la revista *Lea*, en cuya edición la presidenta María Estela Martínez de Perón, que había sucedido a su esposo fallecido en julio de 1974, dijo estar asqueada «por la peleas en que se estaban matando los izquierdistas chilenos».

Lo cierto es que todos los de la lista estaban desaparecidos en Chile y hasta ahora nadie sabe a quién pertenecían los cadáveres encontrados en Argentina.

La justicia llegó tarde, pero llegó, y en este caso 33 años después se impuso el pago de una indemnización al periódico *El Mercurio* y otros que participaron en esta ronda de ocultamiento y muerte. Y también se impusieron castigos a los **periodistas participantes en esta siniestra** acción contrainsurgente.

Vale recordar que cuando los **comandos de la CIA**, la DINA y los grupos terroristas cubano-estadunidenses de Miami asesinaron en septiembre de 1976, en un atentado en Washington, a Orlando Letelier, exministro del heroico presidente chileno Salvador Allende, el entonces jefe de la CIA George Bush (padre) dijo a la prensa de su país, siguiendo el esquema de la Operación Colombo, que había sido «una acción de venganza de izquierdistas refugiados». Bush sabía muy bien quién había matado a Letelier, porque eran sus propios hombres de la CIA y los grupos cubanos que visitaban a diario sus oficinas, donde se trazaban infinidad de ataques terroristas como el que sucedió poco tiempo después contra el avión cubano en Barbados y que dejó 73 víctimas.

Ahora la posibilidad de hacer lo mismo que se hizo en aquellas operaciones contrainsurgentes se puede escenificar a nivel mundial, ya que una sola potencia y sus comerciantes de la información controlan la mayoría de los medios. En nuestros países los medios masivos y **monopólicos son simplemente** reproductores conscientes de un proyecto de desinformación que puede llevar muerte y destrucción y violar derechos soberanos y universales.

Ya en los años 90, en los nuevos trazados de la guerra de baja intensidad, los enemigos eran el narcotráfico, el terrorismo, el narcoterrorismo y las insurgencias ligados a éstos, previendo así conflictos sociales de envergadura, resurgimientos indígenas y campesinos, como una respuesta al plan neoliberal sin anestesia que se impondría.

Uno de los planes estratégicos prioritarios fue el apoderamiento de todos los medios masivos de comunicación concentrados bajo un poder central. La tv en sus manos, el control de las nuevas tecnologías significaba asegurar el primer golpe de la guerra que ya se trazaba como lo que es ahora.

# Arquitectura del odio: de la violencia simbólica a la material

## Rosa Miriam Elizalde y Carlos González Penalva

A quienes siguen en internet la actividad de los grupos ultraderechistas no les sorprenden las líneas continuas que unen a hechos tan distantes geográficamente como la victoria del brasileño Jair Bolsonaro en 2018, el ataque al Capitolio de Washington el 6 de enero de 2021 o la movilización, seis meses después, del #SOSCuba que acompañó las protestas en Cuba, por citar algunos ejemplos. Al examinar el comportamiento de las plataformas sociales en todos estos casos, es posible entender el peso que éstas tienen en la escalada de desinformación como parte de un contexto de violencia política que se reproduce a gran escala al amparo de empresas cuya principal fuente de ingresos es la publicidad y cuyo objetivo es capitalizar el tiempo que pasan los usuarios utilizando sus servicios.

Obviamente, hay otras variables que influyeron en esos hechos, pero los eventos violentos a gran escala son más probables en un contexto en que el uso de las plataformas sociales ha sido crucial para fomentar discursos de odio, agrupar a individuos con ideologías extremistas y dinamizar la difusión de imágenes e ideas de estas comunidades en línea con réplicas multitudinarias.

Ni internet ni ninguna otra tecnología origina una causalidad social, pero existe amplio consenso en las ciencias sociales de que es el soporte material, el instrumento de acción de los movimientos emergentes en la sociedad contemporánea en la medida en que permite a sus actores «movilizar, organizar, deliberar, coordinar y decidir»<sup>1</sup>, con la intermediación de los opacos algoritmos de las plataformas de comunicación más

<sup>1</sup> Manuel Castells, *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet* Alianza, España, 2012, p. 19



populares del escenario digital, que «imitan el sesgo implícito del sistema al que sirven porque han sido entrenados en sus valores morales»<sup>2</sup>.

Las narrativas sobre clases medias enfrentadas a élites mundiales y locales, junto con abundantes dosis de racismo, sexismo y desdén por las instituciones tradicionales, dan forma a posicionamientos contradictorios entre sí, pero eficaces para construir imaginarios y movilizar al «pueblo blanco» en un proceso que implica atravesar tres condiciones clave, según las investigadoras Kathleen Klaus y Aditi Malik: **1) la violencia tiene que ser pensada en voz alta; 2) la violencia tiene que ser viable; 3) las restricciones fallan**<sup>3</sup>.

Aunque existen innumerables discusiones por delimitar el concepto de violencia —como condiciones materiales, prácticas simbólicas, uso de la fuerza física, entre otros—, nos referiremos aquí a la definición de la violencia como una acción productiva —en el sentido de generar prácticas— y no simplemente restrictiva, como modalidad extrema de ejercicio del poder. O como advertía Pierre Bourdieu, la violencia simbólica es aquella que «arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas “expectativas colectivas”, en unas **creencias socialmente** inculcadas», que transforma las relaciones de dominación y sumisión en relaciones afectivas, el **poder en carisma**<sup>4</sup>.

LA VIOLENCIA TIENE QUE SER PENSADA EN VOZ ALTA

La violencia como un medio para lograr un objetivo político suele estar en el imaginario y la conversación social mucho antes de que en las redes los grupos ultraderechistas puedan organizarse y ejecutar acciones en un territorio. Las narrativas divisivas y la desinformación, como una forma de salvar o defender a los

<sup>2</sup> Marta Peirano, *El enemigo conoce el sistema: manipulación de ideas, personas e influencias después de la economía de la atención*, Debate, España, 2019, p. 154

<sup>3</sup> K. Klaus y A. Malik, «There’s a long, troubling history behind the Capitol attack», en *The Washington Post* 24 de enero de 2021

<sup>4</sup> Pierre Bourdieu, «Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction», en *Annales*, núm. 4-5, 1972, p. 1105-1127

miembros del grupo de un enemigo percibido, obtiene en las redes el lugar donde hacer causa común con sujetos que la mayoría de las personas no encontrarían en su vecindario, en encuentros cara a cara o en los foros abiertos de las plataformas sociales.

La campaña de Jair Bolsonaro en Brasil creó vínculos **entre cientos de miles de personas desconectadas territorialmente** y que prescindían de los medios tradicionales, pero que se encontraban a diario en las redes sociales. Tres factores facilitaron que la violencia simbólica se expresara en voz alta y se creara una cámara de eco en la que el discurso de odio contra el progresismo se radicalizara. En primer lugar, el factor socioeconómico. En 2018, el 96% de los brasileños utilizaban Whatsapp y para el 44% de la población ésta era la principal fuente de información electoral, debido a la extensión de los planes Free Basics de las empresas de telefonía celular, que permiten el acceso gratuito a Facebook y Whatsapp<sup>5</sup>.

Los otros dos factores fueron de carácter técnico: la facilidad y capilaridad de Whatsapp, que permite la creación de grupos privados con menos condicionamientos que Facebook, además de facilitar un ágil intercambio de datos en diversos formatos, incluidos el video o audio. Y un tercer factor, la encriptación de la plataforma. Quien producía y se beneficiaba de la desinformación electoral aprovechaba la criptografía, que impide cualquier control normativo externo.

En vísperas del ataque al Capitolio de Washington, en Estados Unidos, proliferaron los llamados «bosques oscuros» de la red —grupos privados de Facebook, Subreddits, Parler o salas de chat en 4chan y 8kun—, donde las comunidades conspirativas, como QAnon, podían prosperar y manifestar su adhesión al presidente Donald Trump y a su equipo para salvar al país de amenazas continuas a las que Trump se refería a diario. Según los analistas, a pesar de la intensa y prolífica variedad de mentiras de Trump, los principales peligros percibidos en estos entornos fueron el fraude electoral, las **fake news** de los principales medios de comunicación, la «izquierda radical» y

<sup>5</sup> João Vitor Santos, «Twitter, Facebook e Whatsapp: os antros da desinformação e da proliferação do discurso de ódio. Entrevista especial com David Nemer», en *Instituto Humanitas Unisino* 8 de marzo de 2021

la corrupción<sup>6</sup>. Justo antes del ataque al Capitolio, el discurso de Trump invocó **todas estas ideas**.

La aparición de la violencia en la conversación social también está ligada al papel que ha tenido Facebook en el proceso de intoxicación informativa y en la organización de los fanáticos de derecha. A principios de 2017 la plataforma incorporó la función en que recomendaban grupos afines para así aumentar el tiempo de sus usuarios dentro de la plataforma y rentabilizar los datos. Lograron multiplicar por cuatro las personas que estaban en los grupos activos. Sumaron 400 millones de usuarios más a su función de grupos, con más de 1,800 millones de usuarios activos al mes. Lo hicieron a pesar de que sabían desde el principio dos cosas: **1) los algoritmos de Facebook son adictivos por diseño y aprovechan los desencadenantes emocionales negativos; 2) las organizaciones ultraderechistas utilizaban estos grupos privados para aumentar su visibilidad y fomentar el odio y la violencia, como demostraron informes internos de la plataforma filtrados por The Wall Street Journal**<sup>7</sup>. Facebook también era consciente de que el 64% de los nuevos miembros de estos grupos **entraban gracias al algoritmo de recomendaciones** de la plataforma, y que el discurso de odio, las mentiras y las teorías de la conspiración aumentaban de manera confiable la adicción (y las ganancias). La plataforma actuó como un gran imán que atrae a los individuos para que encajen como una pieza de tetrís en los espacios virtuales de opinión.

El diario británico *The Guardian* demostró que los grupos conspiracionistas de QAnon alcanzaban en agosto de 2020 los 4.5 millones de miembros en esa red social. Si bien QAnon no nació

<sup>6</sup> K. Klaus y A. Malik, *op. cit.*

<sup>7</sup> Jeff Horwitz, «Facebook Knew Calls for Violence Plagued Groups, Now Plans Overhaul», en *The Wall Street Journal* 31 de enero de 2021

en Facebook, como resultado de esta estrategia la empresa fue clave en su popularización y no hizo nada para impedirlo, ni siquiera cuando en 2019 el FBI **consideró a QAnon como una amenaza de terrorismo nacional**. Muchos de esos fieles creyentes del «estado global» estaban en la manifestación en el Capitolio el 6 de enero y participaron del asalto al edificio<sup>8</sup>.

Con políticos propiciando tales narrativas mientras las plataformas de redes sociales se hacían de la vista gorda y rentabilizan toda suerte de conspiraciones, la violencia no tarda en dominar la conversación social de comunidades influenciables. Klaus y Malik recuerdan que existen experiencias similares de violencia inducida por los políticos e instalada en el habla común en otras partes del mundo que desencadenaron graves conflictos, como en Kenia (2007), Bangladesh (2014) e India (2020).

En 2018, Facebook admitió su responsabilidad en la difusión de la violencia étnica contra los rohingya en Myanmar, que costó la vida a unas 25,000 personas, mientras otras 700,000 fueron **desplazadas**<sup>9</sup>. Ese mismo año, una **investigación de The New York Times** denunció que esta plataforma había sido clave en los ataques contra musulmanes registrados en varias ciudades de Sri Lanka<sup>10</sup>. En Filipinas, el país del mundo donde los internautas pasan más tiempo en redes sociales, según la consultora We Are Social el presidente Rodrigo Duterte **utilizó la red social para ganar las elecciones** y mantener su popularidad en medio de

<sup>8</sup> Dan Mangan, «QAnon shaman Jacob Chansley held without bail after storming Senate during Capitol riot by Trump supporters», en *CNBC*, 15 de enero de 2021

<sup>9</sup> Mohshin Habib, Christine Jubb *et. al*, *Forced Migration of Rohingya: The Untold Experience* Ottawa, Ontario International Development Agency, 2018

<sup>10</sup> Amanda Taub y Max Fisher, «Where Countries are Tinderboxes and Facebook is a Match», en *The New York Times*, 21 de abril de 2018

una dura campaña contra las drogas que se ha cobrado miles de víctimas<sup>11</sup>.

Grupos de la ultraderecha cubana en Estados Unidos participaron **activamente** en la creación de grupos en Facebook que incitaron a las protestas de julio de 2021 en Cuba, las más masivas que se recuerdan en ese país. Estos grupos habían generado **previamente** una cámara de eco conservadora, con usuarios que publicaban memes, caricaturas anticomunistas y promovían acciones contra el gobierno cubano. El investigador Alan MacLeod, que se infiltró en uno de estos grupos y demostró que los principales incitadores se encontraban en la Florida, reconocía que «la participación de ciudadanos extranjeros en los asuntos internos de Cuba está en un nivel que apenas puede concebirse en los Estados Unidos. Hasta los defensores más firmes del Russia Gate se abstienen de afirmar que los rusos planearon **directamente las protestas** de George Floyd o la insurrección del 6 de enero»<sup>12</sup>.

LA VIOLENCIA TIENE QUE SER VIBLE

Para que la violencia se intensifique no sólo tiene que aparecer en la conversación social, sino que deben darse las condiciones para que sea factible, es decir, para que los que hablan de ejecutar la violencia también la planifiquen y se coordinen entre sí, recluten a otros y adquieran armas y entrenamiento. Estudios empíricos que correlacionan variables de viabilidad y motivación en 1,000 procesos que condujeron a guerras civiles en el mundo entre 1960 y 2004, han concluido que la ejecución de

<sup>11</sup> Shira Ovide, «Conviction in the Philippines Reveals Facebook’s Dangers», en *The New York Times* 16 de junio de 2020

<sup>12</sup> Alan Macleod, «Private Facebook Group That Organized the July Protests in Cuba Plan Bigger Ones Soon», en *MintPress News*, 5 de octubre de 2021





la violencia tiene que ver menos con la motivación y más con la capacidad financiera y operativa para desencadenarla. «Cuando una rebelión es económica y militarmente factible, ocurrirá», de acuerdo con una investigación conjunta de las facultades de Economía de la Universidad de Oxford y de la Universidad de Cambridge<sup>13</sup>.

Esta capacidad de organización está correlacionada, además, con un gobierno que no puede o no quiere reducir la violencia. En Estados Unidos, Donald Trump y sus hijos llamaron directamente a formar un ejército en mayo de 2020 y crearon el sitio web Army For Trump, de supuestos observadores electorales que debían inscribirse para ayudar al presidente a ganar la relección. Este ejército fue clave en el asalto al Congreso, como recordó Kate Starbird, experta en desinformación de la coalición Election Integrity Partnership. En Twitter ella mostró los resultados de una investigación de su equipo, que concluyó que no sólo las afirmaciones falsas más populares sobre los procedimientos electorales en los grupos de derecha provenían de personas con influencia en el círculo presidencial y en el Partido Republicano, sino que se formó de manera efectiva un «ejército para Trump». «Cientos de miles respondieron a esta convocatoria», aseguró la analista<sup>14</sup>.

Otras investigaciones refieren el crecimiento significativo de la presencia de partidarios de Trump en las iglesias protestantes, en paralelo con el aumento de la desinformación y la aparición de milicias armadas del trumpismo. En menos de un año, de mayo de 2019 a marzo de 2020, la proporción de protestan-

tes blancos que asistían semanalmente a la iglesia, convencidos de que Donald Trump fue ungido por Dios para ser presidente, aumentó del 29.6% al 49.5%. Este hallazgo se basa en respuestas directas a la pregunta: «¿En qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación: Donald Trump fue ungido por Dios para convertirse en presidente de los Estados Unidos?», proveniente de encuestas realizadas por investigadores de las universidades de Denison y Eastern Illinois. El estudio mostró la profundidad de la devoción a Trump entre segmentos clave de la población<sup>15</sup>.

En Brasil, el antropólogo Piero Leirner ha estudiado las tácticas de comunicación adoptadas por Bolsonaro, similares a las adoptadas en la guerra híbrida. En este tipo de tácticas los elementos cruciales para «el desenlace de la guerra están principalmente en la esfera de la cognición, porque lo que realmente importa es hacer que el escenario sea lo más gris y confuso posible, hasta el punto de maniobrar desde “dentro” y sin que el enemigo sepa que está siendo manipulado». Bolsonaro lo logró, añade el investigador, con el apoyo de varios miembros de la alta jerarquía militar que tuvieron contacto con estas doctrinas. Él era el candidato preferido de la mayoría de los 17 generales de cuatro estrellas de las Fuerzas Armadas, con quienes mantenía una relación desde fines de 2014, cuando el alto mando le permitió acceso a los cuarteles para asistir a graduaciones y se relacionó con oficiales de base, guardiamarinas y sargentos, de lo cual hay abundante testimonio en Youtube. «Estableció una autoridad carismática hacia abajo y a la par mantenía una relación cautelosa y tolerada con la parte

de arriba»<sup>16</sup>. Bolsonaro recibió un apoyo del 70% de los fieles evangélicos el 28 de octubre de 2018, cuando ganó en segunda vuelta las elecciones presidenciales de Brasil.

Ahora bien, aunque apenas se discute el papel de Estados Unidos en los disturbios del 11 de julio de 2021 en Cuba, cualquier investigador puede encontrar suficiente evidencia sobre el papel del gobierno de ese país en la campaña #SOSCuba, que generó miles de retweets emitidos por organizaciones que reciben financiamiento federal. Desde enero de 2017 hasta septiembre de 2021, al menos 54 grupos operaron programas en Cuba, financiados por el Departamento de Estado, la Agencia Internacional de Desarrollo de Estados Unidos o la National Endowment for Democracy<sup>17</sup>. Los programas, que se han mantenido por décadas, duran de uno a tres años y los montos oscilan entre medio millón y 16 millones de dólares. La Casa Blanca se jacta continuamente de sus esfuerzos para identificar, reclutar, capacitar, financiar y desplegar personas y organizaciones que impulsen el cambio político en la isla.

## LAS RESTRICCIONES FALLAN

Hay una tercera condición indispensable para que la violencia se transforme en acción productiva, además de ser expresada públicamente y viable. Tienen que fallar las acciones restrictivas de las instituciones de la sociedad, en particular la gestión de gobierno para disuadir la violencia, como se vio en Estados Unidos el 6 de enero, cuando la policía tuvo una actitud permisiva frente a los

<sup>16</sup> Piero Leirner, «Caminho de Bolsonaro ao poder seguiu “lógica da guerra”, diz antropólogo que estuda militares», entrevista concedida a Thiago Domenici, en *Agencia Pública*, 11 de abril de 2019

<sup>17</sup> Véase Tracey Eaton, «USAID in Cuba: Code names and counter surveillance», en *The Cuba Economy*, 10 de mayo de 2021

amotinados, a diferencia de la brutalidad con que fueron reprimidos los manifestantes, en gran parte pacíficos, de Black Lives Matter durante el verano de 2020.

Un estudio de la Universidad de Princeton encontró que alrededor del 93% de las protestas por la justicia racial en los Estados Unidos han sido pacíficas, pero la policía intervino en nueve de cada diez, mientras lo hizo sólo en el 3% de todas las demás manifestaciones, que incluyen disturbios por la pandemia de la covid-19<sup>18</sup>. Los autores consultados refieren otras fuerzas importantes que debieron ayudar a restringir la violencia en el Capitolio y no lo hicieron. Los simulacros regulatorios y la discrecionalidad con la que suelen actuar las plataformas de redes sociales contribuyeron a que se produjera la tormenta perfecta del 6 de enero de 2021. Temerosos de provocar una reacción violenta de Trump y sus aliados, los ejecutivos de Facebook, Twitter, Google y Apple pronunciaron discursos vaporosos en el Congreso en los últimos cuatro años para defender la libertad de expresión; redactaron políticas especiales para justificar su inacción ante la violencia y la desinformación explícitas de la campaña para la reelección de Trump; y Twitter colocó tímidas etiquetas de advertencia en las publicaciones del presidente.

La llegada de una nueva era de mayor regulación digital durante la presidencia de Joseph Biden llevó a las grandes plataformas tecnológicas a suspender la cuenta de Trump por «riesgo de incitación a la violencia» y a perseguir mensajes de odio de sus partidarios, una prueba de que las empresas tienen recursos para restringir el ecosistema de desinformación y la usan discrecionalmente. En la semana posterior a que Trump fue bloqueado por Twitter (y suspendido por Facebook y otras plataformas), la información errónea sobre el fraude electoral en las redes sociales cayó un enorme 73%, según un estudio de Signal Labs<sup>19</sup>.

En octubre de 2018, el *Folha de Sao Paulo* publicó que empresarios brasileños financiaron una campaña por Whatsapp contra el Partido de los Trabajadores, con contratos que superaron los 3 millones de dólares, una práctica que violó la ley electoral de Brasil por tratarse de una financiación de campaña no declarada. Las empresas que apoyaban al candidato Jair Bolsonaro compraron un servicio conocido como «tiroteo masivo», en el que se utiliza la base de usuarios de los candidatos o bases vendidas por agencias de estrategia digital. Facebook,

<sup>18</sup> US Crisis Monitor, «Demonstrations & Political Violence In America: New Data For Summer 2020», Bridging Divides Initiative at Princeton University, 3 de septiembre de 2020

<sup>19</sup> Elizabeth Dwoskin y Craig Timberg, «Misinformation dropped dramatically the week after Twitter banned Trump and some allies», en *The Washington Post*, 16 de enero de 2021

dueña de Whatsapp, nunca respondió a las denuncias de los usuarios<sup>20</sup>.

En Cuba, durante los sucesos del 11 de julio y en los meses posteriores, los medios cubanos y los sitios webs institucionales han recibido cientos de ataques de denegación de servicios desde suelo estadounidense, donde además se han registrado nombres de dominio con palabras groseras que redireccionan a páginas de la red nacional, violando leyes federales y normas de comunidad de las empresas proveedoras de estos servicios<sup>21</sup>.

Abundan las cibertropas organizadas desde Miami que usan granjas de troles y robots para generar en Twitter y Facebook la percepción de caos en Cuba, llamar a la insurrección y la desobediencia civil e insultar y amenazar hasta de muerte a líderes gubernamentales, periodistas, artistas y otras figuras públicas, además de ciudadanos comunes que se atreven a criticar los disturbios y llaman al sentido común contra una pretendida intervención militar que entusiasma a la ultraderecha de la Florida o simplemente no expresan rechazo explícito al gobierno cubano.

Expertos en tecnología, cerebros de la comunidad de inteligencia y funcionarios de muy alto rango de la Comisión Federal de Comunicaciones de Estados Unidos, intervinieron desde Miami en un podcast que intentó presionar a la Unión Internacional de Telecomunicaciones para que cometa violaciones al derecho internacional (por ejemplo, que hagan la vista gorda si se instalan globos sobre Cuba); además, reconocieron que introdujeron teléfonos satelitales para el espionaje y la organización de las protestas en la isla; admitieron que la VPN Psiphon, muy popular en este país del Caribe, es pagada por el gobierno federal, y prometieron financiamiento a compañías de telecomunicaciones en EU para que violen la legislación cubana, entre otras acciones<sup>22</sup>.

## EN LA INFORMACIÓN TAMBIÉN ES TIEMPO DE GUERRA

Que la violencia sea pensada y factible, que fallen las restricciones, ninguna de estas variables aisladas logra trasladar la violencia de los entornos virtuales a los presenciales, objetivo de los movimientos de la ultraderecha que ha probado su eficacia no sólo en Estados Unidos, sino también en su expansión

<sup>20</sup> Patricio Campos Mello, «Empresários bancam campanha contra o PT pelo WhatsApp», en *Folha de S. Paulo*, 18 de octubre de 2018

<sup>21</sup> Rosa Miriam Elizalde, «La buena gente que regalará internet a Cuba», en *La Jornada*, 5 de agosto de 2021

<sup>22</sup> Antonio García Martínez, «Running internet to Cuba. America, the internet server room of democracy, needs to play a role in the Cuban struggle for democracy [podcast]», en *The Pull Request*, 20 de julio de 2021



mundial. Los eventos violentos a gran escala son más probables donde se expresan las tres condiciones.

Los ejemplos anteriores revelan la importancia que han adquirido las plataformas de comunicación social para configurar las identidades políticas y las implicaciones que tiene conceptualizar erróneamente la radicalización de la extrema derecha fuera de línea o en línea. En la era de la información digital, estos dos dominios deben considerarse interrelacionados, complementarios y que se refuerzan entre sí.

Los grupos que practican la violencia simbólica llevan años de radicalización en comunidades digitales ultraderechistas y han desarrollado una cultura particular, grupal, con altas capacidades para extender mensajes de odio, el uso de los memes como arma ofensiva (simplificación y reducción al absurdo) y la cooptación de otros grupos para extender su influencia. No tienen otro programa que el desplazamiento por medio de la violencia a los espacios físicos, con clara conciencia de que pueden estar dispersos en la red, pero no están aislados. Son parte de un movimiento ideológico organizado y también de procesos de intercambio social que han entendido internet como lo que es: una plataforma en la que existen pocos límites en términos de vínculo, comunicación y organización, y donde es posible trasladar el discurso violento de las redes a las calles y al conjunto de la sociedad.

Desde las izquierdas se ha tendido a considerar que el contrapeso a los medios de comunicación de masas era la web, los medios alternativos y las redes sociales. Desde las organizaciones políticas, movimientos sociales y perfiles del ámbito de las izquierdas se impulsaron estrategias de penetración para tiempos marcados por el subjetivismo: estrategias y modelos (perfiles, influencers, etc.) para sociedades de consumo individualistas que buscan ubicar productos políticos y nuevos modelos informativos en plataformas como Instagram, TikTok o Twitch. Se han construido estrategias que han permitido situar alternativas en redes de consumo veloz y volátil y, en los últimos tiempos, se ha emprendido la lucha contra los bulos informativos, una disputa contra la hegemonía cultural y mediática.

Desde estas experiencias se han realizado proyectos mediáticos que son efectivos (*Misión Verdado La Iguana*, por citar experiencias exitosas en Venezuela). También los ha habido menos afortunados políticamente —que no mediáticamente— que se limitaron a reproducir los mismos esquemas comunicativos de la derecha, pero a la inversa en relación con sus contenidos, apostando por modelos de construcción de la información y epistemológicos que no sólo hicieron un flaco favor a la acción política, sino que en muchas ocasiones contribuyeron a debilitar los proyectos de emancipación y al conjunto del movimiento emancipatorio.

Es pronto para atisbar la forma y consecuencias de la ar-

quitectura del odio en las plataformas sociales, si es coyuntural o apunta a un modelo que inexorablemente tiende a la consolidación. Sin embargo, es posible distinguir como marca distintiva de estos días la instauración de una censura tan brutal como refinada: en Europa se cierra el acceso a las señales de Russia Today, Sputnik o determinados perfiles en las redes sociales que se atreven a señalar las maniobras de la OTAN, los sabotajes de EU sobre infraestructuras estratégicas como Nord Stream, o que simplemente denuncian y ponen en evidencia el auge del nazifascismo en sus territorios; otros aparecen señalados como medios o periodistas «afectos», o directamente periodistas detenidos bajo la acusación de «prorrusos» por contravenir el discurso oficial. Si hasta hace muy poco los grandes medios de comunicación operaban como tanques en una guerra, ahora están en pie los mismos tanques, pero con infantería en todas las redes sociales para distribuir y multiplicar los bulos y los grandes discursos hegemónicos.

La guerra por las estructuras de conocimiento y comunicación de nuestro presente no es la guerra por la hegemonía y contra la censura y los algoritmos, sino la guerra contra la «unanimitad de rebaño»<sup>23</sup>, contra una violencia que se acepta por unanimidad y por consenso. Hay conciencia de que se están recortando los derechos civiles y se están vulnerando los marcos constitucionales de los que cada Estado se ha dotado, pero aún no se percibe la censura como una forma de violencia que se legitima en las plataformas sociales y que se traduce en autocensura, fruto del miedo a contravenir lo que es socialmente unánime. La unanimidad es la fase superior del imperialismo, y en esta fase los grandes medios de información y su infantería han recuperado su centralidad.

La guerra contra la unanimidad cognitiva del capitalismo que expresa, sostiene y normaliza la violencia exige también modelos y estrategias de guerra híbrida alternativas. Estas estrategias requieren no tanto de plataformas tradicionales como de la articulación de los proyectos colectivos e individuales, de la creación de un ecosistema de comunicación que multiplique y contribuya a hacer llegar modelos híbridos de comunicación allí donde no llegan o llegan como infantería en fila de a uno.

Urge consolidar un ecosistema comunicativo que luche, no ya contra la hegemonía de los medios de comunicación, sino contra la unanimidad del discurso hegemónico como forma de violencia consensuada.

<sup>23</sup> Francisco Arnau [@CiudadFutura], «Algunos apuntes sobre la política interior y exterior para Es Noticia de @teleSURtv. Censura gubernamental. ¿Precedentes?: BBC o Radio Moscú estuvieron muchos años prohibidos durante el franquismo. Buscan la unanimidad. Una sola versión no es información, sino propaganda», 1/3... [tweet], 5 de marzo de 2022

# Los desafíos de la izquierda ante la guerra cultural y comunicacional

## ALGUNOS APUNTES DESDE CUBA

Abel Prieto

### ¿DERRUMBE O DESMERENGAMIENTO?

Cuando hablamos de las causas del derrumbe del llamado «socialismo real» en la URSS y en los países del bloque soviético, nos referimos con frecuencia a las traiciones que se produjeron en la cúpula de aquellos partidos, a la corrupción, a la retórica agobiante, al acomodamiento, a la burocratización, a la falta de una comunicación efectiva entre dirigentes y dirigidos, al enfoque ultraconservador ante la urgencia de aplicar las tecnologías de avanzada (hasta la sociología, una ciencia vital, fue descalificada como burguesa) y a los errores gravísimos que se cometieron en el ámbito de la economía y otros muchos. No dejemos de mencionar, además, los planes de influencia subversiva de los servicios especiales de EU y de otras potencias de Occidente. Sin embargo, se le ha dado menos importancia a la dimensión cultural de aquel derrumbe tan trágico y poco glorioso.

El «socialismo real» fue vencido en la guerra cultural, simbólica y comunicacional. Una derrota que resultó determinante en su liquidación. Fidel Castro, que supo analizar como pocos las distorsiones de aquel socialismo, lo comprendió con toda claridad; incluso concibió una palabra muy original para denominar lo que había ocurrido, un extraño cubanismo que no aparece en los diccionarios especializados: *desmerengar*, término que proviene de merengue, un dulce hecho con azúcar y clara de huevo batida, algo inconsistente, sin pilares ni bases firmes. El *desmerengamiento* del socialismo real vendría a significar una caída blanda y nada heroica, por su propio peso, de un gigante con pies de barro o de merengue. Sólo las estructuras sólidas se derrumban. Lo que es débil, inconsistente, se *desmerenga*.



El hecho es que la guerra cultural se subestimó en la URSS y en el campo socialista, y todo lo relacionado con esto se descuidó o se trató de manera rutinaria, autoritaria y burocrática, **no inteligentemente**, no con las armas auténticas de la cultura. La idea —que fue clave a lo largo de la Revolución Cubana— de que la vanguardia política y la vanguardia intelectual deben aliarse en la defensa de nuestra causa, estuvo ausente de modo trágico después de la enfermedad y la muerte de Lenin. De este modo, cuando ya las señales de la caída eran visibles, un periódico de Moscú publicó un dibujo memorable con un poder de síntesis magistral: una matrioshka se inclinaba, humillada, para ser penetrada por Mickey Mouse. El ratón famoso, el símbolo predilecto de Disney y de los yanquis, había triunfado sobre la tradicional muñeca rusa.

En 1995, en medio de nuestro muy difícil «periodo especial en tiempo de paz», escribí de un tirón un ensayo que titulé *El humor de Misha: la crisis del socialismo real a través del chiste político*. Traté en ese texto de explicarme el *desmerengamiento* a partir de algunos conceptos de Antonio Gramsci y del soció-

logo austriaco Peter Berger, y sobre todo de chistes recogidos en los viajes que hice a la URSS, a Polonia, a Bulgaria, a la RDA y a Checoslovaquia. Incluso comparé el rencoroso anticomunismo de algunos de los chistes traídos de Europa y la ligereza y travieso choteo cubano que transpiraban los nuestros. Tuve el privilegio de que el gran intelectual y revolucionario Armando Hart Dávalos me escribiera un epílogo de enorme valor<sup>1</sup>.

La idea inicial de este librito surgió al observar la conducta de varios traductores encargados de acompañarme en esos países durante largas jornadas, visitando lugares históricos, mausoleos, grandiosos espacios expositivos como la célebre VDNJ, siglas de la *Exposición de los logros de la economía nacional de la URSS*. Después de ese ejercicio «diurno de logros», apoteosis y exaltación, los traductores me acompañaban al hotel, abrían una botella de vodka y entre un trago y otro me contaban chistes que desmentían los mensajes animosos del recorrido y desinflaban todo entusiasmo. Me interesó mucho comprobar aquel «trastorno disociativo de la identidad» o como se le quiera llamar, y me condujo a preguntarme si sería un síndrome exclusivo de guías y traductores o si se habría extendido a sectores más amplios de la población.

## CURSO INTENSIVO DE COMUNICACIÓN

Democratizar la comunicación para transformar conciencias y transformar al mundo.

# 8 LECCIÓN

## LA GLOBOCOLONIZACIÓN

Frei Betto define acertadamente como *globocolonización* a la influencia a escala planetaria de la llamada industria del entretenimiento, que incluye la producción cinematográfica y televisiva, los videojuegos, libros, revistas, espectáculos, junto a la industria de la moda, de los famosos, la propaganda comercial y la maquinaria de información (o más bien de desinformación), donde se juntan con fuerza abrumadora los medios tradicionales, las plataformas de internet y las redes sociales.

Aunque en los últimos años ha empezado a debatirse más en el seno de la izquierda todo lo relacionado con la comunicación y la guerra cultural, han sido tradicionalmente **desatendidos**. Atilio Boron nos recuerda que hubo dos figuras en Nuestra América que le dieron tempranamente la mayor prioridad:

Tanto Fidel como Chávez fueron precozmente **conscientes** de que las oligarquías mediáticas constituían una de las

amenazas más graves que se cernían sobre el futuro de las democracias y la eficacia de las luchas antimperialistas. En efecto, a su incontrollado poder, su enorme influencia y el nefasto papel que aquellas cumplen **en los premeditados procesos** de «deseducación», alienación y brutalización de la ciudadanía se une su total abandono de la función periodística en favor de una obra propagandística concebida para impedir el avance de la conciencia anticapitalista y las políticas antimperialistas<sup>2</sup>.

Atilio y Fernando Buen Abad son figuras indispensables para comprender a fondo la guerra cultural y simbólica y para movilizar ante ella a las fuerzas revolucionarias. Según Buen Abad, debemos preparar en primerísimo lugar a nuestra gente, a nuestras tropas, y diseñar a gran escala la resistencia y la contraofensiva. Y esta guerra, aunque usa la industria del entretenimiento, tiene su objetivo central mucho más allá:

El terreno en que se desarrolla la guerra cultural —dice el historiador Elier Ramírez— es sobre todo el de los modos de vida, las conductas, las percepciones sobre la realidad, los sueños, las expectativas, los gustos, las maneras de entender la felicidad, las costumbres y todo aquello que tiene una expresión en la vida **cotidiana de las personas**<sup>3</sup>.

Se trata de una guerra por el sentido de la vida de la gente, por sus esperanzas, sus aspiraciones. Se pretende instalar en las personas, a nivel cons-

<sup>2</sup> Atilio Boron, «Demonizar primero, luego matar: una nota sobre el papel de los medios de comunicación y las redes sociales en la dominación imperialista», en *Atilio Boron*, 5 de julio de 2021

<sup>3</sup> Elier Ramírez Cañedo, «Estados Unidos y la guerra cultural: ¿acaso una elucubración», en *Cubadebate*, 25 de noviembre de 2016

ciente e inconsciente, la idea de que el capitalismo es el único modo imaginable de organizar la vida en sociedad. Se quieren presentar como algo natural todas las desigualdades, las injusticias, la barbarie propia del capitalismo. Se **aspira al propio tiempo a desterrar** de la subjetividad de las personas la idea de que puede haber alguna alternativa a ese sistema. Uno de los éxitos del capitalismo es haber logrado extender y arraigar el mito del triunfador: la ficción de que todo individuo está en capacidad de triunfar si se aplica en el empeño, no importa cuáles sean las circunstancias.

En el ámbito de la subjetividad sequestrada por la lógica y los símbolos del neoliberalismo, la condición de ciudadano se ha difuminado. Ha pasado a ser un mero consumidor pasivo. Es por eso que debe ser entrenado para **consumir perennemente** productos muchas veces inútiles, destinados a una obsolescencia programada o percibida cada vez más rápida y un caudal de informaciones superficiales y cuestionables. Todo lo ve de manera fragmentada, no está preparado para adentrarse en ninguna aventura intelectual compleja, se conforma con titulares, píldoras y esquemas muy simples.

El exciudadano degradado a consumidor recibe sobre sí un diluvio cotidiano de mensajes que lo empujan hacia un individualismo ferozmente competitivo. El «sentido» de su vida consiste en dejar atrás a los «perdedores» para llegar a ser un triunfador. Esa es la meta suprema, el triunfo, la felicidad, con todo el dinero imaginable, con propiedades, ropa de marca y los demás atributos de sus famosos preferidos. Mientras tanto, el proyecto colectivo del socialismo le resulta extraño, incomprensible, ajeno en lo esencial a lo que ha aprendido desde la niñez.

La idea misma de sumarse a movimientos de emancipación para parti-

cipar en la batalla por ese otro mundo mejor, que es posible e imprescindible, le está vedada al consumidor enajenado. Si se aproxima a algún tipo de activismo social es acorralado por un fuerte mensaje desmovilizador: quien pretenda cambiar el orden de cosas es un Quijote loco y solitario, destinado al fracaso.

Elier comenta, además, el *Libro blanco del comando de operaciones especiales* del Ejército de Estados Unidos de marzo de 2015, publicado con el título *Apoyo de las fuerzas de operaciones especiales a la guerra política*. Lo que señala **en esencia este Libro blanco** es que la guerra es permanente, aunque adopta múltiples facetas y no puede limitarse al uso de los recursos militares.

El objetivo final de la guerra política —dice— es ganar la «guerra de ideas, que no está asociada con las hostilidades». La guerra política requiere de la cooperación de los servicios armados, diplomacia agresiva, guerra económica y las agencias subversivas en el terreno, en la promoción de tales políticas, medidas o acciones necesarias para irrumpir o fabricar moral<sup>4</sup>.

Por otra parte, Fernando Buen Abad nos dice:

Esta guerra es el secuestro de los juegos, del ludismo necesario, del sentido del humor, de las tradiciones colectivas y la identidad común. Es el secuestro de lo social en garras del individualismo, es la negación de la poesía revolucionaria y la imposición de la amargura. Es el reino de la fatiga, la moral de la extenuación, las privaciones y las carencias de quienes producen la riqueza concreta. Es la perversión de la ternura en garras de la sensiblería mocos; es la imposición de la violencia mer-

<sup>1</sup> Abel Prieto, *El humor de Misha: la crisis del socialismo real a través del chiste político*, Colihue, Argentina, 1997

<sup>4</sup> *ibidem*



cantil, el padrotismo, la patanería, el parasitismo en contra de la solidaridad, la conciencia de clase y la organización social transformadora. Esta guerra emplea cualquier cosa para la destrucción de cuanto es útil para liberar a la clase trabajadora<sup>5</sup>.

El propósito último del colonizador cultural es lograr la aceptación del colonizado; que llegue a creerse, efectivamente, inferior y se dedique obsesivamente a imitar los modelos del colonizador para parecerse lo más posible a él; que llegue a ver como adelanto civilizador su absorción cultural; que desprecie sus raíces, su etnia, sus orígenes; que se convierta en lo que Martí llamó «sietemesinos» (quienes no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses, decía).

El estudioso chileno de la comunicación Pedro Santander desarrolla la idea de cómo en la guerra cultural se promueve deliberadamente el desaliento. Desalentar para desmovilizar a la gente. «Dispositivos del desaliento» le llama a los medios

Otro de los tópicos de la ofensiva comunicativa y cultural reaccionaria radica en presentar al capitalismo como un modelo que es el representante máximo de la modernidad, del futuro, de un reino de libertad y de infinitas oportunidades. En esa lógica, el socialismo representa el pasado, algo viejo, antiguo, en vías de extinción. Esta oposición tramposa neoliberalismo-futuro frente a socialismo-pasado se hizo visible en la Cumbre de Iberoamérica de 1992, en un momento de euforia neoliberal, cuando querían que todos creyéramos que había llegado el fin de la historia y que el reino del

mercado (victorioso en la Guerra Fría) representaba el triunfo definitivo de la libertad.

En esa cumbre, en España, quisieron presentar a Fidel como alguien que venía del pasado, mientras que todos aquellos demagogos y ladrones se mostraban como paladines del futuro. Y Fidel hizo allí un discurso profético. Anunció que la brecha entre ricos y pobres iba a ensancharse hasta límites inimaginables; que la emigración desde el sur y hacia el norte crecería y se haría desesperada, sin control alguno (que es algo que estamos viendo hoy todos los

«El propósito último del colonizador cultural es lograr la aceptación del colonizado; que llegue a creerse, efectivamente, inferior y se dedique obsesivamente a imitar los modelos del colonizador».

días); que sin la intervención del Estado con un papel regulador, protector de los sectores más vulnerables, la injusticia y el horror se dispararían; que el mercado, con sus leyes ciegas, no podía ser un nuevo Dios encargado de hacer justicia y de extender la democracia. «El mundo va a hacerse ingobernable», profetizó Fidel<sup>7</sup>. Sin embargo, los mecanismos de dominación cultural presentaron este momento sombrío de la historia del siglo xx como un triunfo de la libertad y como la derrota definitiva de los sueños emancipadores.

Otro rasgo de la guerra cultural global es el secuestro por la derecha de palabras que pertenecen orgánicamente

al repertorio de la izquierda: democracia, libertad, derechos humanos. Los principales violadores de esos principios se presentan como sus defensores y los usan para atacarnos. Katu Arkonada y Paula Klachko, en un libro sobre el ciclo progresista en América Latina, hablan del «triunfo cultural» de Mauricio Macri en Argentina y señalan que la clave estuvo en apropiarse de la palabra «futuro», así como de la palabra «cambio». Este recurso propagandístico lo aplican también en las redes contra nosotros: cambios para Macri era regreso al neoliberalismo feroz de Menem, mientras que para la contrarrevolución cubana equivale a la restauración capitalista.

La guerra cultural trabaja también para garantizar la fragmentación de las izquierdas. Movimientos de negros, indígenas, mujeres, homosexuales siguieron multiplicándose después del derrumbe. El sistema trabaja por la vía cultural para evitar que esas diferentes fuerzas construyan un frente de lucha anticapitalista y hasta crea modas, circuitos, premios y falsos líderes intentando domesticar a esos luchadores.

La ofensiva cultural imperial trabaja igualmente para absorber la rebeldía que ha habido tradicionalmente en la cultura no comercial. El rap, la canción protesta, las expresiones creativas del movimiento hippie de los 60 (que ha sido una década satanizada por Hollywood y toda la industria cultural yanqui) han sido castrados por el mercado. La victoria del capitalismo ha residido hasta ahora en lograr absorber y anular los movimientos y las ideas de rebeldía. Por otro lado, los paradigmas de felicidad y realización impuestos por la maquinaria de seducción capitalista se articulan perfectamente con la opera-



CURSO INTENSIVO DE COMUNICACIÓN  
Cuando la comunicación se democratice, la libertad será un clamor planetario.

LECCIÓN 9

ción de amnesia inducida, porque se promueve una especie de presentismo, «disfruta el instante y no te angusties por el futuro y (mucho menos) por el pasado».

Resulta preciso defender la memoria cultural e histórica y promover un concepto diferente de modernidad, una modernidad «otra», descolonizada frente al modelo capitalista depredador.

## LA COLONIZACIÓN 2.0

Rosa Miriam Elizalde, en un ensayo muy penetrante, nos advierte:

Muchas veces el debate de la izquierda se extravía entre tomar la calle o tomar la red, como si fueran excluyentes. Si hay una tarea principal en la izquierda es la de acabar de entender que la vida *on liney off line* no van separadas, son una continuidad, forman parte de un solo cuerpo, y que la red puede ser muchas cosas menos un mundo aparte intangible y etéreo. [...] La izquierda debe apropiarse de la *big data*. Cuesta mucho menos organizar un comando central comunicacional que financiar un canal de televisión. Por tanto, debería ser una cuestión clave en los debates políticos y profesionales sobre comunicación, y particularmente, en aquellos donde se discutan la equidad y el desarrollo, la creación de una escuela de comunicación

política de la izquierda latinoamericana y caribeña, que facilite el acceso a conocimientos sobre las tramas de poder detrás de los medios, la necesidad de democratizarlos y las oportunidades propiciadas por las nuevas tecnologías de la información<sup>9</sup>.

Sometidos a esta nueva colonización 2.0, debemos enfrentarnos a las formas extremas que adquiere la guerra comunicacional y cultural del imperialismo y las oligarquías nacionales contra todo asomo de oposición.

Atilio, por su parte, se lamenta de que la izquierda ha reconocido tardíamente la peligrosidad de «esta transición desde la guerra convencional a la que se libra en los medios de comunicación y la “ciberguerra”». Mientras tanto alerta que

ha sido utilizada a fondo por las potencias dominantes del sistema internacional, especialmente el gobierno de los Estados Unidos. Pocos ejemplos serían más ilustrativos que el siguiente para ilustrar nuestro argumento. En una audiencia ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos, a principios de este siglo, un general de cuatro estrellas dijo que «en el mundo de hoy, la guerra antisubversiva se libra en los medios de comunicación, y ya no en las selvas ni en los suburbios decadentes del Tercer Mundo». Por eso, concluyó, «ahora los medios y las redes sociales son nuestro principal teatro de operaciones»<sup>10</sup>.

Es muy útil repasar el informe realizado por Rosa Miriam Elizalde y Pedro Santander Molina para *Mueve América Latina* elaborado el 5 de enero de 2020, sobre el golpe de Estado en Bolivia que fue «minuciosamente planificado», con «todas las características de la guerra irregular o híbrida de diseño estadounidense». Según este informe, en Bolivia se produjo

un golpe que combina modalidades conocidas (pronunciamientos militares y represión) con otras nuevas, especialmente en la dimensión tecnológica-comunicacional. En esa línea vemos que el golphismo ha entrelazado procedimientos materiales y virtuales, desde operaciones psicológicas (PSYOPS) y otras técnicas de desestabilización social hasta actividades paramilitares de calle y la acción inédita de cibertropas en las plataformas digitales, con el fin de generar un supuesto consenso contra el gobierno de Evo Morales, alineado con la retórica de Washington y

<sup>5</sup> Fernando Buen Abad, «Guerra simbólica», en *Cubadebate*, 23 de marzo de 2022

<sup>6</sup> Pedro Santander Molina, *La batalla comunicacional. Defensa, ataque y contraataque en América Latina*, El Perro y la Rana, Venezuela, 2020

<sup>7</sup> Fidel Castro, «Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz en la sesión inaugural de la II Cumbre Iberoamericana, Madrid, España», en *Fidel, soldado de las ideas* 23 de julio de 1992

<sup>8</sup> Katu Arkonada y Paula Klachko, *Desde abajo, desde arriba*, Editorial Prometeo, Argentina, 2017

<sup>9</sup> Rosa Miriam Elizalde, «Colonialismo 2.0. en América Latina y el Caribe: ¿qué hacer?», en *Cuba Socialista*(web), 27 de octubre de 2020

<sup>10</sup> Atilio Boron, *op. cit.*



los intereses de la derecha en la región<sup>11</sup>.

Los autores concluyen que

la región ha pasado a otra fase en la batalla comunicacional. La deficiente preparación para enfrentarla que mostró el campo popular boliviano, facilitó el accionar golpista en el plano informativo: en un día se silenciaron todas voces de un proceso que lleva catorce años transformando y liberando un país<sup>12</sup>.

Como subraya Atilio en el artículo ya citado:

Tal como lo reconocen los estrategas del imperio, los medios de comunicación y, más recientemente, las «redes sociales» han sido actores clave en la desestabilización de los gobiernos progresistas o de izquierda en todo el mundo. Cuando el imperio decide atacar a un gobierno, sea con sus propias fuerzas armadas, sus mercenarios culturales y sus secuaces locales, los medios de comunicación y las «redes sociales» ocupan inmediatamente las posiciones de vanguardia<sup>13</sup>.

### LA GUERRA CULTURAL Y COMUNICACIONAL CONTRA CUBA

Apenas veinte días después del 1 de enero de 1959, varios congresistas estadounidenses hicieron pronunciamientos públicos ofensivos acerca de los procesos judiciales que se estaban llevando a cabo en Cuba contra asesinos y torturadores

<sup>11</sup> Rosa Miriam Elizalde y Pedro Santander, «Bolivia. Cinco preguntas sobre la operación del golpismo boliviano en Twitter», en *Tercera información* 7 de enero de 2020

<sup>12</sup> *ibidem*

<sup>13</sup> Atilio Boron, *op. cit.*

del régimen de Batista. Dos agencias de prensa, la UPI y la AP, se encargaron de difundir a escala planetaria la infamia de que la Revolución Cubana, vengativa y sedienta de sangre, estaba violando los derechos y garantías de los procesados.

Fidel convocó entonces a la Operación Verdad. Invitó a casi cuatrocientos periodistas de distintas regiones del mundo y puso ante ellos, con total transparencia, los testimonios y pruebas que mostraban los crímenes cometidos por aquellos monstruos. Un tiempo después, se fundaría la Agencia Latinoamericana Prensa Latina.

Y no olvidemos la llamada Operación Peter Pan, uno de los planes subversivos más crueles urdidos contra la revolución por la CIA, el Departamento de Estado de Estados Unidos, el núcleo fascista cubano-americano y la jerarquía de la Iglesia Católica de Miami. Se distribuyeron en Cuba, en 1960, miles de ejemplares de una ley ficticia a través de la cual el gobierno revolucionario abolía la patria potestad de los padres sobre sus hijos para enviar masivamente a niños cubanos a la URSS y allí adoctrinarlos, «lavarles el cerebro» y convertirlos en furibundos comunistas. La fábula vergonzosa llegó al extremo de asegurar que podrían ser asesinados y transformados en carne enlatada.

Esta patraña incalificable —un ejemplo escandaloso de lo que hoy llamaríamos *fake news*— sembró el terror en personas crédulas, idiotizadas por décadas de propaganda anticomunista *made in USA*, y provocó que más de 14 mil niños fueran separados de sus familias y enviados a campamentos en Estados Unidos entre diciembre de 1960 y octubre de 1962. Experiencias terribles marcarían de manera imborrable y traumática a las víctimas de aquel proyecto concebido para dividir a los cubanos y demonizar a la revolución.

En cuanto al presente, hay que recordar el mensaje de Raúl a la Uneac en su 55 aniversario, el 23 de agosto de 2016: «Hoy

estamos doblemente amenazados en el campo de la cultura: por los proyectos subversivos que pretenden dividirnos y la oleada colonizadora global<sup>14</sup>. Y es que los laboratorios yanquis especializados en la subversión han estado trabajando sin tregua a lo largo de todos estos años. Entre sus misiones principales está la circulación sistemática de calumnias contra Cuba. Los avances tecnológicos que se presentaron como una opción democratizadora para la gestación y distribución de información están al servicio de unas pocas corporaciones y de las élites privilegiadas. Nunca como hoy ha sido tan eficaz y sofisticada la manipulación de las conciencias y emociones de los seres humanos. Uno de los retos más complejos que tenemos por delante los cubanos se centra en la batalla que debemos dar todos los días en defensa de la verdad y del derecho a una información objetiva.

La guerra cultural contra Cuba no ha cesado nunca a lo largo de todos estos años. Se ha manifestado a través de la implacable campaña mediática que tiene mucha repercusión dentro y fuera de la isla. Con los medios tradicionales más influyentes, sumados a internet y a las redes digitales, aspiran a derrotar moralmente al pueblo revolucionario cubano, a enfrentarlo a su gobierno y a su partido, y a desmovilizar a los movimientos de solidaridad con Cuba y a confundir a gente desinformada.

En la guerra específica contra la Revolución Cubana se ha trabajado con énfasis particular en distorsionar nuestra historia. Por un lado, se idealiza la Cuba prerrevolucionaria. Hasta se enaltece la imagen de un dictador y un asesino sin escrúpulos como Batista. La Habana de los años 50 es presentada como un paraíso repleto de rascacielos, casinos, lujo, diversión, glamour.

<sup>14</sup> Raúl Castro Ruz, «Carta de felicitación de Raúl por el aniversario 55 de la Uneac», en *Granma*, 23 de agosto de 2016

Por supuesto, no presentan su lado oscuro: la presencia de la mafia, la prostitución a gran escala, los pordioseros, los desahucios, los niños sin escuelas ni hogar, la represión sangrienta de la tiranía. Por otro lado, trabajan la historia de la revolución en el poder, desde 1959, fabricando supuestos documentos y testimonios en torno a distintos momentos del proceso revolucionario. Aprovechan algunas lagunas que hemos dejado a la hora de explicar esos pasajes de nuestra historia para difundir mentiras flagrantes.

En la intervención que realizó el 28 de enero de 1988 en el IV Congreso de la Uneac, Fidel concordó con algo que en ese evento había dicho Carlos Rafael Rodríguez: «Tenemos un pueblo instruido, pero todavía no tenemos un pueblo culto», e inmediatamente después se refirió a las lagunas que se advierten en la formación de las nuevas generaciones en «lo relativo a la historia, los conocimientos de la historia». ¿Cómo no tener en cuenta, ante este reclamo, el papel que ya iba desempeñando por entonces el desmontaje público de la historia de la URSS como herramienta ideológica corrosiva que se produjo durante la denominada *perestroika*?

Por otro lado, en el VI Congreso de la Uneac, en 1998, Fidel dedicó su discurso a la globalización cultural. Dijo que era «el más importante de todos los temas, la más grande amenaza a la cultura, no sólo a la nuestra, sino a la del mundo», el «más poderoso instrumento de dominación del imperialismo». Y concluyó: «Aquí todo se juega: identidad nacional, patria, justicia social, revolución, todo se juega». A la luz de esta advertencia comprendemos más cabalmente la envergadura de la frase «la cultura es lo primero que hay que salvar», que había pronunciado en 1993<sup>15</sup>.

Otra característica de la globalización cultural, según Fidel, es la creación de reflejos condicionados. En aquel discurso tan trascendente del 17 de noviembre de 2005, en el Aula Magna de la Universidad, Fidel se preguntó y le preguntó a los jóvenes y estudiantes asistentes a ese acto cómo una persona ignorante, analfabeta, «puede saber que el Fondo Monetario Internacional es bueno o malo, [...] y que el mundo está siendo sometido y saqueado incesantemente por [...] ese sistema». Y se respondió: «sencillamente, no lo sabe, no puede saberlo»<sup>16</sup>.

Estas agudísimas observaciones de Fidel adquieren mucha relevancia hoy cuando crece la alarma en torno a las redes sociales y a su capacidad para provocar respuestas afectivas, no racionales, no pensadas. Por eso Fidel señaló también: «dicen que “el socialismo es malo”, y, por reflejo, “todos los ignorantes

<sup>15</sup> Fidel Castro, *Lo primero que hay que salvar*Ediciones Unión, Cuba, 2021

<sup>16</sup> Fidel Castro, *Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, presidente de la República de Cuba, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad* versiones taquigráficas-Consejo de Estado, La Habana, 17 de noviembre de 2005

y todos los pobres y todos los explotados repiten: el socialismo es malo. El comunismo es malo».

Fidel expuso así, de modo inmejorable, cómo la suma diabólica de la ignorancia y la promoción de la mentira engendra una criatura patética: el pobre de derechas, ese infeliz que opina y vota y apoya a sus explotadores, a millonarios demagogos, a fascistas, a quienes lo desprecian y lo utilizan vilmente. «Sin cultura», repitió Fidel una y otra vez, «no hay libertad posible». Ese ser humano culto y libre, que está en el centro de la utopía martiana y fidelista, sorteará todas las trampas de la *globocolonización*.

### LA MÁS RECIENTE ETAPA DE LA GUERRA CULTURAL Y COMUNICACIONAL CONTRA CUBA: DE LA «INTERVENCIÓN HUMANITARIA» AL «LEVANTAMIENTO POPULAR»

El 13 de julio de 2021, unas horas después del tan publicitado «levantamiento popular» en Cuba, nuestro canciller, Bruno Rodríguez Parrilla, denunció:

El recrudecimiento de la política de cerco, de estrangulamiento económico del país en plena pandemia, ocurre junto a un incremento de la agresión política, mediática, comunicacional; a un aumento inusitado de las operaciones de desinformación, financiadas copiosamente con fondos federales del presupuesto de Estados Unidos que se declaran públicamente, decenas de millones de dólares anuales, sin contar los fondos encubiertos que también se usan en estas campañas. [...] El Gobierno de Estados Unidos ha dedicado históricamente, pero en particular en los últimos años, cientos de millones de dólares para interferir en los asuntos internos de Cuba, para hacer injerencia en ellos; para intentar inútilmente fomentar una oposición política al precio incluso de generar desorden, inestabilidad, con el fallido propósito de fracturar el orden constitucional, el consenso social, las condiciones de estabilidad, tranquilidad, seguridad ciudadanas, armonía en que vive nuestro pueblo. [...] Para ello ha utilizado herramientas de alta tecnología, poderosas y sofisticadas, de las cuales tiene, en este mundo desequilibrado, control prácticamente monopolico y lo ha hecho para tratar de aprovechar las duras condiciones sociales que ha generado en el planeta la pandemia y, en nuestro caso, haciendo, además, un uso impúdico, obsceno, desvergonzado de la mentira, la calumnia y la manipulación de datos en el intento de movilizar, convocar, incitar, manipular a las personas<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> Bruno Rodríguez Parrilla, «Denuncia canciller cubano campaña de desestabilización contra Cuba», en *Cubadebate*, 13 de julio de 2021



Primero, pretendieron fijar una matriz de opinión asociada a la urgencia de que Cuba —incapaz de sacar a flote su economía y de controlar el avance de la pandemia— recibiera una «intervención humanitaria» y se instrumentaran «corredores humanitarios» en el territorio de la isla. Después, se empeñaron en promover la matriz de un enfrentamiento entre «manifestantes pacíficos» y «un gobierno tiránico y represivo». Las redes hicieron circular imágenes de aglomeraciones públicas ocurridas en otros países y videos trucados que reflejaban la violenta «represión» de las autoridades contra «un pueblo que reclamaba libertad pacíficamente».

En los cálculos de los yanquis y de la mafia cubano-estadunidense, la revolución no podría resistir la situación generada por los efectos de la covid-19, con los enormes gastos que estaba acarreado al país, y del bloqueo recrudescido con más de doscientas cuarenta medidas aplicadas por Trump y mantenidas por Biden.

Las «nuevas narrativas» y las «nuevas estéticas» nos proponían tomar partido política y emocionalmente ante las «protestas espontáneas» y ante el enfrentamiento entre pueblo y gobierno. Hubo mucha gente engañada que hizo suya aquella sarta de falsificaciones y se puso del lado de nuestros enemigos. Se presentaron escenas montadas **teatralmente de personas tiroteadas por** la policía en sus propias casas, y se llegó a repetir la afrenta inconcebible de que en la Cuba de Martí y de Fidel estábamos **masacrando a menores de edad**. Hasta hubo un performance ante la Casa Blanca, organizado por grupos extremistas de Miami, donde varios niños, vestidos con uniformes escolares cubanos manchados con sangre de utilería, se fingían muertos tendidos en la calle. Los protagonistas de la farsa exigían una embestida militar urgente de los Estados Unidos y enarbolaban dramá-

ticos carteles con letreros como estos: «Detengan la matanza de niños en Cuba».

Por supuesto, en estas «nuevas narrativas» no se habló del comportamiento ejemplar de las masas populares que salieron a las calles a defender la Revolución ni de la actuación irreprochable de la policía, que tenía indicaciones terminantes de evitar a toda costa cualquier exceso y en particular el uso de armas de fuego. Tampoco mencionan estas narrativas el intento malévolo de los yanquis de asfixiarnos y de impedir la llegada a la isla de insumos vitales para el enfrentamiento a la pandemia y de los suministros de combustibles que podrían evitar la paralización de la economía cubana.

La dirección revolucionaria, por otra parte, no ha negado jamás los errores que hemos cometido en la difícil y trabajosa misión de construir una sociedad diferente sobre nuevas bases. La capacidad para la autocritica y la rectificación, que Fidel practicaba sistemáticamente, tal como lo han hecho Raúl, Díaz-Canel y los dirigentes de nuestro partido, ha sido una de las principales virtudes de nuestro proceso. Pudiera decirse que gracias a eso la Revolución Cubana no se ha anquilosado y mantiene un amplio **consenso en la población**.

Pero hay un personaje ausente, muy poderoso, en la narrativa que cuentan sobre Cuba: el imperialismo yanqui. Nadie con un mínimo rigor puede entender la realidad cubana si deja al margen, en la sombra, el acoso y la hostilidad constantes ejercidos por los sucesivos gobiernos de Estados Unidos, desde 1959 hasta hoy. En este sentido, el relato hegemónico describe a Cuba como un Estado fallido que tiene sobre sí toda la responsabilidad de la crisis. Su pecado capital es haber escogido un camino equivocado, que se funda en la solidaridad, el humanismo, la justicia social: un camino socialista. Y ahí es donde nos topamos con uno de los pilares más signi-

ficativos de la ofensiva reaccionaria en el terreno de la subjetividad: aquel que se vincula al «sentido de la vida».

Con la gestación, por una parte, de alternativas comunicacionales emancipadoras y, por otra, de espacios para fomentar el pensamiento crítico y antihegemónico en este campo, estamos obligados a articular todos los núcleos de la cultura de la resistencia para levantar «las trincheras de ideas» de que hablaba Martí y convocar incansablemente a una continua Operación Verdad.

El más reciente capítulo de la guerra cultural y comunicacional contra Cuba está asociado al Código de las Familias, sometido a referéndum el pasado 25 de septiembre. A pesar del diluvio de infamias que llovió sobre este código de avanzada, la mayoría del pueblo lo aprobó. Fue una importantísima victoria ante una desmesurada y muy sucia campaña de distorsiones y mentiras. En nombre de la religión y de Cristo, gente sin escrúpulos quiso sembrar el miedo entre personas poco informadas.

Es por eso que es muy importante dar toda la prioridad que requiere esta guerra cultural, que como afirma Buen Abad en el texto citado

es una guerra que no pedimos y no queremos... pero es una guerra que ganaremos y que nos dejará triunfantes y fortalecidos. Contamos con la mayoría de los seres humanos para eso y, tan pronto cunda la **conciencia sobre la importancia de esta** guerra, avanzaremos rapidísimo.

# Neoliberalismo y cultura(s) para la resistencia

## PENSAR LO COTIDIANO Y LAS ARTICULACIONES EMANCIPATORIAS

Florencia Saintout

Buenos Aires, noviembre de 2018. El calor es casi insoportable, pero aun así miles de personas en el I Foro Mundial de Pensamiento Crítico seguimos con atención el discurso de Cristina Fernández de Kirchner. Ella afirma que necesitamos volver a trabajar desde la categoría de pueblo, que la división entre izquierda y derecha es funcional al neoliberalismo, y que para entender su persistencia es fundamental comprender que además de ser un modelo económico es un conjunto de valores con los que las personas llegan a identificarse.

Quienes nos hemos formado en el campo de la comunicación nos referimos a este terreno como el de la cultura, y procuramos vivirla y analizarla como un campo de conflictos y jerarquías, de exclusiones y libertades. Quienes además militamos y hacemos política desde responsabilidades institucionales no podemos desligar esos debates de la clásica pregunta: ¿qué hacer?

Tenemos un diagnóstico sombrío, pero también una esperanza concreta. Vivimos en un mundo en el que la vida cotidiana está hegemónizada por la cultura neoliberal y sus valores principales. Pero junto a ella conviven, muchas veces de maneras conflictivas, e incluso antagónicamente, otras culturas: contraculturas y subculturas que operan como focos de resistencia más y menos organizados.

La capacidad de hacer de esas otras culturas una cultura común que pueda derrotar a los valores del neoliberalismo hoy en América Latina la puede tener el gobierno de un frente popular en el Estado, como el que hoy se ha logrado articular en Argentina, desde el campo nacional y popular.



## CURSO INTENSIVO DE COMUNICACIÓN

Hacia un nuevo orden mundial de la comunicación... sin opresores ni oprimidos.

## 10 LECCIÓN



## COYUNTURA POLÍTICA

En *Abrir la comunicación* afirmamos que una teoría lo suficientemente buena «exige una apuesta a la creatividad profunda, a la invención, a la agudeza de las capacidades sensibles»<sup>1</sup>. Lo sabíamos entonces y estas dos décadas nos lo han confirmado: lo político no puede pensarse sólo como una cuestión teórica, sino desde la forma de una posición (en nuestro caso, del lado del pueblo) y también desde una tarea histórica (para nosotros, la felicidad del pueblo).

Para hacerlo es necesario partir del acontecimiento, de la praxis política que

se inscribe en dimensiones estructurales, pero a la vez desde hechos singulares que producen los hombres y las mujeres en el aquí y ahora. Lo cotidiano en la estructura y viceversa: el gran tiempo o la gran historia en su imbricación con la praxis cotidiana.

Es también pensar lo aleatorio, lo que no está dado de antemano, pero que puede llegar a producirse (o no: «ya no existe para nosotros la idea de lo que necesariamente va a ocurrir») por medio de la política. Pensar el futuro obliga a analizar lo que está y lo que no está, no como mera carencia sino como posible porvenir. Es decir, para pensar la política en clave de futuro tenemos que dar cuenta de la coyuntura.

Queremos pensar la coyuntura como conflicto, como tensión entre lo que es del orden de lo estructural y lo que emerge como singularidades. Esa es la mirada que corresponde a quienes se preguntan por las condiciones de transformación de la realidad. Esa tensión palpable es por el sentido, la batalla por lo que se denomina cultura. Los medios hegemónicos son actores sociales fundamentales en la coyuntura, reservan para sí un lugar privilegiado en la disputa por la capacidad legítima de nombrar verdaderamente el mundo. Las empresas mediáticas crean verdades motivadas por sus intereses profundizando las desigualdades y las injusticias.

En el continente existe una hiperconcentración mediática que debe ser democratizada. No se puede modificar la realidad comunicacional si no se modifica la estructura de poder y viceversa. La batalla cultural tiene que apostar por la redistribución de bienes materiales simbólicos.

Latinoamérica está viviendo una época en donde los medios de comunicación componen la herramienta cabal para desestabilizar a los gobiernos populares, instalando discursos de odio presentados a la sociedad como postulados indisociables de la verdad; discursos cuyo único objetivo es socavar la imagen de las y los líderes populares de la región.

La alianza de los monopolios mediáticos con el poder judicial es el nuevo aparato de persecución y disciplinamiento de los gobiernos populares. En Argentina, el juicio por la causa Vialidad, al que se está sometiendo a la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner, es una creación mediática, utilizada por un poder judicial corrompido para someter la voluntad popular del pueblo argentino. Los líderes populares de América Latina son juzgados desde los medios de comunicación antes que por la justicia. Así, la relación entre factores del poder político, empresarial y mediático componen una relación cada vez más carnal con la justicia. Hablar de imparcialidad de la justicia es similar a pensar en la independencia de los monopolios mediáticos.

A modo de ejemplo, de cómo operan en la sociedad, el Grupo Clarín tituló el 12 de agosto de este año: «Las tres toneladas de prueba por las que Cristina ya no podrá volverse inocente». Recién diez días después, el 22 de agosto, finalizó su alegato el fiscal de la causa, pero en el mundo que crean las corporaciones de medios no importan los alegatos, las pruebas o lo que tenga para decir la defensa. Ellos son las pruebas, los fiscales, los jueces y también la sentencia.

Brasil es otro ejemplo de la relación entre la política, la justicia y los medios.

Sólo alcanza con mencionar al juez Sergio Moro que colaboró con el golpe de Estado a la expresidenta Dilma Rousseff, condenó a prisión al expresidente Lula, terminó siendo ministro de Justicia en el gobierno de Bolsonaro y luego de las elecciones del pasado dos de octubre se aseguró un lugar dentro del Senado. Frente a esto, ambos líderes populares han recibido estoicamente los embates de los medios concentrados de poder cuyo objetivo principal es poder constituirse como el sector dominante de una sociedad oprimida. Sin embargo, lo que definimos como coyuntura no es una pintura estática, cuestión que vale incluso para los momentos en que esa coyuntura pareciera estar absolutamente cristalizada y ser imposible de mover. Lo que llamamos coyuntura no es una realidad fija, sino un momento de un campo de fuerzas en permanente movimiento. Hoy podemos pensar nuestra coyuntura poniendo en relación una serie de elementos insoslayables:

- La vigencia de un capitalismo salvaje y financiero expuesto como tal y con una relación depredatoria con el mundo de los humanos y la naturaleza.
- La desigualdad creciente entre el norte y el sur, pero también hacia el interior de los países, con niveles de racismo, machismo y clasismo en las culturas que reproducen esas desigualdades.
- La derrota, por la vía del *lawfare* o mediante golpes de Estado, de gran parte de los gobiernos populares o progresistas en América Latina que habían surgido en la primera parte del siglo, con consecuencias nefastas para el campo popular y que nos puso en situación de fragilidad regional.
- La degradación de las democracias en toda la región por múltiples vías, con una participación imprescindible de grandes conglomerados mediáticos que jugaron un rol cada vez más explícitamente político, anudando la defensa de sus intereses al éxito de fuerzas políticas de derecha.
- El avance sostenido a nivel global de las culturas políticas de extrema derecha.
- La permanencia y renovación de identidades más o menos cohesionadas como fuerzas libertarias, con un sentido de justicia y reparación de los daños causados por el neoliberalismo y con demandas particulares.

Éstos no son elementos en sí mismos, que puedan ser pensados aislados de los demás, sino que justamente adquieren sentido en relación entre ellos. Por ejemplo, es necesario poder dar cuenta de que el desarrollo de expresiones políticas de extrema derecha vino de la mano de la financiarización de la economía y el aparato de persecución política que ha desarrollado la alianza entre los monopolios mediáticos, sectores de la política y la justicia que, vía *lawfare*, han dejado trunca la representación de los mismos por parte de los gobiernos populares en América Latina.

## CULTURA NEOLIBERAL Y CULTURAS EMANCIPATORIAS

En esta contemporaneidad opaca e hiperconectada, abismal y terca, la vida cotidiana de nuestro pueblo se juega en un territorio cuyos nudos centrales los pone el neoliberalismo que opera desde hace décadas. No se trata sólo de un modo de ver la economía, sino también de un modo de ver el mundo: una cultura con valores y disvalores, con un sentido común producido históricamente, pero que se vive como natural; con unos particulares modos de estar y excluir, de definir qué es lo justo y qué no lo es. Sus ejes centrales son la primacía del individuo del consumo y la celebración del mérito individual; el principio de la acumulación material sin límite para definir las vidas exitosas; la negación de la política y sobre todo la implementación de un modo de construcción de subjetividades que anula, al mismo tiempo, la singularidad y la aventura de lo colectivo.

Por supuesto que esta cultura neoliberal, en sus versiones neoliberal progresista o hiperreaccionaria, como propone distinguirlas Nancy Fraser<sup>2</sup>, está atada a la estructura del capital financiarizado, pero su contribución para hacerlo posible y tolerable es vital. En ese sentido, no vemos como viable la transformación del modelo económico sin el concurso de una transformación cultural simultánea y permanente.

En la vida cotidiana hegemonizada por la cultura neoliberal coexisten, y la mayoría de las veces entran en conflicto, otras culturas, subculturas e incluso culturas como específicos focos de resistencia y de demandas de democratización<sup>3</sup>. Son las culturas de diversos actores y grupos, más y menos organizados, que entran en tensión con ese horizonte neoliberal. Podemos mencionar en Argentina los siguientes:

- Las culturas de los feminismos, inscritas en el movimiento de mujeres y disidencias
- Las culturas de los pueblos originarios
- Las culturas del movimiento obrero organizado
- Las culturas de las organizaciones sociales con bases barriales
- Las culturas de los partidos políticos
- Las culturas del cuidado de la naturaleza, asociadas mayoritariamente a sectores juveniles
- Las culturas de lo público, donde se vinculan las grandes mayorías y lo comunitario, una de cuyas expresiones paradigmáticas encontramos en las universidades públicas

<sup>1</sup> Florencia Saintout, *Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico* Ediciones de Periodismo y Comunicación, Argentina, 2003

<sup>2</sup> Nancy Fraser, *¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo* Siglo XXI Editores, Argentina, 2019

<sup>3</sup> Sobre esta cuestión, pueden revisarse S. Hall y T. Jefferson, *Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la posguerra* Argentina, UNLP-FPCS-Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios, 2010; y D. Hebdige, *Subcultura: el significado del estilo*, Paidós Ibérica, España, 2004



- Las culturas de la memoria y la lucha por los derechos humanos
- Las culturas de los movimientos religiosos no dogmáticos
- Y, por otro lado, la marca de una llamada cultura nacional, que tiene muchos elementos que entran en conflicto con el neoliberalismo

En todos los casos podemos decir que existen elementos que puestos en articulación con una estrategia o con un proyecto político antineoliberal pueden tener un carácter emancipatorio, sabiendo que «la emancipación nunca es definitiva, más bien se trata de una emancipación terminable e interminable»<sup>4</sup>.

### AGENDA: LUCHA Y ARTICULACIÓN

El presente es de disputa cada vez más salvaje por los bienes materiales y simbólicos. Se trató y se trata de una disputa por la renta, por las condiciones materiales de la vida, pero al mismo tiempo por la cultura como sentido de la vida: fundamentalmente, la definición de qué grado de dignidad y justicia es deseable para nuestras sociedades.

Que como efecto del neoliberalismo en América Latina existan millones de personas que no llegan a comer cuatro comidas, que no acceden a la salud, a la vivienda, al agua, habla de la fuerza con que se ha ido implantado un modo de ver la vida que naturaliza la exclusión de aquellos que son entendidos y vistos como desechos o desperdicios. La visibilidad de la injusticia, poder verla, no garantiza su resolución; pero, a la vez, sin verla es imposible combatirla. Qué es lo justo y qué no lo es en nuestras sociedades depende de la capacidad y la fuerza que logremos construir para dar vuelta a los sentidos neoliberales sobre la vida común.

En ese sentido, algunas de las luchas fundamentales del tiempo presente para alumbrar otro porvenir es la que damos contra la desigualdad y el despojo sobre las mujeres, sobre los y las migrantes, las clases sociales más empobrecidas y las identidades sexuales disidentes, así como contra la exclusión de los jóvenes de los sectores empobrecidos y combatiendo las estructuras de poder que convalidan, construyen, diseminan estas atrocidades, como los medios concentrados de comunicación. Es fundamental encontrar el punto que unifica a los agredidos y ofendidos por el modelo neoliberal, la «soledad común»<sup>5</sup>. Pero no es solamente una lucha negativa o la construcción de una identidad defensiva, sino que también cada una de las culturas de estos colectivos tiene elementos que pueden servir para construir un modo de vivir juntos, digno y esperanzador. Por dar sólo un ejemplo, pienso en la cultu-

<sup>4</sup> Jorge Alemán, *Pandemonium. Notas sobre el desastre* Ned Ediciones, 2019, p. 33

<sup>5</sup> *ibidem*

ra del amor desligado del carácter posesivo que tienen algunos feminismos, la cultura de la naturaleza como parte de ella misma en los pueblos originarios o la cultura solidaria de las organizaciones barriales y sindicales. Por separado, cada uno de estos rasgos no logrará impugnar al neoliberalismo. Es más: pueden ser incluso cooptados por él en alguna de las formas perversas que ya ha demostrado poder hacer.

Ahora, ¿quién, qué sujeto colectivo e histórico puede ocupar el lugar de príncipe moderno que articule nuestra política y nuestras culturas en una agenda emancipatoria sobre alianzas y acuerdos específicos? Creemos claramente que nuestro príncipe moderno, mestizo y con los pies en el barro, son los gobiernos populares en el gobierno del Estado. Ésta es nuestra esperanza concreta en medio del diagnóstico sombrío que traza la certidumbre absoluta de que si el rumbo neoliberal continúa sin freno el desastre final sobre la vida de los hombres y la naturaleza es inevitable. Pocas veces todas y todos nos hemos sentido tan impotentes como individuos, pero en ese momento es cuando más debemos apostar por la revalorización de la política, que deberá ocupar un lugar central como herramienta para evitar al neoliberalismo y su destino mortífero.

Es necesario remarcar que ninguna de las demandas o culturas de los grupos de resistencia es intrínsecamente emancipadora, sino que es justamente la política el instrumento para operar sobre las mismas en función de convertir en inevitable esa latencia revolucionaria. Es decir, sí pueden ser emancipatorias al articularse en una estrategia de liberación que ponga en el centro la dignidad del ser humano (que ya ha dejado de ser el humano universal definido desde el etnocentrismo).

En un contexto como éste, el desafío es articular esa heterogeneidad de culturas y demandas en un sentido profundamente antineoliberal, pero que a la vez construya un nosotros y nosotras (latinoamericanista, indigenista, feminista, con respeto por los derechos humanos y la vida digna de todos, incluso de la naturaleza). Tenemos las condiciones óptimas para hacerlo: un frente, que tiene en su centro a los movimientos populares latinoamericanos que gobiernan el Estado en nuestro continente. El espíritu es el mismo que nos convoca a escribir estas líneas: la certeza de quiénes somos, de nuestra historia, junto con la profunda convicción en la política como encuentro y transformación.

Hace décadas aprendimos a navegar con mapas nocturnos para interpretar nuestras culturas, pero también para navegar sobre los naufragios causados por la exclusión y la violencia contra nuestros pueblos. Hoy el camino es de cornisa, y el abismo que se abre al costado no parece tener retorno. A su vez, éste es un contexto de oportunidades. Y si de todo laberinto se sale por arriba, hoy más que nunca debemos recordar que todxs unidxs triunfaremos.

# CARTÓN POLÍTICO



Posturas horribles Mayo Monero



